



# BOLETIN de PASTORAL

Revista Diocesana Mensual

San Juan de los Lagos, Jal.

Noviembre de 1998

Nº 196

1999



Año de Dios Padre

# SUMARIO

<i>Presentación</i> .....	1
<b>1999 AÑO DE DIOS PADRE</b>	
— <i>Proyecto Pastoral 1999</i> .....	2
— <i>1999: Año dedicado a Dios Padre</i> .....	12
— <i>A) Orientaciones pastorales y misioneras generales</i> .....	20
— <i>B) Fichas Bíblicas Catequísticas y Litúrgicas         para un itinerario de Fe</i> .....	33
— <i>C) Indicaciones Pastorales específicas</i> .....	53
— <b>10 Lectio divina sobre el Espíritu Santo y Dios Padre:</b>	
— <i>1.- Jesús, ungido por el Espíritu</i> .....	58
— <i>2.- Pablo, animado por el Espíritu</i> .....	60
— <i>3.- Cornelio y un nuevo pentecostés</i> .....	62
— <i>4.- Esteban, lleno de gracia y de poder</i> .....	64
— <i>5.- Donde está el Espíritu..., allí está la libertad</i> .....	66
— <i>6.- Los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común</i> .....	67
— <i>7.- Amor paterno de Dios</i> .....	69
— <i>8.- El Padre se alegra al encontrar lo que se había perdido</i> .....	71
— <i>9.- Reconozcamos la misericordia de dios padre</i> .....	73
— <i>10.- Dios, como Padre, crea a su pueblo</i> .....	75
<b>VARIOS:</b>	
— <i>Evangelización y Catequesis</i> .....	77
— <i>Onomásticos y Aniversarios de Noviembre</i> .....	80
— <i>Agenda de Noviembre</i> .....	Contraportada

**Responsable:**

**Equipo Diocesano  
de Pastoral**

# Presentación

El año 1999, que es el Año de Dios Padre; de la virtud de la Caridad; del sacramento de la Reconciliación y de María, hija predilecta de Dios Padre, es el tercer año de preparación al Gran Jubileo del 2000. Es el último año. Es la «vigilia». De ahí su importancia.

Si en el primer año (1997) se quiso destacar el criterio cristológico del Jubileo, y en el segundo (1998) la presencia santificadora del Espíritu Santo, ahora el Papa nos propone «ampliar el horizonte del creyente, animando una gran peregrinación hacia la casa del Padre» (T.M.A. 49); vivir nuestra fe en Jesucristo, bajo la acción del Espíritu Santo, no encerrados en nuestros esquemas habituales, sino con una visión amplia sobre la historia y el mundo contemporáneo, que nos permita abrazar a cada persona y a la humanidad entera, con el mismo amor paterno que Dios siente por nosotros.

En el presente Boletín se ofrece a los agentes, material de apoyo para la celebración de este año. Destacamos lo siguiente:

- 1.- El aporte de la Comisión central del Jubileo del CELAM.
- 2.- El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en continuidad con los años anteriores, nos habla de éste como un año dedicado a Dios nuestro Padre, de la paternidad en la vida humana, del misterio de la filiación, de María, hija predilecta; de la virtud de la Caridad y de la opción preferencial por los pobres; del evangelio de San Mateo; del Sacramento del Perdón; además de valiosas sugerencias pastorales sobre los sacramentos; de la pastoral familiar, juvenil y de la pastoral social.
- 3.- De pastoral de Occidente recibimos unas fichas bíblicas, catequísticas y litúrgicas que nos ayudarán en nuestro itinerario de fe en los tiempos fuertes de Adviento, Cuaresma y Pascua.
- 4.- El P. Emiliano nos ofrecerá, D.M., a lo largo de este año, material de la Lectio divina, para nuestra oración personal y/o comunitaria. Palabra inspirada que nos hará progresar en el Amor divino y hacia nuestros «hermanos».

Sin duda todo este abundante y valioso material deberá marcar todas nuestras actividades pastorales en la evangelización, la oración y la práctica de la caridad, como la mejor forma de responder al anhelo de la Iglesia que camina hacia el Tercer Milenio del Nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo, por quien hemos hecho opción diocesana.

# Proyecto Pastoral 1999

MONS. JORGE JIMÉNEZ CARVAJAL

(SRIO. DEL CELAM)

## Presentación

El tiempo de preparación al Gran Jubileo culmina en 1999 con el año dedicado al Padre. Así quiere destacar la Iglesia el punto de llegada del dinamismo Trinitario de la vida: por Cristo, con El y en El, a Ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

En palabras de la Tertio Millennio Adveniente, este hecho es todo un símbolo de la vida cristiana que, en su conjunto, es «como una gran peregrinación hacia la casa del Padre» (TMA 49).

Profundizar en el Misterio del Padre invita necesariamente a sumergirse en el misterio del amor, porque el Padre es Amor. Por eso, en este año se destaca la virtud de la Caridad y su necesaria referencia al Sacramento del Perdón en que Su Misericordia se manifiesta infinita. Pero, «no podemos amar al Padre a quien no vemos, si no amamos al hermano a quien vemos» (1 Jn. 4, 20). Por esto, el año del Padre es una gran oportunidad para renovar la opción preferencial por los pobres y entrar en el III Milenio con una humanidad en la que haya menos excluidos.

Sea ésta también una oportunidad para estrechar los lazos entre todos los hijos de Abraham y las tradiciones religiosas que creen en un solo Dios. Así se consolidará la unidad entre todos los hermanos de un mismo Padre y podremos reconciliarnos en el amor.

Para el mejor aprovechamiento de este año, el Secretario General del CELAM ha preparado este «proyecto pastoral». Lo ponemos bajo la invocación de la Virgen María, hija predilecta del Padre, y de San José testigo silencioso de una fe inquebrantable en la sabiduría de la voluntad del Padre.

## Introducción:

Para este nuevo año de gracia, ofrecemos una propuesta pastoral con el deseo de que pueda ser de utilidad a las Conferencia Episcopales y a las Iglesias particulares de América Latina y el Caribe, en la elaboración de sus programas celebrativos del Año del Padre.

El texto original ha sido enriquecido con los aportes de los Presidentes y Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales, así como de los Delegados al CELAM de América Latina y el Caribe.

De este rico intercambio ha surgido el «Proyecto Pastoral» que presentamos, organizado en cuatro capítulos:

- 1.- Transcribimos el texto de la Exhortación Apostólica Tertio Millennio Adveniente correspondiente al año 1999 (TMA 49-54);
- 2.- Ofrecemos criterios pastorales y reflexiones sobre su contenido;
- 3.- Sugerimos algunas iniciativas pastorales para el año; y
- 4.- Presentamos los subsidios que se propone preparar el Secretariado General del CELAM para tal efecto.

## 1.- EL AÑO DEDICADO A DIOS PADRE

(TMA 49-54)

Para facilitar estas reflexiones, transcribimos el texto de la Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente, conservando su numeración original:

49.- Mil novecientos noventa y nueve (1999), tercer y último año preparatorio, tendrá la función de ampliar los horizontes del creyente según la visión misma de Cristo: la visión del «Padre celestial» (cf. Mt. 5, 45), por quien fue enviado y a quien retornará (cf. Jn. 16, 28).

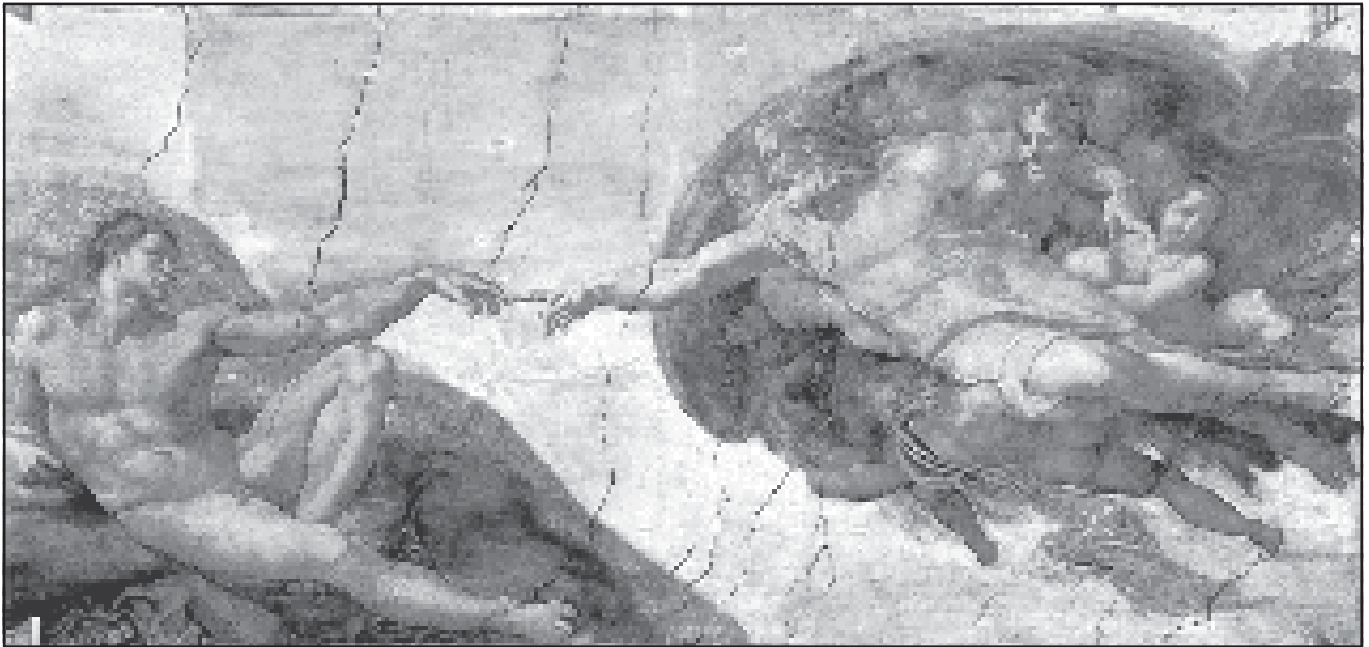
«Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo» (Jn 17, 3). Toda la vida cristiana es como una gran *peregrinación hacia la casa del Padre*, del cual se descubre cada día su amor incondicional por toda criatura humana y en particular por el «hijo pródigo» (cf. Lc 15, 11-32). Esta peregrinación afecta lo íntimo de la persona, prolongándose después a la comunidad creyente para alcanzar la humanidad entera.

El Jubileo, centrado en la figura de Cristo, llega de este modo a ser un gran acto de alabanza al Padre: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-

cristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo» (Efl,3).

50. En este tercer año el sentido del «camino hacia el Padre» deberá llevar a todos a emprender, en la adhesión a Cristo Redentor del hombre, un camino de

por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto sobresaliente de la preparación y de la celebración del Jubileo. Así, en el espíritu del Libro del



auténtica *conversión*, que comprende tanto un aspecto «negativo» de liberación del pecado, como un aspecto «positivo» de elección del bien, manifestado por los valores éticos contenidos en la ley natural, confirmada y profundizada por el Evangelio. Es éste el contexto adecuado para el redescubrimiento y la intensa celebración del *sacramento de la Penitencia* en su significado más profundo. El anuncio de la conversión como exigencia imprescindible del amor cristiano es particularmente importante en la sociedad actual donde, con frecuencia, parecen desvanecerse los fundamentos mismos de una visión ética de la existencia humana.

Será, por tanto, oportuno, especialmente en este año, resaltar la virtud teologal de la *caridad*, recordando la sintética y plena afirmación de la primera Carta de Juan: «Dios es amor» (4, 8. 16). La caridad, en su doble faceta de amor a Dios y a los hermanos, es la síntesis de la vida moral del creyente. Ella tiene en Dios su fuente y su meta.

51. En este sentido, recordando que Jesús vino a «evangelizar a los pobres» (Mt 11, 5; Lc 7, 22), ¿cómo no subrayar más decididamente la *opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los marginados*? Se debe decir ante todo que el compromiso

Levítico (25, 828), los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en una notable reducción, si no en una total condonación, de la deuda internacional, que grava sobre el destino de muchas naciones. El Jubileo podrá además ofrecer la oportunidad de meditar sobre otros desafíos del momento como, por ejemplo, la dificultad de diálogo entre culturas diversas y las problemáticas relacionadas con el respeto de los derechos de la mujer y con la promoción de la familia y del matrimonio.

52. Recordando, además, que «Cristo (...) en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación» (34), dos compromisos serán ineludibles especialmente durante el tercer año preparatorio: *la confrontación con el secularismo y el diálogo con las grandes religiones*.

Respecto al primero, será oportuno afrontar la vasta problemática de la *crisis de civilización*, que se ha ido manifestando sobre todo en el Occidente, tecnológicamente más desarrollado, pero interiormente empobrecido por el olvido y la marginación de

Dios. A la crisis de civilización hay que responder con la civilización del amor, fundada sobre valores universales de paz, solidaridad, justicia y libertad, que encuentran en Cristo su plena realización.

53. A su vez, en lo relativo al horizonte de la conciencia religiosa, la vigilia del Dos mil será una gran ocasión, también a la luz de los sucesos de estos últimos decenios, para el *diálogo interreligioso*, según las claras indicaciones dadas por el Concilio Vaticano II en la Declaración *Nostra Aetate* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristiana.

En este diálogo deberán tener un puesto preeminente los hebreos y los musulmanes. Quiera Dios que coincidiendo en esta intención se puedan realizar también *encuentros comunes* en lugares significativos para las grandes religiones monoteístas.

Se estudia, a este respecto, cómo preparar tanto históricas reuniones en Belén, Jerusalén y el Sinaí, lugares de gran valor simbólico, para intensificar el diálogo con los hebreos y los fieles del Islam, como encuentros con los representantes de las grandes religiones del mundo en otras ciudades. Sin embargo, siempre se deberá tener cuidado para no provocar peligrosos malentendidos, vigilando el riesgo del sincretismo y de un fácil y engañoso irenismo.

54. En este amplio programa, *María Santísima*, hija predilecta del Padre, se presenta ante la mirada de los creyentes como ejemplo perfecto de amor, tanto a Dios como al prójimo. Como ella misma afirma en el cántico del *Magnificat*, grandes cosas ha hecho en ella el Todopoderoso, cuyo nombre es Santo (cf. Lc 1, 49). El Padre ha elegido a María para una *misión única* en la historia de la salvación: ser Madre del mismo Salvador. La Virgen respondió a la llamada de Dios con una disponibilidad plena: «He aquí la esclava del Señor» (Lc 1, 38). Su maternidad, iniciada en Nazaret y vivida en plenitud en Jerusalén junto a la Cruz, se sentirá en este año como afectuosa e insistente invitación a todos los hijos de Dios, para que vuelvan a la casa del Padre escuchando su voz materna: «Haced lo que Cristo os diga» (cf. *Jn* 2, 5).

## 2. CRITERIOS Y REFLEXIONES PASTORALES PARA EL AÑO DEL PADRE

### 2.1. Continuidad con los años anteriores

El primer criterio de nuestra acción pastoral es el de la continuidad, especialmente al referirnos a la preparación al Gran Jubileo. Por lo tanto, si en el primer año quisimos «destacar el criterio claramente

cristológico de todo el Jubileo» (TMA 40) y en el segundo año, «la presencia santificadora» del Espíritu Santo (TMA 44), ahora el Papa nos propone «ampliar los horizontes del creyente» (TMA 49) animando una gran peregrinación hacia la casa del Padre» (TMA 49). Es decir, vivir nuestra fe en Jesucristo bajo la acción del Espíritu, no encerrados en nuestros esquemas habituales, sino con una visión amplia sobre la historia, el mundo contemporáneo, el cambio epocal que sin sincretismos ni irenismos (Cf TMA 54) nos permita abrazar a cada ser humano, y a la humanidad entera, con el mismo amor paterno que Dios siente por ellos.

### 2.2. Un año dedicado a Dios, nuestro Padre

*Dios es Padre*. Esa es la culminación de la revelación sobre su misterio, al cual nos ha abierto Jesucristo, con su palabra y con su vida. *Un Dios que es padre y madre, a la vez*. Un Padre lento en la ira, clemente y misericordioso. Un Padre que respeta a sus hijos hasta el extremo de la propia libertad y que nos espera en las puertas del hogar cuando decidimos apartarnos a tierras lejanas. Un Padre que busca, que toma iniciativas, que nos colma de amor y de ternura, pero que también establece lo que es bueno y lo que es recto. Nos habla con claridad para que no se extravíen nuestros pasos. Un Padre.

Un error sería tratar de comprender el misterio de la paternidad de Dios a partir de las paternidades humanas. Este suele ser un obstáculo muy grande para quienes han padecido experiencias traumáticas de paternidad en su familia. Para ser fieles a la revelación, en cambio, hay que comprender las paternidades humanas a partir de la paternidad de Dios. Es El quien nos enseña a ser padres, y no al revés, con esa profunda cercanía del «Abba» de quien el Espíritu da testimonio en lo íntimo de nuestro corazón.

¡Qué don tan grande, entonces, poder dedicar un año a su paternidad para espantar del alma humana, las caricaturas de Dios que tanto daño nos hacen y nos han hecho! Un año para dejar de lado al Dios justiciero, vengativo, castigador. A un Dios hecho a imagen y semejanza del hombre, incapaz de clemencia y de perdón. Un Dios-ley, un dios impredecible, arbitrario, antojadizo. Un Dios-naturaleza del que sólo conocemos su poder que muchas veces nos aterra. Un ídolo. Una caricatura. Una simple mueca de una búsqueda sincera pero incompleta.

¡Qué don tan grande tener un año para evangelizar sobre Dios, sobre el Padre, y contar su corazón y su belleza a los cuatro puntos cardinales! Un año para

exorcizar las visiones erráticas sobre Dios, enderezar las torcidas, completar las parciales y llenar de gozo el corazón humano que está inquieto hasta que no descansa en Él (San Agustín).

### 2.3. La paternidad en la vida humana

Es una gracia incalculable poder vivir un año dedicado a Dios, nuestro Padre, y aprender con Él a ejercer la paternidad. Si hay un anhelo en el corazón de cada persona humana es el de la paternidad, y de la maternidad. Eso es propio de ser imágenes y semejanzas de un Dios Padre infinitamente fecundo.

Nadie ha nacido para la esterilidad y por eso hay diversas maneras de ejercer la paternidad. La forma más común es la de quienes engendran a sus hijos dentro del matrimonio. Pero también hay personas que no reciben la gracia de la fecundidad y son generosos para adoptar hijos de otros y amarlos como propios, descubriendo así otra faceta del amor de Dios. Hay, en fin, quien tiene *hijos e hijas espirituales*, a quienes acompaña y guía con entrañas paternas y maternas, ayudándoles a conformar su vida a la voluntad de Dios.

En tiempos de crisis de paternidad... en tiempos de orfandad y de dificultad para asumir el amor paterno, en toda su riqueza..., en tiempos en que es difícil combinar la ternura deseada con la capacidad de establecer lo que es recto, lo que es claro, lo que es norma... tener un año dedicado al Padre será de una gran importancia pastoral. La Iglesia tendrá la oportunidad providencial de dialogar con un profundo interrogante del hombre y la mujer contemporáneos que han visto cambiar las formas de ejercer la paternidad y la maternidad, y no siempre saben asumirlo.

### 2.4. El misterio de la Filiación

Paternidad y filiación son correlativas. Donde hay un hijo hay un padre, una madre; donde hay un padre hay un hijo, una hija. Por eso, si la mayor revelación que conocemos sobre Dios es su paternidad, la mayor revelación sobre cada persona es su filiación. Y no una filiación indeterminada, sino la que aprendemos de Jesús» el hijo amado» en quien el Padre tiene «todas sus complacencias».

Ser hijo, ser hija, revela el misterio más profundo de la humanidad. Es reconocer nuestro origen, aceptar nuestra herencia, recibir con amor las marcas indelebles del amor de Padre y de nuestros padres humanos que están impresas en lo más profundo de nuestro ser.

Esta es una revelación especialmente importante para un mundo que, fascinado con sus potencialidades, se vuelve hacia sí mismo y se siente cada vez más autónomo. Es un mundo que aparentemente no necesita de Dios y que, por la aceleración del cambio, tiene a veces problemas para asumir su herencia y reconocer su filiación. Es la vieja tentación adámica hoy revestida con los ropajes de la modernidad. Por lo mismo, es a veces un mundo anómico, con dificultades para aceptar ciertas propuestas éticas, con deseos profundos de ser señor de sí mismo.

A esta humanidad, tan encantadora por sus indudables progresos, podemos anunciar durante este año que la gracia más grande no consiste sólo en ser hombre varón o mujer sino en ser hijos, «hijo del Hombre», como Jesús. Y como Él, descubrir la belleza de hablar de las cosas de su Padre y el alimento más sustancioso que consiste en hacer su voluntad.

Y, a cada persona, agobiada por el deber ser y por las exigencias de la vida contemporánea: a los ricos insaciables y a los pobres carentes, a los que no tienen tiempo para vivir y padecen las nuevas esclavitudes de la vida moderna, podremos revelarles el evangelio del Padre providente y del Dios que nos busca para colmar nuestros deseos más profundos.

### 2.5. María, Hija Predilecta

Junto a María peregrinamos en estos años de Jubileo, participando de su Adviento materno y de su condición filial. La hemos venerado como *Madre de Dios*, en el año dedicado a Jesucristo, y como mujer» dócil a la voz del Espíritu, mujer de silencio y de escucha, mujer de Esperanza» en el año del Espíritu Santo. Hoy la saludamos como «hija predilecta del Padre... ejemplo perfecto de amor, tanto a Dios como al prójimo» (TMA 54).

En este año se quiere subrayar también su «*misión única* en la historia de la salvación: ser Madre del mismo Salvador». La Virgen que respondió a la llamada de Dios con plena disponibilidad: ‘hágase en mí según tu Palabra’ ejercerá este año su maternidad «iniciada en Nazaret y vivida en plenitud en Jerusalén junto a la Cruz». De ella recibiremos la» afectuosa e insistente invitación» para que volvamos a la «casa del Padre, escuchando de su voz materna: ‘hagan lo que Él les diga’ (TMA 54).

María madre amable, mujer plena, hermana entrañable. María hija predilecta... tiene una enorme resonancia de afecto y devoción en el corazón de América Latina y del Caribe. La honramos con distintos títulos y la veneramos especialmente en el Santuario de

Guadalupe. Ella nos ha mostrado el rostro materno del Padre, dando a luz a su Hijo Unigénito, y haciéndose presente con su protección en las encrucijadas de la historia. En este tiempo tan sensible a la dignidad femenina encontramos en ella un ejemplo, un estímulo y una imagen de mujer que podemos señalar con orgullo y gratitud: *ecce mulier*, ¡he ahí a la mujer!

## 2.6. La virtud de la Caridad

En el año del Padre, Juan Pablo II quiere destacar la virtud de la caridad. No podría ser de otra manera ya que del Evangelio hemos aprendido que Dios es amor...» y no puede sino dar amor» (Isaac de Nínive). Con acierto se comenta que nunca se ha dicho algo más grande de Dios, ni del amor. Ese es el atributo que mejor expresa su paternidad, y del cual nosotros bebemos cada día haciéndonos discípulos del amor.

«El amor es paciente, amable, compasivo. El amor no se irrita, no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad. Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Estas palabras de San Pablo describen admirablemente la *altura* y la *profundidad* del corazón de nuestro Dios. Así entendemos que el amor nunca pasará. No puede. Es Dios. Por esta razón la caridad, en su doble faceta de amor de Dios y Dios hermanos, es la síntesis de la vida moral del creyente. Ella tiene en Dios su fuente y su meta» (TMA 50).

El año del Padre es entonces el año del Amor. Un año para preocuparnos de amar a Dios con todo el corazón, con toda la mente y con todas nuestras fuerzas, y al prójimo como a nosotros mismos. Un año para crecer en el amor filial, conyugal, paterno y materno. Un año para enfatizar las múltiples obras de caridad que animan los hijos y las hijas de la Iglesia. Un año para promover la vocación al servicio público en sus diversas facetas y muy especialmente en la política que debiera ser la expresión más alta de la caridad. Un año para promover con todas nuestras fuerzas la civilización del amor y hacer retroceder la cultura de la muerte. Un año en que se pueda repetir, como en los primeros tiempos de la Iglesia: «mirad como se aman...».

## 2.7. La opción preferencial por los pobres

El año del Padre nos invita a «subrayar más decididamente la opción preferencial por los pobres y los marginados» (TMA 51).

El amor preferencial de Dios está en los pobres, independiente de su condición moral. El espíritu de

este mundo, en cambio, se caracteriza por el egoísmo, la indiferencia, o peor aún, por la opción por la riqueza que deja a millones de hermanos y de hermanas en la mayor indefensión. Privados de pan y de trabajo, de vestido y de vivienda, de voz y decisión, experimentan la indignidad de la exclusión. ¡Eso no es de Dios! ¡Eso no viene del amor!

La Iglesia, más allá de nuestras legítimas diferencias y de nuestros pecados de división que debemos superar, es concorde en optar preferentemente por los pobres. Ella no puede olvidarse de su cuna, de Jesús el carpintero, ni puede tener otra lógica que la de Dios para llevar adelante su misión. Ese espíritu debe sentirse en este año, el último antes del Gran Jubileo, para que los dos mil años del nacimiento del Señor pueda ser efectivamente un tiempo de júbilo para todos. *Caritas Christi urget nos*. La Caridad de Cristo nos urge.

Por esta razón, durante el año 1999 nos haremos abogados incansables de los pobres, sean éstos personas, familias o pueblos. Propondremos con ardor la «reducción significativa, si no, una total condonación de la deuda internacional» (TMA 51). Y, junto a esta actitud, revisaremos nuestras posesiones, para dejar de lado lo superfluo que por ser tal ya no nos pertenece para volver a abrazar la sobriedad en nuestra vida y despojarnos gozosamente aún de lo necesario para favorecer a nuestros hermanos que carecen de lo esencial.

¡Qué indecible alegría experimentaremos si hacemos nuestra la opción preferencial de Dios por los más pobres! Nos haremos más sabios y entenderemos mejor el corazón de Dios Padre y la vocación humana en su expresión más pura. Los hombres varones y mujeres hemos sido creados para la fraternidad: tenemos un solo Padre. No hemos sido llamados a la vida para competir, sino para compartir. No nacemos para excluir sino para vincular. Nuestra marca indeleble es el amor... el amor de Dios que habita nuestros corazones, y no el odio homicida.

## 2.8. El evangelio de Mateo

Continuando con la lectura orante de la Sagrada Escritura, propuesta como un elemento distintivo de todo el Jubileo, este año nos encontramos con el Evangelio de Mateo. Será ésta la palabra inspirada que nos haga progresar en el amor vivido en comunidad ya que, con acierto, éste ha sido llamado el Evangelio de la Iglesia.

Mateo nos ofrece una continuidad y una novedad. Es consciente de que nuestras raíces vienen del pue-



blo judío y están expresadas en las antiguas escrituras: «se les dijo...». Pero, a la vez, proclama la novedad de las promesas cumplidas en Jesucristo, el Señor: «yo les digo...». Él no viene a abrogar sino a dar pleno cumplimiento. En este sentido, este Evangelio nos acerca a nuestros hermanos judíos, con quienes este año tendremos especial cercanía.

Pero Mateo es indudablemente el Evangelio de la comunidad, consciente, organizada, que se aglutina en torno al Señor. Esta recibe y propaga el Reinado de Dios. Mateo nos introduce mejor que nadie en la infancia de Jesús y en los deseos de su corazón tan bien expresados en los cinco grandes discursos: en el monte (cap 57), a los discípulos (10), las parábolas (13), a la comunidad (18) y el escatológico (2325).

La opción cristiana se vive en comunión, porque en comunión trinitaria vive nuestro Padre Dios. Por eso es muy importante la manera de vivir de los discípulos de Jesús y la forma como zanján sus desavenencias (discurso a la comunidad). Es una opción que nos hace decidir entre Dios y las riquezas, y que propone a este mundo la alternativa de una vida bienaventurada (Sermón de la Montaña). Es una opción que nos lleva a velar, a estar atentos a la venida del Señor, sirviendo a los hermanos (discurso escatológico).

### 2.9. El Sacramento del Perdón

El regreso hacia el Padre nos lleva a «emprender, en la adhesión a Cristo Redentor del hombre, un camino de auténtica conversión que comprende un aspecto ‘negativo’ de liberación del pecado, como un aspecto ‘positivo’ de elección del bien». Esta conversión se expresa significativamente en el Sacramento de la Penitencia cuyo «redescubrimiento» e «intensa celebración» es encarecidamente recomendado por el Santo Padre (TMA 50).



El cambio de época que protagonizamos en este tiempo, junto a sus indudables aportes a la vida de la humanidad, ha traído consigo un marcado subjetivismo que está a la raíz de una relativización de importantes criterios morales. En nuestra sociedad «con frecuencia parecen desvanecerse los fundamentos mismos de una visión ética de la existencia cristiana» (TMA 50).

El año dedicado al Padre nos brinda una gran oportunidad para ofrecer la visión evangélica de la vida y para unirnos a otros hermanos que confiesan al Dios único. Un año para redescubrir la riqueza de nuestra herencia judeocristiana.

En particular, las comunidades de Iglesia podrán profundizar la propuesta cristiana en el Sermón del Monte, como se ha dicho más arriba, y en las parábolas de la misericordia que se viven de manera tan hermosa en el Sacramento de la Reconciliación. Contrario a lo que muchos creen, este es un sacramento de profunda actualidad. Hay más desconocimiento que desafección al sacramento. Por eso, recomendamos insistentemente que se estudie y se ponga en práctica el Ritual de Pablo VI que renueva y enriquece las formas de celebrarlo.

En particular, las comunidades de Iglesia podrán profundizar la propuesta cristiana en el Sermón del Monte, como se ha dicho más arriba, y en las parábolas de la misericordia que se viven de manera tan hermosa en el Sacramento de la Reconciliación. Contrario a lo que muchos creen, este es un sacramento de profunda actualidad. Hay más desconocimiento que desafección al sacramento. Por eso, recomendamos insistentemente que se estudie y se ponga en práctica el Ritual de Pablo VI que renueva y enriquece las formas de celebrarlo.

### 2.10. El diálogo con la Cultura

En el año dedicado al Padre, dos compromisos serán especialmente ineludibles: la confrontación con el secularismo y el diálogo con las grandes religiones monoteístas (Cf TMA 52.1).

a. La «crisis de civilización, que se ha ido manifestando sobre todo en Occidente, tecnológicamente más desarrollado, pero interiormente empobrecido por el olvido y la marginación de Dios. A ella hay que responder con el proyecto de la *civilización del amor* fundada sobre valores universales de paz, solidaridad, justicia y libertad, que encuentran en Cristo su plena realización» (TMA 52. 2).

En este contexto hay que asumir también otros desafíos del momento como «la dificultad de diálogo entre culturas diversas» y las problemáticas relacionadas «con el respeto de los derechos de la mujer y con la promoción de la familia y del matrimonio» (TMA 51). Será también un tiempo oportuno para profundizar el diálogo con la ciencia y la técnica, en tiempos en que éstas mismas se preguntan sobre el sentido final de los grandes avances logrados.

En América Latina esto implica asumir, con mayor consciencia, la realidad multiétnica y pluricultural, con profundo respeto por la herencia indígena y afroamericana. Esto no significa inhibir el anuncio del Evangelio, sino realizar su proclamación y celebración de manera inculturada. En nuestro mundo hay secularismo pero hay también conciencia de Dios. A nosotros nos toca proponer, con amor, con convicción y respeto, al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo profundamente presente en la historia de nuestro Continente.

**b.** La «vigilia del Dos mil será una gran ocasión», también, para promover *el diálogo interreligioso*, con las grandes religiones monoteístas, entre las cuales «deberán tener un puesto preeminente los hebreos y los musulmanes» (TMA 53).

Junto con acompañar al Santo Padre en las reuniones y peregrinaciones que promueve hacia los lugares simbólicos de nuestra herencia religiosa, como son Belén, Jerusalén, el Sinaí, nuestras comunidades procurarán encuentros, diálogos y oraciones comunes con los hermanos y hermanas del pueblo judío y musulmán. Importante, también, será nuestra permanente oración por la paz en los Santos Lugares, entre judíos y palestinos, para que en la tierra de la Gran Revelación de Dios a la humanidad, haya concordia entre los hijos y las hijas del mismo Padre.

---

### 3. SUGERENCIAS PASTORALES PARA EL AÑO DEL PADRE

Las sugerencias pastorales, que a continuación presentamos, se orientan a destacar posibilidades que nos da la pastoral ordinaria. De esa manera procuramos evitar el recargo de la agenda, de por sí intensa, de obispos, sacerdotes, y agentes evangelizadores consagrados y laicos.

#### 3.1. Vida litúrgica y espiritual

##### 3.1.1. *El nombre de Dios*

Antes de entrar en campos específicos de la pastoral hay una sugerencia introductoria. Tiene que ver

con el lenguaje. Durante el año dedicado al Padre, tenemos que volver a designar a Dios con su nombre propio; de lo contrario, contribuimos a hacer del cristianismo una religión teísta y no una trinitaria. Nuestro Dios tiene nombre propio: es Padre, es Hijo Jesús, Jesucristo es Espíritu Santo.

En consecuencia proponemos que durante el año del Padre no usemos la palabra Dios, así genérico, sino que hablemos de *Dios nuestro Padre, el Padre Dios, el Padre de Jesucristo, o simplemente, el Padre*. Si solamente lográramos poner en práctica esta iniciativa, el sólo hecho sería una profunda catequesis sobre el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

##### 3.1.2. *La oración litúrgica*

La inmensa mayoría de las oraciones e himnos litúrgicos se dirigen al Padre, por Jesucristo, en el Espíritu. Rara vez hay oraciones dirigidas a Jesús y más escasas aún, las dirigidas al Espíritu Santo.

Siguiendo el sentido de la primera propuesta, sugerimos que, en su encabezamiento, evitemos usar el nombre *Dios* solo, por las razones ya expresadas, especialmente en las Eucaristías dominicales y en los Bautismos, Matrimonios y exequias, en que suele haber mucha gente que no participa regularmente de la comunidad.

También sugerimos evitar el nombre Señor indistintamente para Jesucristo y para el Padre, especialmente en las eucología. Ser más precisos con los nombres de las Personas de la Santa Trinidad tiene un indudable valor pastoral.

##### 3.1.3. *Sacramentos de la fe*

###### **a. *El Sacramento de la Penitencia o del Perdón***

El sacramento destacado para el año es el Sacramento de la Penitencia, de la Reconciliación o del Perdón. Esto nos regala una excelente ocasión para ponernos al día en tan gran sacramento.

Nos parece imperioso multiplicar las jornadas y encuentros, en primer lugar, de obispos y sacerdotes, para conocer las grandes riquezas del ritual y los caminos tan sabios que ofrece tanto para vivir la virtud de la penitencia, como para celebrarla sacramentalmente. Pero, no sólo conocer: lo que hay que cambiar es *nuestra práctica*, de acuerdo a lo establecido en el Ritual. Es tal el peso de la costumbre que, aunque leamos ritos, oraciones y fórmulas renovadas, no las haremos nuestras mientras no las practiquemos, privando así a los fieles de una importantísima fuente de gracia.

En gran parte lo que se ha llamado la crisis del sacramento es por desconocimiento, por hacer de él caricatura, o simplemente por no tener buenas experiencias en su celebración. Importa la *actitud del sacerdote*, sacramento del Buen Pastor y del Padre que acoge. Importa el rito, sobre todo el de la *confección*, para ubicarlo en su contexto de alabanza a Dios Padre, de acusación de los pecados y signo de una sincera conversión. Importa la *satisfacción*, concebida como acto litúrgico, como ofrenda agradable a nuestro Dios, realizada de manera responsable. Importa el contexto de acción de gracias con que se abre y se cierra el momento ritual (Cf CIC 142298, Ritual de la Penitencia).

En general, se tiende a relacionar el sacramento del perdón con el pecado. Eso es obvio, pero es parcial. Más importante es relacionar este sacramento con la gracia, con el don. Su misma etimología *perdón* nos habla de un grandísimo don de Dios.

#### **b. Sacramento del Bautismo**

Si bien el Sacramento del Bautismo fue destacado durante el año dedicado a Jesucristo, nos parece muy adecuado volver sobre él en el año del Padre. Este sacramento es la puerta de entrada para la vida de fe y, por lo tanto, para experimentar la paternidad de Dios y nuestra filiación, rasgos constitutivos de nuestra vocación cristiana. En él Dios nos acoge como hijos, se nos regala el Padre Nuestro para poder orar y se nos unge con la gracia del Espíritu para que vivamos como hijos de Dios, con la dignidad de sacerdotes, profetas y reyes.

Las catequesis presacramentales de este año, así como la misma celebración, debieran poner de relieve estas dimensiones constitutivas de nuestro ser.

#### **c. Sacramento del Matrimonio**

La Exhortación Apostólica nombra, al pasar, el matrimonio y la familia, dentro del año 1999. Sin embargo, por tratarse de un año dedicado al Padre paternidad, maternidad, filiación, caridad nos parece más que oportuno destacar el sacramento del Matrimonio. Tanto la preparación como la celebración de este sacramento del amor nos ofrecen la gran oportunidad de catequizar sobre el sentido de la paternidad de Dios. Misión importante de los nuevos esposos será reflejar el amor paterno y materno de Dios, en sus relaciones con sus hijos y enseñarles a vivir en la presencia del «Abbá» a quien podrán confiarle sus vidas, siempre y en todo momento.

### **3.2. Catequesis**

Este es un año para valernos de todas las instancias ordinarias de catequesis: familiar, escolar, parroquial; presacramental o habitual; así como de los medios audiovisuales, para presentar la figura del Padre en toda su profundidad y hermosura. Para ello recordamos, al respecto, los contenidos del Catecismo de la Iglesia (CIC 198-248; 2083-21 95).

También es un tiempo oportuno para hacer una catequesis profunda sobre el sentido del pecado, evitando imágenes parciales y desfiguradas que en nada ayudan a tomar en serio la gravedad del mal. Una catequesis sobre el pecado, siempre personal, y de las dimensiones sociales que éste tiene, con todos los males que se causan en la vida en sociedad. No catequizamos para empecatar ni para culpabilizar. Catequizamos para salvar: para que, reconociendo la profundidad del mal, podamos vivir en la libertad de los hijos de Dios (CIC 385-421; 1699-2012).

Una catequesis sobre gracia y pecado no puede estar dissociada del seguimiento del Hijo y de la llamada a la santidad. No es una catequesis negativa, sino una explicación positiva de la salvación, en el sentido patristico, que considera la creación como el primer acto salvador de Dios.

### **3.3. Ministerio ordenado**

Padre es la palabra habitual con que, espontáneamente, se designa a los presbíteros. Y, aún, entre los adultos, se espera que el Obispo sea un Padre. Un Padre-pastor.

El año dedicado a Dios Padre, nos da una oportunidad de profundizar en estas dimensiones de la caridad pastoral. Y de relacionar el celibato consagrado por el Reino de los cielos, con la capacidad de engendrar la vida en el Espíritu. El llamado a la virginidad o al celibato es un llamado a la fecundidad y no a la esterilidad.

Conscientes como somos de las dificultades afectivas de obispos, sacerdotes y religiosos, si en este año asumimos la espiritualidad del Padre, se nos abre una fuente para madurar en el amor. Y para que los fieles cristianos puedan gozar de esta madurez en los ministros ordenados que están a su servicio. Mucho autoritarismo, individualismo, envidias, celos, apegos al poder, son defectos y compensaciones propias de un celibato mal asumido y de una paternidad frustrada. A nosotros, como a todos, Jesús nos invita a ser perfectos como el Padre... es decir, asemejarnos más a Él, cultivando sus actitudes, sintiendo con sus entrañas paternas y maternas.

### 3.4. Pastoral Familias

Por razones semejantes, el año dedicado al Padre, ofrece una nueva oportunidad a la pastoral familiar, como lo acabamos de destacar. Todos sabemos que, fruto de la modernidad, hay temor entre los jóvenes de establecer relaciones estables y de por vida. Y, por estas mismas razones, cuesta ejercer la paternidad y la maternidad responsables en la vida del hogar. No es raro encontrar a niños que carecen de padres, o madres solteras que con gran coraje llevan a sus hijos.

En este contexto catequizar sobre la paternidad de Dios, y de su amor fiel y eterno para con nosotros, es más que necesario. No se trata de mirar a nuestros padres para conocer a Dios como Padre. Antes, hay que contemplar el misterio paterno y materno de nuestro Dios para vivir a su imagen y semejanza. Lo mismo en cuanto a la filiación: hay que aprender de cómo vive Jesús esa dimensión esencial de la vida, para aprender nosotros a ser mejores hijos e hijas de Dios y de nuestros padres.

En este año se podría pedir a todas las pastorales familiares, en parroquias, colegios y movimientos, que profundizaran en estas dimensiones de su hermosa vocación. Se suele decir que nadie jamás nos enseñó a ser padres, a ser madres... Verdadero o falso, es lo que muchos sienten especialmente en una época poco propicia para asumir esta vocación; Lo que podamos hacer en este sentido irá en gran beneficio no sólo del núcleo familiar inmediato, sino de la vida en sociedad y en formas mejores de ejercer autoridad.

### 3.5. Pastoral Juvenil

Durante mucho tiempo hemos subrayado el eslogan: *los jóvenes evangelizan a los jóvenes*. Eso es verdad, pero incompleto. Una pastoral de jóvenes, con jóvenes y para jóvenes, recortada del mundo adulto, es una pastoral que carece de padres, de madres... Y en el corazón de todo joven y de toda joven, el mayor drama es siempre el poco entendimiento o simplemente el desencuentro con sus padres.

Una de las insistencias de este año será, entonces, asegurar el protagonismo juvenil sin desarraigar a los jóvenes del mundo adulto. Los jóvenes están llamados también a formar sus propias familias. La misma pastoral suele ser un ambiente en que ellos encuentran a sus futuras esposas, a sus futuros esposos. Razón demás para ayudarles a tener buenas imágenes de matrimonios jóvenes y adultos, que los

acompañen y los apoyen también como asesores y que les ayuden a desarrollar estas dimensiones de su vida.

El lema propuesto por el Papa para este año a los jóvenes es «Mi Padre los ama». Por lo tanto, la gracia principal que quisiéramos pedir y experimentar, en las comunidades juveniles, es el de la paternidad de Dios, tan desconocida para muchos. Pero, no sólo a nivel personal. Este lema también apunta a la virtud de la caridad, que es la propia del año, y que debe movilizar misioneramente a los jóvenes, para que todos sus coetáneos puedan experimentar Su amor y se conviertan en motores de la solidaridad en la sociedad en que viven.

La idea fuerza que ha marcado la pastoral juvenil del Continente, desde hace muchos años, es que los jóvenes y las jóvenes sean «constructores de la civilización del amor». Esa es la tarea. Ese el desafío (Cf Colección Documentos CELAM, Sección Juventud N9 9). Lejos de ser indiferentes, los jóvenes anhelan invitaciones entusiastas y radicales que den un sentido a sus vidas y que proyecten su vocación de servicio.

### 3.6. Pastoral de la Infancia

Hay conciencia, en gran parte de la Iglesia en América, que tenemos una deuda con la pastoral de la infancia. Acogemos a los niños en la escuela católica, en la catequesis de Primera Comunión y en algunas otras actividades, pero sentimos que no estamos respondiendo de una pastoral global y orgánica en favor de la niñez. Así por ejemplo, nos falta ayudar a los padres y madres de familia en la primera catequesis en el hogar. Y nos falta acompañar a los niños en su madurez espiritual en una edad crucial para tal efecto. Esto sin nombrar los problemas de los niños de la calle, de la prostitución infantil, del trabajo a que muchos se ven sometidos, en términos injustos y abusivos.

¿No sería un buen propósito del año 1999 el organizar la pastoral de la infancia en todas nuestras diócesis? El CELAM podría apoyar esta iniciativa y velar porque esta pastoral se vincule orgánicamente con la Pastoral Familiar y la Pastoral Juvenil.

### 3.7. Pastoral Social

#### 3.7.1. Derechos humanos

En cuanto a la pastoral social, conviene recordar que el año del Padre se abre con el cincuentenario de la Declaración de los Derechos Humanos. Sería triste que esa fecha se conmemorara como un hecho aisla-

do. En cambio, un reto será relacionar esos derechos con la dignidad inalienable del ser humano, propia de los hijos y de las hijas de Dios.

Entre los derechos a subrayar, en el año 1999, están los derechos y correlativos deberes de la familia, de la mujer y de los niños.

### 3.7.2. Opción preferencial por los pobres

Explícitamente el Papa nos llama la atención sobre esta opción, relativamente olvidada en estos últimos años. Por lo menos en nuestro lenguaje eclesial. Mucho hemos insistido en que es preferente y no excluyente, lo que está bien. Pero, sin quererlo, esas matizaciones han puesto en duda la opción. Al menos para muchos.

Este, entonces, será un año para señalar las diversas formas de pobreza y detenernos en los más necesitados, los más carentes, los más excluidos de la mesa del pan y del trabajo. Pero, más que eso, asumir la opción preferencial por los pobres significa adentrarse en la lógica de Dios Padre, cantada admirablemente en el Magnificat. Si nuestro Dios, que es infinitamente sabio, ha optado preferentemente por los pobres, nos encontramos con una opción teológica, digna de admirar, aprender y de imitar.

Mirar la sociedad y la historia desde la perspectiva de la Cruz, escándalo e insensatez, pero poder de nuestro Dios para los que creen, es una pedagogía que no admite dilaciones, sobre todo en nuestro Continente marcado por el nombre cristiano. Un Continente bautizado es un continente que tiene *carácter sacramental* y no puede sacudirse este sello de pertenencia al Padre de los pobres...

En este contexto cada una de nuestras Iglesias particulares, cada parroquia, movimiento y comunidad eclesial, debería plantearse seriamente: qué he hecho por los pobres, que hago por los pobres, qué haré por los pobres... y, motivado por estas preguntas, vivir una cuaresma inolvidable.

### 3.7.3. El año de la caridad

El año de la caridad se presta para animar diversas iniciativas pastorales, como por ejemplo:

Tenemos una oportunidad para renovar la conciencia y la práctica eclesial sobre las *obras de misericordia*: espirituales y materiales, procurando que éstas no queden reducidas a la sola comunidad eclesial. Los cristianos estamos llamados a asumir el sufrimiento del Cuerpo de Cristo, en sus diversas formas. Especial relieve puede recibir, durante este año, la pastoral de los migrantes, de enfermos y

encarcelados, de asilos y hospitales, de enfermos incurables...

Continuando con este espíritu, será oportuno dar especial atención a nuestros hermanos y hermanas de la *tercera edad*, muchas veces olvidados o no acogidos. En el mundo en que vivimos suelen ser puntales en la educación de la fe de sus nietos, por ausencia o imposibilidad de sus padres, prodigan amor y sabiduría a los suyos, y lucen con legítimo orgullo la familia que con gran esfuerzo formaron. Sin embargo, tan valioso aporte, no siempre se ve recompensado: sus pensiones son más que inadecuadas y nuestros países no tienen las comodidades necesarias para afrontar sus requerimientos de salud física, psíquica y espiritual.

Pero también hay que ocuparse de quienes ejercen responsabilidades de *servicio en la sociedad*: políticos, gobernantes, dirigentes laborales, militares, magistrados, etc. Nuestras sociedades atraviesan graves crisis de liderazgo, en parte por el pragmatismo reinante, pero también por desvincular el liderazgo de su raíz paterna. La autoridad que viene de Dios, el Padre, hay que ejercerla como aprendemos de Él...

Un servicio señalado de la Iglesia será la evangelización, la acogida y el acompañamiento, de todas estas personas que en su vida abrazan o debieran abrazar una vocación que es expresión altísima de la caridad, como que ponen sus mejores energías en la procura del Bien Común.

La Santa Sede, a través del Consejo Pontificio Cor Unum, ha estado preparando el año de la caridad. Habrá que estar atentos a sus proposiciones para poder adherirnos a ellas y trabajar en comunión.

## 3.8. Diálogo Interreligioso

El año dedicado a Jesucristo fue un tiempo para profundizar nuestra relación fraterna con las Iglesias cristianas. El año dedicado al Espíritu Santo, para profundizar en el pentecostalismo católico y no católico. Este año estará dedicado a cultivar mejores relaciones con las grandes religiones monoteístas, fundamentalmente el judaísmo y el Islam.

Será aconsejable, entonces, que cada Iglesia particular, pueda hacer una programación al respecto en que se contemple el mejor conocimiento del Antiguo Testamento, y algunas nociones del Corán, con la información acerca de la situación histórica del judaísmo y del Islam. Esto se podría hacer recurriendo a la presencia de rabinos e imanes con quienes poder compartir el diálogo y la oración.

# 1999: Año dedicado a Dios Padre

(CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO)

El primer criterio de nuestra acción pastoral es el de la continuidad, especialmente al referirnos a la preparación al gran jubileo. Por lo tanto, si en el primer año quisimos «destacar el criterio claramente cristológico de todo el Jubileo» (*Tertio millennio adveniente*, 40) y en el segundo año, «la presencia santificadora» del Espíritu Santo (*ib.*, 44), ahora el Papa nos propone «ampliar los horizontes del creyente» (*ib.*, 49) animando una «gran peregrinación hacia la casa del Padre» (*ib.*). Es decir, vivir nuestra fe en Jesucristo bajo la acción del Espíritu, no enerrados en nuestros esquemas habituales, sino con una visión amplia sobre la historia, el mundo contemporáneo, el cambio epocal que, sin sincretismos ni irenismos (cf *ib.*, 54), nos permita abrazar a cada ser humano, y a la humanidad entera, con el mismo amor paterno que Dios siente por ellos.



## UN AÑO DEDICADO A DIOS NUESTRO PADRE

*Dios es Padre.* Esa es la culminación de la revelación sobre su misterio, al cual nos ha abierto Jesucristo, con su palabra y con su vida *Un Dios que es padre y madre a la vez.* Un Padre lento en la ira, clemente y misericordioso. Un Padre que respeta a sus hijos hasta el extremo de la propia libertad y que nos espera en las puertas del hogar cuando decidimos apartarnos a tierras lejanas. Un Padre que busca, que toma iniciativas, que nos colma de amor y de ternura, pero que también establece lo que es bueno y lo que es recto. Nos habla con claridad para que no se extravíen nuestros pasos. Un Padre.

Un error sería tratar de comprender el misterio de la paternidad de Dios a partir de las paternidades humanas. Este suele ser un obstáculo muy grande para quienes han padecido experiencias traumáticas de paternidad en su familia. Para ser fieles a la revelación, en cambio, hay que comprender las paternidades humanas a partir de la paternidad de Dios. Es él quien nos enseña a ser padres, y no al revés, con esa profunda cercanía del «Abbá», de quien el Espíritu da testimonio en lo íntimo de nuestro corazón.

¡Qué don tan grande, entonces, poder dedicar un año a su paternidad para espantar del alma humana las caricaturas de Dios que tanto daño nos hacen y nos han hecho! Un año para de-

jar de lado al Dios justiciero, vengativo, castigador. A un Dios hecho a imagen y semejanza del hombre, incapaz de clemencia y de perdón. Un Dios-ley, un Dios impredecible, arbitrario, antojadizo. Un Dios-naturaleza, del que sólo conocemos su poder, que muchas veces nos aterra. Un ídolo. Una caricatura. Una simple mueca de una búsqueda sincera pero incompleta.

¡Qué don tan grande tener un año para evangelizar sobre Dios, sobre el Padre, y contar su corazón y su belleza a los cuatro puntos cardinales! Un año para exorcizar las visiones erráticas sobre Dios, enderezar las torcidas, completar las parciales y llenar de gozo el corazón humano, que está inquieto hasta que no descansa en él (cf. san Agustín).

## LA PATERNIDAD EN LA VIDA HUMANA

Es una gracia incalculable poder vivir un año dedicado a Dios, nuestro Padre, y aprender con él a ejercer la paternidad. Si hay un anhelo en el corazón de cada persona humana es el de la paternidad, el de la maternidad. Eso es propio de ser imágenes y semejanzas de un Dios Padre infinitamente fecundo.

Nadie ha nacido para la esterilidad y por eso hay diversas maneras de ejercer la paternidad. La forma más común es la de quienes engendran a sus hijos dentro del matrimonio. Pero también hay personas que no reciben la gracia de la fecundidad y son generosos para adoptar hijos de otros y amarlos como propios, desvelando así otra faceta del amor de Dios. Hay, en fin, quien tiene *hijos e hijas espirituales*, a quienes acompaña y guía con entrañas paternas y maternas, ayudándoles a conformar su vida a la voluntad de Dios

En tiempos de crisis de paternidad, en tiempos de orfandad y de dificultad para asumir el amor paterno, en toda su riqueza, en tiempos en que es difícil combinar la ternura deseada con la capacidad de establecer lo que es recto, lo que es claro, lo que es norma.... tener un año dedicado al Padre será de una gran importancia pastoral. La Iglesia tendrá la oportunidad providencial de dialogar con un profundo interrogante del hombre y la mujer contemporáneos, que han visto cambiar las formas de ejercer la paternidad y la maternidad, y no siempre saben asumirlo.

## EL MISTERIO DE LA FILIACIÓN

Paternidad y filiación son correlativas. Donde hay un hijo hay un padre, una madre; donde hay un padre hay un hijo, una hija. Por eso, si la mayor revelación que conocemos sobre Dios es su paternidad, la mayor revelación sobre cada persona es su filiación. Y no una filiación indeterminada, sino la que aprendemos de Jesús «el Hijo amado» en quien el Padre tiene a todas sus complacencias».

Ser hijo, ser hija, revela el misterio más profundo de la humanidad. Es reconocer nuestro origen, aceptar nuestra herencia, recibir con amor las marcas indelebles del amor de Padre y de nuestros padres humanos, que están impresas en lo más profundo de nuestro ser.

Esta es una revelación especialmente importante para un mundo que, fascinado con sus potencialidades, se vuelve hacia sí mismo y se siente cada vez más

autónomo. Es un mundo que aparentemente no necesita de Dios y que, por la aceleración del cambio, tiene a veces problemas para asumir su herencia y reconocer su filiación. Es la vieja tentación adámica hoy revestida con los ropajes de la modernidad. Por lo mismo, es a veces un mundo anómico, con dificultades para aceptar ciertas propuestas éticas, con deseos profundos de ser señor de sí mismo.

A esta humanidad, tan encantadora por sus indudables progresos, podemos anunciar durante este año que la gracia más grande no consiste sólo en ser hombre —varón o mujer— sino en ser hijos, «hijo del hombre», como Jesús Y como él, descubrir la belleza de hablar de las cosas de su Padre y el alimento más sustancioso, que consiste en hacer su voluntad.

Y a cada persona, agobiada por el deber ser y por las exigencias de la vida contemporánea: a los ricos insaciables y a los pobres carenciados, a los que no tienen tiempo para vivir y padecen las nuevas esclavitudes de la vida moderna, podremos revelarles el evangelio del Padre providente y del Dios que nos busca para colmar nuestros deseos más profundos.

## MARÍA, HIJA PREDILECTA

Junto a María peregrinamos en estos años de jubileo, participando de su Adviento materno y de su condición filial. La hemos venerado como *Madre de Dios*, en el año dedicado a Jesucristo, y como *mujer* «dócil a la voz del Espíritu, mujer de silencio y de escucha, mujer de esperanza» en el año del Espíritu Santo. Hoy la saludamos como «hija predilecta del Padre... ejemplo perfecto de amor, tanto a Dios como al prójimo»; (*Tertio millennio adveniente*, 54).

En este año se quiere subrayar también su «*su misión única* en la historia de la salvación: ser Madre del mismo Salvador». La Virgen, que respondió a la llamada de Dios con plena disponibilidad: «Hágase en mí según tu palabra», ejercerá este año su maternidad «iniciada en Nazaret y vivida en plenitud en Jerusalén junto a la Cruz». De ella recibiremos la «afectuosa e insistente invitación» para que volvamos a la «casa del Padre, escuchando de su voz materna: «hagan lo que él les diga»» (*ib-*)-

María, madre amable, mujer plena, hermana entrañable. María, hija predilecta, tiene una enorme resonancia de afecto y devoción en el corazón de América Latina y del Caribe. La honramos con distintos títulos y la veneramos especialmente en el santuario de Guadalupe. Ella nos ha mostrado el rostro materno del Padre, dando a luz a su Hijo Unigénito y

haciéndose presente con su protección en las encrucijadas de la historia. En este tiempo tan sensible a la dignidad femenina encontramos en ella un ejemplo, un estímulo y una imagen de mujer que podemos señalar con orgullo y gratitud: «Ecce mulier» ¡he ahí a la mujer!

## LA VIRTUD DE LA CARIDAD

En el año del Padre, Juan Pablo II quiere destacar la virtud de la caridad. No podría ser de otra manera, ya que del Evangelio hemos aprendido que Dios es amor... «y no puede sino dar amor» (Isaac de Nínive). Con acierto se comenta que nunca se ha dicho algo más grande de Dios ni del amor. Ese es el atributo que mejor expresa su paternidad y del cual nosotros bebemos cada día, haciéndonos discípulos del amor

«El amor es paciente, amable, compasivo;. El amor no se irrita, no apunta a las ofensas; no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad. Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta». Estas palabras de san Pablo describen admirablemente *la altura y la profundidad* del corazón de nuestro Dios. Así entendemos que el amor nunca pasará. No puede. Es Dios. Por esta razón «la caridad, en su doble faceta de amor a Dios y a los hermanos, es la síntesis de la vida moral del creyente. Ella tiene en Dios su fuente y su meta» (*Tertio millennio adveniente*, 50).

## LA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES

El año del Padre nos invita a «subrayar más decididamente la opción preferencial por los pobres y los marginados» (*ib.*, 51).

El amor preferencial de Dios está en los pobres, independiente de su condición moral. El espíritu de este mundo, en cambio, se caracteriza por el egoísmo, la indiferencia o, peor aún, por la opción por la riqueza, que deja a millones de hermanos y hermanas en la mayor indefensión. Privados de pan y de trabajo, de vestido y de vivienda, de voz y decisión, experimentan la indignidad de la exclusión. ¡Eso no es de Dios! ¡Eso no viene del amor!

La Iglesia, más allá de nuestras legítimas diferencias y de nuestros pecados de división, que debemos superar, es concorde en optar preferentemente por los pobres. Ella no puede olvidarse de su cuna, de Jesús el carpintero, ni puede tener otra lógica que la de Dios, para llevar adelante su misión. Ese espíritu debe sentirse en este año, el último antes del gran

jubileo, para que los dos mil años del nacimiento del Señor puedan ser efectivamente un tiempo de júbilo para todos «*Caritas Christi urget nos*». La caridad de Cristo nos urge.

Por esta razón, durante el año 1999 nos haremos abogados incansables de los pobres, sean estas personas, familias o pueblos. Propondremos con ardor la «redacción significativa, si no una total condonación de la deuda internacional» (*ib.*). Y, junto a esta actitud, revisaremos nuestras posesiones, para dejar de lado lo superfluo, que por ser tal ya no nos pertenece, para volver a abrazar la sobriedad en nuestra vida y despojarnos gozosamente aun de lo necesario para favorecer a nuestros hermanos que carecen de lo esencial.

¡Qué indecible alegría experimentaremos si hacemos nuestra la opción preferencial de Dios por los más pobres! Nos haremos más sabios y entenderemos mejor el corazón de Dios Padre y la vocación humana en su expresión más pura. Los hombres, varones y mujeres, hemos sido creados para la fraternidad: tenemos un solo Padre. No hemos sido llamados a la vida para competir, sino para compartir. No nacemos para excluir, sino para vincular. Nuestra marca indeleble es el amor... el amor de Dios que habita en nuestros corazones, y no el odio homicida.

## EL EVANGELIO DE SAN MATEO

Continuando con la lectura orante de la sagrada Escritura, propuesta como un elemento distintivo de todo el jubileo, este año nos encontramos con el evangelio de san Mateo. Será ésta la palabra inspirada que nos haga progresar en el amor vivido en comunidad ya que, con acierto, éste ha sido llamado el evangelio de la Iglesia.

San Mateo nos ofrece una continuidad y una novedad. Es consciente de que nuestras raíces vienen del pueblo judío y están expresadas en las antiguas Escrituras: «Se les dijo...». Pero, a la vez, proclama la novedad de las promesas cumplidas en Jesucristo, el Señor: «Yo les digo...». El no viene a abrogar, sino a dar pleno cumplimiento. En este sentido, este evangelio nos acerca a nuestros hermanos judíos, con quienes este año tendremos especial cercanía.

Pero san Mateo es indudablemente el evangelio de la comunidad consciente, organizada; que se aglutina en torno al Señor. Ésta recibe y propaga el reinado de Dios. San Mateo nos introduce mejor que nadie en la infancia de Jesús y en los deseos de su corazón tan



bien expresados en los cinco grandes discursos: el sermón de la Montaña (cc. 5-7), a los discípulos (10), las parábolas (13), a la comunidad (18) y el escatológico (23-25).

La opción cristiana se vive en comunión, porque en comunión trinitaria vive nuestro Padre Dios. Por eso es muy importante la manera de vivir de los discípulos de Jesús y la forma como zanján sus desavenencias (discurso a la comunidad). Es una opción que nos hace decidir entre Dios y las riquezas, y que propone a este mundo la alternativa de una vida bienaventurada (sermón de la Montaña) Es una opción que nos lleva a velar, a estar atentos a la venida del Señor, sirviendo a los hermanos (discurso escatológico).

## EL SACRAMENTO DEL PERDÓN

El regreso hacia el Padre nos lleva a «emprender, en la adhesión a Cristo, redentor del hombre, un camino de auténtica conversión, que comprende tanto un aspecto «negativo» de liberación del pecado, como un aspecto «positivo» de elección del bien». Esta conversión se expresa significativamente en el sacramento de la penitencia, cuyo «redescubrimiento» e «intensa celebración» son encarecidamente recomendados por el Santo Padre (*Tertio millennio adveniente*, 50)

El cambio de época que protagonizamos en este tiempo, junto a sus indudables aportes a la vida de la humanidad, ha traído consigo un marcado subjetivismo que está a la raíz de una relativización de importantes criterios morales. En nuestra sociedad «con frecuencia parecen desvanecerse los fundamentos mismos de una visión ética de la existencia cristiana» (ib.). El año dedicado al Padre nos brinda una gran oportunidad para ofrecer la visión evangélica de la vida y para unirnos a otros hermanos que confiesan al Dios único. Un año para redescubrir la riqueza de nuestra herencia judeo-cristiana.

En particular, las comunidades de Iglesia podrán profundizar la propuesta cristiana en el sermón de la Montaña, como se ha dicho más arriba, y en las parábolas de la misericordia, que se viven de manera tan hermosa en el sacramento de la reconciliación. Contrario a lo que muchos creen, este es un sacramento de profunda actualidad. Hay más desconocimiento que desafección al sacramento. Por eso, recomendamos insistentemente que se estudie y se ponga en práctica el Ritual de Pablo VI, que renueva y enriquece las formas de celebrarlo.

## EL DIÁLOGO CON LA CULTURA

En el año dedicado al Padre, dos compromisos serán especialmente ineludibles: la confrontación con el secularismo y el diálogo con las grandes religiones monoteístas (cf. *ib.*, 52).

La «crisis de *civilización*, que se ha ido manifestando sobre todo en Occidente, tecnológicamente más desarrollado, pero interiormente empobrecido por el olvido y la marginación de Dios». A ella hay que responder con el proyecto de «*la civilización del amor* fundada sobre valores universales de paz, solidaridad, justicia y libertad, que encuentran en Cristo su plena realización» (*ib.*)

En este contexto hay que asumir también otros desafíos del momento como «la dificultad de diálogo entre culturas diversas» y las problemáticas relacionadas «con el respeto de los derechos de la mujer y con la promoción de la familia y del matrimonio» (ib., 51). Será también dar el diálogo con la ciencia y la técnica, en tiempos en que éstas mismas se preguntan sobre el sentido final de los grandes avances logrados.

En América Latina esto implica asumir, con mayor conciencia, la realidad multiétnica y pluricultural, con profundo respeto por la herencia indígena y afroamericana. Esto no significa inhibir el anuncio del Evangelio, sino realizar su proclamación y celebración de manera inculturada. En nuestro mundo hay secularismo, pero hay también conciencia de Dios. A nosotros nos toca proponer, con amor, con convicción y respeto, al Dios y Padre de nuestro Señor *Jesucristo*, profundamente presente en la historia de nuestro continente.

La «vigilia del año 2000 será una gran ocasión», también, para promover «*el diálogo interreligioso*» con las grandes religiones monoteístas, entre las cuales «deberán tener un puesto preeminente los judíos y los musulmanes» (*ib.*, 53).

Junto con acompañar al Santo Padre en las reuniones y peregrinaciones que promueve hacia los lugares simbólicos de nuestra herencia religiosa, como son Belén, Jerusalén, el Sinaí, nuestras comunidades procurarán encuentros, diálogos y oraciones comunes con los hermanos y hermanas del pueblo judío y musulmán. Importante, también, será nuestra permanente oración por la paz en los santos Lugares, entre judíos y palestinos, para que en la tierra de la gran Revelación de Dios a la humanidad, haya concordia entre los hijos y las hijas del mismo Padre.

## SUGERENCIAS PASTORALES

Las sugerencias pastorales, que a continuación presentamos, se orientan a destacar posibilidades que nos da la pastoral ordinaria. De esa manera procuramos evitar el recargo de la agenda, de por sí intensa, de obispos, sacerdotes y agentes evangelizadores consagrados y laicos.

### VIDA LITÚRGICA Y ESPIRITUAL. EL NOMBRE DE DIOS

Antes de entrar en campos específicos de la pastoral hay una sugerencia introductoria. Tiene que ver con el lenguaje. Durante el año dedicado al Padre, tenemos que volver a designar a Dios con su nombre propio; de lo contrario, contribuimos a hacer del cristianismo una religión teísta y no una trinitaria. Nuestro Dios tiene nombre propio: es Padre, es Hijo -Jesús, Jesucristo- y es Espíritu Santo.

En consecuencia, proponemos que durante el año del Padre no usemos la palabra Dios, así genérico, sino que hablemos de *Dios nuestro Padre, el Padre Dios, el Padre de Jesucristo o, simplemente, el Padre*. Si solamente lográramos poner en práctica esta iniciativa, el sólo hecho sería una profunda catequesis sobre el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo

### LA ORACIÓN LITÚRGICA

La inmensa mayoría de las oraciones e himnos litúrgicos se dirigen al Padre, por Jesucristo, en el Espíritu. Rara vez hay oraciones dirigidas a Jesús y son más escasas aún las dirigidas al Espíritu Santo.

Siguiendo el sentido de la primera propuesta, sugerimos que, en su encabezamiento, evitemos usar el nombre *Dios* solo, por las razones ya expresadas, especialmente en las eucaristías dominicales y en los bautismos, matrimonios y exequias, en que suele haber mucha gente que no participa regularmente de la comunidad.

También sugerimos evitar el nombre *Señor* indistintamente para Jesucristo y para el Padre, especialmente en las *eucologías*. Ser más precisos con los nombres de las Personas de la santísima Trinidad tiene un indudable valor pastoral.

### SACRAMENTOS DE LA FE. EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA O DEL PERDÓN

El sacramento destacado para el año es el sacramento de la penitencia, de la reconciliación o del perdón. Esto nos regala una excelente ocasión para ponernos al día en tan gran sacramento.

Nos parece imperioso multiplicar las jornadas y encuentros, en primer lugar, de obispos y sacerdotes, para conocer las grandes riquezas del ritual y los caminos tan sabios que ofrece, tanto para vivir la virtud de la penitencia como para celebrarla sacramentalmente. Pero, no sólo conocer: lo que hay que cambiar es *nuestra práctica*, de acuerdo a lo establecido en el Ritual. Es tal el peso de la costumbre que, aunque leamos ritos, oraciones y fórmulas renovadas, no las haremos nuestras mientras no las practiquemos, privando así a los fieles de una importantísima fuente de gracia

En gran parte, lo que se ha llamado la crisis del sacramento es por desconocimiento, por hacer de él caricatura, o simplemente por no tener buenas experiencias en su celebración. Importa *la actitud del sacerdote*, sacramento del buen pastor y del padre que acoge. Importa el rito, sobre todo el de *la confesión*, para ubicarlo en su contexto de alabanza a Dios Padre, de acusación de los pecados y signo de una sincera conversión. Importa la *satisfacción*, concebida como acto litúrgico, como ofrenda agradable a nuestro Dios, realizada de manera responsable. Importa el contexto de acción de gracias con que se abre y se cierra el momento ritual (cf. *Catecismo de la Iglesia católica*, nn. 1422-1498; *Ritual de la penitencia*).

En general, se tiende a relacionar el sacramento del perdón con el pecado. Eso es obvio, pero es parcial. Más importante es relacionar este sacramento con la gracia, con el don. Su misma etimología—*perdón*— nos habla de un grandísimo don de Dios.

### SACRAMENTO DEL BAUTISMO

Si bien el sacramento del bautismo fue destacado durante el año dedicado a Jesucristo, nos parece muy adecuado volver sobre él en el año del Padre. Este sacramento es la puerta de entrada para la vida de fe y, por lo tanto, para experimentar la paternidad de Dios y nuestra filiación, rasgos constitutivos de nuestra vocación cristiana. En él Dios nos acoge como hijos, se nos regala el *Padre nuestro* para poder orar y se nos unge con la gracia del Espíritu para que vivamos como hijos de Dios, con la dignidad de sacerdotes, profetas y reyes.

Las catequesis presacramentales de este año, así como la misma celebración, debieran poner de relieve estas dimensiones constitutivas de nuestro ser.

### SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

La exhortación apostólica nombra, al pasar, el matrimonio y la familia, dentro del año 1999. Sin

embargo, por tratarse de un año dedicado al Padre — paternidad, maternidad, filiación, caridad—, nos parece más que oportuno destacar el sacramento del matrimonio. Tanto la preparación como la celebración de este sacramento del amor nos ofrecen la gran oportunidad de catequizar sobre el sentido de la paternidad de Dios. Misión importante de los nuevos esposos será reflejar el amor paterno y materno de Dios en sus relaciones con sus hijos, y enseñarles a vivir en la presencia del «Abbá», a quien podrán confiarle su vida, siempre y en todo momento.

### CATEQUESIS

Este es un año para valernos de todas las instancias ordinarias de catequesis: familiar, escolar, parroquial; presacramental o habitual; así como de los medios audiovisuales, para presentar la figura del Padre en toda su profundidad y hermosura. Para ello recordamos, al respecto, los contenidos del *Catecismo de la Iglesia católica* (nn. 198-248; 2083-2195).

También es un tiempo oportuno para hacer una catequesis profunda sobre el sentido del pecado, evitando imágenes parciales y desfiguradas, que en nada ayudan a tomar en serio la gravedad del mal. Una catequesis sobre el pecado, siempre personal, y de las dimensiones sociales que éste tiene, con todos los males que se causan en la vida en sociedad. No catequizamos para empecatar ni para culpabilizar. Catequizamos para salvar: para que, reconociendo la profundidad del mal, podamos vivir en la libertad de los hijos de Dios (*ib.*, nn. 385-421; 1699-2012).



Una catequesis sobre gracia y pecado no puede estar dissociada del seguimiento del Hijo y de la llamada a la santidad. No es una catequesis negativa, sino una explicación positiva de la salvación, en el sentido patristico, que considera la creación como el primer acto salvador de Dios.

### MINISTERIO ORDENADO

Padre es la palabra habitual con que, espontáneamente, se designa a los presbíteros. Y, aun entre los adultos, se espera que el obispo sea un padre. Un padre-pastor.

El año dedicado a Dios Padre nos da una oportunidad de profundizar en estas dimensiones de la caridad pastoral. Y de relacionar el celibato consagrado por el reino de los cielos, con la capacidad de engendrar la vida en el Espíritu. El llamado a la virginidad o al celibato es un llamado a la fecundidad y no a la esterilidad.

Conscientes como somos de las dificultades afectivas de obispos, sacerdotes y religiosos, si en este año asumimos la espiritualidad del Padre, se nos abre una fuente para madurar en el amor. Y

para que los fieles cristianos puedan gozar de esta madurez en los ministros ordenados que están a su servicio. Mucho autoritarismo, individualismo, envidias, celos, apegos al poder, son defectos y compensaciones propias de un celibato mal asumido y de una paternidad frustrada. A nosotros, como a todos, Jesús nos invita a ser perfectos como el Padre, es decir, a asemejarnos más a él, cultivando sus actitudes, sintiendo con sus entrañas paternas y maternas.

## PASTORAL FAMILIAR

Por razones semejantes, el año dedicado al Padre ofrece una nueva oportunidad a la pastoral familiar, como lo acabamos de destacar. Todos sabemos que, fruto de la modernidad, hay temor entre los jóvenes de establecer relaciones estables y de por vida. Y, por estas mismas razones, cuesta ejercer la paternidad y la maternidad responsable en la vida del hogar. No es raro encontrar a niños que carecen de padres o madres solteras que con gran coraje llevan a sus hijos.

En este contexto catequizar sobre la paternidad de Dios, y sobre su amor fiel y eterno para con nosotros, es más que necesario. No se trata de mirar a nuestros padres para conocer a Dios como Padre. Antes, hay que contemplar el misterio paterno y materno de nuestro Dios para vivir a su imagen y semejanza. Lo mismo en cuanto a la filiación: hay que aprender de cómo vive Jesús esa dimensión esencial de la vida, para aprender nosotros a ser mejores hijos e hijas de Dios y de nuestros padres.

En este año se podría pedir a todas las pastorales familiares, en parroquias, colegios y movimientos, que profundizaran en estas dimensiones de su hermosa vocación. Se suele decir que nadie jamás nos enseñó a ser padres, a ser madres... Verdadero o falso, es lo que muchos sienten, especialmente en una época poco propicia para asumir esta vocación. Lo que podamos hacer en este sentido irá en gran beneficio no sólo del núcleo familiar inmediato, sino de la vida en sociedad y en formas mejores de ejercer la autoridad.

## PASTORAL JUVENIL

Durante mucho tiempo hemos subrayado el eslogan: *los jóvenes evangelizan a los jóvenes*. Eso es verdad, pero incompleto. Una pastoral de jóvenes, con jóvenes y para jóvenes, recortada del mundo adulto, es una pastoral que carece de padres, de madres... Y en el corazón de todo joven y de toda joven, el mayor drama es siempre el poco entendimiento o simplemente el desencuentro con sus padres.

Una de las insistencias de este año será, entonces, asegurar el protagonismo juvenil sin desarraigar a los jóvenes del mundo adulto. Los jóvenes están llamados también a formar sus propias familias. La misma pastoral suele ser un ambiente en que ellos encuentran a sus futuras esposas, a sus futuros esposos. Razón de más para ayudarles a tener buenas imágenes de matrimonios jóvenes y adultos, que los acompa-

ñen y los apoyen, también como asesores, y que les ayuden a desarrollar estas dimensiones de su vida.

El lema propuesto por el Papa para este año a los jóvenes es: «Mi Padre los ama». Por lo tanto, la gracia principal que quisiéramos pedir y experimentar, en las comunidades juveniles, es el de la paternidad de Dios, tan desconocida para muchos. Pero, no sólo a nivel personal. Este lema también apunta a la virtud de la caridad, que es la propia del año, y que debe movilizar misioneramente a los jóvenes, para que todos sus coetáneos puedan experimentar su amor y se conviertan en motores de la solidaridad en la sociedad en que viven.

La idea fuerza que ha marcado la pastoral juvenil del continente, desde hace muchos años, es que los jóvenes y las jóvenes sean «constructores de la civilización del amor». Esa es la tarea. Ese, el desafío (cf. *Colección Documentos Celam*, - Sección juventud, n. 9). Lejos de ser indiferentes, los jóvenes anhelan invitaciones entusiastas y radicales, que den un sentido a su vida y que proyecten su vocación de servicio.

## PASTORAL DE LA INFANCIA

Hay conciencia, en gran parte de la Iglesia en América, de que tenemos una deuda con la pastoral de la infancia. Acogemos a los niños en la escuela católica, en la catequesis de primera comunión y en algunas otras actividades, pero sentimos que no estamos respondiendo a una pastoral global y orgánica en favor de la niñez. Así, por ejemplo nos falta ayudar a los padres y madres de familia en la primera catequesis en el hogar. Y nos falta acompañar a los niños en su madurez espiritual en una edad crucial para tal efecto. Esto sin nombrar los problemas de los niños de la calle, de la prostitución infantil, del trabajo a que muchos se ven sometidos, en términos injustos y abusivos.

¿No sería un buen propósito del año 1999 el organizar la pastoral de la infancia en todas nuestras diócesis? El Celam podría apoyar esta iniciativa y velar por que esta pastoral se vincule orgánicamente con la pastoral familiar y la pastoral juvenil.

## PASTORAL SOCIAL. DERECHOS HUMANOS

En cuanto a la pastoral social, conviene recordar que el año del Padre se abre con el cincuentenario de la *Declaración de derechos humanos*. Sería triste que esa fecha se conmemorara como un hecho aislado. En cambio, un reto será relacionar esos derechos con la dignidad inalienable del ser humano, propia de los hijos y de las hijas de Dios.

Entre los derechos a subrayar, en el año 1999, están los derechos y correlativos deberes de la familia, de la mujer y de los niños.

### OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES

Explícitamente el Papa nos llama la atención sobre esta opción, relativamente olvidada en estos últimos años, por lo menos en nuestro lenguaje eclesial. Mucho hemos insistido en que es preferente y no excluyente, lo que está bien. Pero, sin quererlo, esas matizaciones han puesto en duda la opción, al menos para muchos.

Este, entonces, será un año para señalar las diversas formas de pobreza y detenernos en los más necesitados, los más carenciados, los más excluidos de la mesa del pan y del trabajo. Pero, más que eso, asumir la opción preferencial por los pobres significa adentrarse en la lógica de Dios Padre cantada admirablemente en el Magnificat. Si nuestro Dios, que es infinitamente sabio, ha optado preferentemente por los pobres, nos encontramos con una opción teológica, digna de admirar, de aprender y de imitar.

Mirar la sociedad y la historia desde la perspectiva de la cruz, escándalo e insensatez, pero poder de nuestro Dios para los que creen, es una pedagogía que no admite dilaciones, sobre todo en nuestro continente marcado por el nombre cristiano. Un continente bautizado es un continente que tiene *carácter* sacramental y no puede sacudirse este sello de pertenencia al Padre de los pobres.

En este contexto cada una de nuestras Iglesias particulares, cada parroquia, movimiento y comunidad eclesial, debería plantearse seriamente: ¿qué he hecho por los pobres?, ¿qué hago por los pobres?, ¿qué haré por los pobres? Y, motivado por estas preguntas, vivir una Cuaresma inolvidable.

### EL AÑO DE LA CARIDAD

El año de la caridad se presta para animar diversas iniciativas pastorales, como por ejemplo:

Tenemos una oportunidad para renovar la conciencia y la práctica eclesial sobre las *obras de misericordia*: espirituales y materiales, procurando que éstas no queden reducidas a la sola comunidad eclesial. Los cristianos estamos llamados a asumir el sufrimiento del Cuerpo de Cristo, en sus diversas formas. Especial relieve puede recibir, durante este año, la pastoral de migrantes, de enfermos y encarcelados, de asilos y hospitales, de enfermos incurables.

Continuando con este espíritu, será oportuno dar especial atención a nuestros hermanos y hermanas de la *tercera edad*, muchas veces olvidados o no acogidos. En el mundo en que vivimos suelen ser puntales en la educación de la fe de sus nietos. Por ausencia o imposibilidad de sus padres, prodigan amor y sabiduría a los suyos, y lucen con legítimo orgullo la familia que con gran esfuerzo formaron. Sin embargo, tan valioso aporte no siempre se ve recompensado: sus pensiones son más que inadecuadas y nuestros países no tienen las comodidades necesarias para afrontar sus requerimientos de salud física, psíquica y espiritual.

Pero también hay que ocuparse de quienes ejercen responsabilidades de *servicio en la sociedad*: políticos, gobernantes, dirigentes laborales, militares, magistrados, etc. Nuestras sociedades atraviesan una grave crisis de liderazgo, en parte por el pragmatismo reinante, pero también por desvincular el liderazgo de su raíz paterna. La autoridad que viene de Dios, el Padre, hay que ejercerla como aprendemos de él.

Un servicio señalado de la Iglesia será la evangelización, la acogida y el acompañamiento de todas estas personas que en su vida abrazan, o debieran abrazar, una vocación que es expresión altísima de la caridad, como que ponen sus mejores energías en procurar el bien común.

La Santa Sede, a través del Consejo pontificio «Cor unum», Ha estado preparando el año de la caridad. Habrá que estar atentos a sus proposiciones para poder adherirse a ellas y trabajar en comunión.

### DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

El año dedicado a Jesucristo fue un tiempo para profundizar nuestra relación fraterna con las Iglesias cristianas. El año dedicado al Espíritu Santo, para profundizar en el pentecostalismo católico y no católico. Este año estará dedicado a cultivar mejores relaciones con las grandes religiones monoteístas, fundamentalmente el judaísmo y el islam.

Será aconsejable, entonces, que cada Iglesia particular, pueda hacer una programación al respecto, en que se contemple el mejor conocimiento del Antiguo Testamento y algunas nociones del Corán, con la información acerca de la situación histórica del judaísmo y del islam. Esto se podría hacer recurriendo a la presencia de rabinos e imanes, con quienes poder compartir el diálogo y la oración.

*Santafé de Bogotá, 31 de mayo de 1998*

## PRIMERA PARTE

### A) ORIENTACIONES PASTORALES Y MISIONERAS GENERALES

#### I.- Jesús y el Padre

1. Jesús, el Hijo amado del Padre
  2. Jesús, el Hijo obediente del Padre
  3. Jesús, el Hijo, que confía en la oración al Padre.
  4. El Hijo Jesús revela el rostro del Padre
  5. Jesús, el Hijo enviado por el Padre
  6. En el Padre se cumple la obra de Jesús, el Hijo
  7. Jesús, el Hijo, actúa con el Padre
- Conclusión: «El Hijo y el Padre son una sola cosa» (cf. Jn 17, 21).*

#### II.- La Iglesia y el Padre

1. La Iglesia reconoce, en el rostro de Cristo, el rostro misericordioso del Padre
  - a. La Iglesia en el designio del Padre
  - b. El nuevo pueblo de Dios
  - c. En la catolicidad-misionariedad, la Iglesia confiesa a Dios como Padre
  - d. La Iglesia reconoce en Cristo el rostro del Padre
  - e. La Iglesia peregrina hacia a la casa del Padre
2. La Iglesia manifiesta al mundo el rostro misericordioso del Padre
  - a. La Iglesia, testigo del amor y de la misericordia del Padre
  - b. «Misericordia»... de generación en generación
  - c. Especialmente en algunos casos particulares
3. La Iglesia celebra el amor y la misericordia del Padre
  - a. En la liturgia en general y en la Eucaristía en particular
  - b. En la conversión y reconciliación que el sacramento celebra
  - c. Como María, la Iglesia canta su Magníficat de alabanza al Padre

#### III. - La humanidad y el Padre

1. La paternidad de Dios
2. El designio de amor de Dios por la humanidad
3. El hombre y la historia de los hombres
4. El amor de Dios presente y activo en la historia
5. En el mundo y en la Iglesia
6. El anuncio del Evangelio en la historia concreta
7. «Todos vosotros sois uno en Jesucristo»

## SEGUNDA PARTE

### B) POR UN ITINERARIO DE FE

Fichas bíblicas,  
catequísticas y litúrgicas

#### I - ADVIENTO

1. **En la encarnación del Hijo el Padre es fiel a las promesas:** *«Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, (...) para que recibiéramos la filiación adoptiva» (Ga 4, 4-5).*
2. **Jesús, único y definitivo depositario de la revelación del Padre:** *«Nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (Mt 11, 27).*
3. **María elegida por el Padre, modelo de amor y de fidelidad a Dios y al prójimo:** *«Porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre» (Lc 1, 49).*
4. **Vivir en el conocimiento del Padre como anticipación histórica del Reino de los cielos:** *«Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado» (Jn 17, 3).*

#### II - CUARESMA

5. **Una vez hechos santos en el Hijo, el Padre nos llama a amar a toda la humanidad:** *«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor» (Ef 1, 34).*
6. **La conciencia del pecado como rebelión contra el Padre y la conversión como regreso a él:** *«Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo» (Lc 15, 18-19).*
7. **El Padre está siempre dispuesto a perdonar:** *«Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonaís de corazón cada uno a vuestro hermano» (Mt 18, 35).*

**INDICE**  
Presentación  
Abreviaturas  
y siglas.  
Prólogo

8. **La oración de Jesús al Padre:** *«Y al orar, no charléis mucho (...). Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro» (Mt 6, 7-9).*

#### III.- TIEMPO PASCUAL

9. **En el Padre y en el Hijo el misterio de la gloria:** *«Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti» (Jn 17, 1).*
10. **En el Hijo ofrecemos nuestra humanidad al Padre:** *«No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios» (Jn 20, 17).*
11. **El Padre, origen de la misión de la Iglesia:** *«Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28, 19).*
12. **La maternidad universal de Dios interpela a los hombres y a las religiones:** *«Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo» (Mt 25, 34).*

#### TERCERA PARTE

### C) INDICACIONES PASTORALES ESPECIFICAS

- I. Ambito de la misión ad gentes
  - II. Ambito de la familia
  - III. Ambito de las asociaciones, movimientos y grupos
- Indice

## A) Orientaciones pastorales y misioneras generales

### I.- JESÚS Y EL PADRE

Jesús recibe todo del Padre, vive en el Padre y el Padre en él. El Padre es el principio sin principio, el amor como entrega total.

#### 1. Jesús, el Hijo amado del Padre

Mientras Jesús sale de las aguas del Jordán, después de haber recibido el bautismo de Juan, se oyen las palabras de la voz divina: «*Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco*» (Mc 1, 11), que constituyen una clara revelación mesiánica: el «elegido-amado» era el siervo de Jahvé (cf. Is 42, 1), al que después se le unió el apelativo de «hijo» (cf. Sal 2, 7). Marcos une los dos aspectos: el *Hijo* amado de manera única por Dios, cuyo origen divino se afirma aquí junto con toda la actitud filial de Jesús, y el *siervo* que deberá cumplir la misión salvífica con humildad y dolor.

Conviene fijar la atención en las palabras celestiales: *mi Hijo amado*. Expresan una relación particular y profunda entre Dios que habla y Jesús, a quien señala de modo exclusivo como su Hijo propio, perteneciente a Dios y amado por él. Estas palabras deben interpretarse en el sentido de una comunión y de una pertenencia recíproca en el ser y en el amor, que establece una relación fundamental y única entre el Padre y su Hijo. Por eso, se dice de Jesús que es el verdadero y único Hijo de Dios.

Se trata de una solemne revelación de su filiación divina, original, en la que se subraya el aspecto del amor, que une al Padre y al Hijo en una dimensión dulcísima y personal. Se percibe toda la fuerza y la complacencia con que el Padre proclama a Jesús Hijo suyo y lo envuelve con su amor infinito. En este sentido, las palabras evangélicas van más allá del horizonte veterotestamentario, porque no sólo son la repetición de la profecía mesiánica, sino que también contienen un anuncio nuevo y superior.

#### 2. Jesús, el Hijo obediente al Padre

Jesús muestra con prontitud su disponibilidad filial, inmediatamente después del bautismo, cuando supera las tentaciones del maligno. Ante las propuestas seductoras y sugestivas de Satanás, que corresponden a la mentalidad terrena y obtusa tanto de

Israel como del mundo, elige con lucidez y firmeza la voluntad sapientísima del Padre. Confía en su fidelidad y en su amor, anteponiendo los modos de pensar y de obrar de Dios a los de los hombres. Jesús respeta a Dios en su misterio de salvación, que las insinuaciones de Satanás habían puesto en tela de juicio, y reconoce su primacía absoluta.

Jesús, en cuanto Hijo amado y único del Padre, ha conservado inalterada su comunión y confianza en él. Esta actitud de total unión al Padre acompañará a Cristo durante toda la vida, si bien se repitieran los ataques de Satanás, como deja entender Lucas cuando afirma, en la conclusión del relato de las tres tentaciones: «El diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno» (Lc 4, 13). El tiempo oportuno, del que habla Lucas, puede ser en sentido especial el de su pasión y muerte, y más en particular la agonía del Getsemaní (cf Lc 22, 42-44), pero puede referirse también a todas las luchas y las dificultades que Jesús ha tenido que afrontar en la vida pública, para permanecer fiel al proyecto divino.

El ha querido superar tanto los prejuicios de sus adversarios judíos, que reflejan la mentalidad de un mesianismo terrenal y legalista, como las incomprendiones de los mismos discípulos, que no han comprendido el verdadero significado de su obra mesiánica (cf Mt 16, 23) y, al término de su vida terrenal (cf Mt 20, 23), lo han traicionado, renegado y abandonado.

En todas estas situaciones aflora siempre el mismo espíritu maligno que querría inducir a Jesús a abrazar un mesianismo diferente de la voluntad del Padre. El abandono filial le ha permitido superar las tentaciones y reforzar la sumisión al Padre, como siervo obediente hasta la muerte.

#### 3. Jesús, el Hijo que confía en la oración al Padre

La misma actitud de confianza filial se encuentra en los momentos de comunión intensa con el Padre, que Jesús vive en la oración. En efecto, Jesús es un hombre de oración. En el momento del bautismo Jesús recibe al Espíritu mientras ora (c. Lc 3, 21); después de una jornada intensa de predicación y totalmente entregada a los enfermos, por la mañana temprano, antes de reanudar sus actividades, Jesús se retira a orar en soledad (cf. Mc 1, 35).

El transcurre una noche de oración antes de elegir a los doce (cf. Lc 6, 12); ora antes de realizar algunos milagros (cf. Jn 11, 41 s); se pone en oración en

algunos momentos muy significativos y decisivos para él y su misión: la transfiguración (cf. *Lc 9, 28*), la enseñanza del Padre Nuestro (cf. *Lc 11, 1*), la negación de Pedro (cf. *Lc 22, 31-39*).

Sobre todo antes de su pasión, cuando llega el momento supremo de su entrega redentora, él ora más intensamente y reencuentra en la oración el sentido de confianza y abandono, que lo lleva a cumplir plenamente la voluntad del Padre (cf. *Mc 14, 35 s.*).

La oración marca el ritmo de la vida de Jesús y de su jornada, como un tiempo de paz y de soledad interior (cf. *Mc 6, 46*), debido a una mayor y personal intimidad con el Padre y por el sentido de amor y de verdad que deriva de esto. Precisamente en la oración, él adquiere nuevo vigor y nueva claridad para continuar fielmente el desarrollo de la misión que le encomendó el Padre.

De este modo se redescubre preparado para reanudar su trabajo, disponible y sensible al contacto y al diálogo fructuoso con cuantos se le acercan, inspirado e incansable en el anuncio del Evangelio, prudente y cuidadoso al combatir y superar las insidias de los enemigos. En virtud de esta profunda experiencia él se hace maestro de oración y puede decir con autoridad y credibilidad a los discípulos: «Velad y orad, para que no caigáis en tentación» (*Mc 14, 38*).

El hecho de que Jesús ore al Padre llamándolo «*Abbá*», constituye un aspecto particular por su significado teológico. Es probable que Jesús haya usado esta expresión en todas sus oraciones (cf. *Mc 14, 36*). El hecho de que Jesús llame a Dios «*Abbá*» constituye una novedad absoluta. Las oraciones judías ignoran este uso al dirigirse a Dios porque el término «*Abbá*» es una forma infantil, casi un balbuceo, ampliamente difundido en el ambiente palestino, que estaba en contradicción con el respeto debido a la trascendencia de Dios.

Jesús ha hablado con Dios como un muchacho habla con su padre, con la misma simplicidad, intimidad, espontaneidad y abandono confiado. El se encuentra a gusto con respecto a Dios, su Padre, se siente en su propia casa, participa en su vida, comparte sus ideas, los afectos e intenciones del Padre. El es el Hijo propio de Dios, del que percibe toda la fuerza y la dulzura del amor paterno y Dios es su Padre, al que ama por encima de todas las cosas, en el que reconoce el origen de su ser y del que recibe la fuerza y la luz para actuar. Al llamar «*Abbá*», Jesús manifiesta con simplicidad, pero con profunda verdad, el carácter de su relación con Dios, que consiste en

comparar filialmente su naturaleza y estar en comunión total con él.

El término «*Abbá*» también expresa la total sumisión de un hijo al padre, es decir la disponibilidad a cumplir la voluntad del Padre, como cada hijo debía hacer con respecto a su propio padre (cf. *Mc 14, 36*, *Mt 11, 25 ss*). Además, Jesús jamás utiliza la expresión «*Padre nuestro*» cuando reza, sino siempre «*Padre, Padre mío*», distinguiéndose de los discípulos, que, en cambio, decían «*Padre nuestro*».

Jesús distingue entre «*Padre mío*» y «*Padre vuestro*»: lo que indica la relación especial y 9

única que une a Jesús con su Padre, que es Dios. Esta relación no puede confundirse con la de los discípulos, y en general con la de los hombres, con Dios.

#### 4. El Hijo Jesús revela el rostro del Padre

Un ejemplo característico del modo en que Jesús reza al Padre se encuentra en el himno de alegría (cf. *Mt 11, 25-27*; *Lc 10, 21-22*), en el que agradece y bendice al Padre por su designio de sabiduría y de amor revelado a los más pequeños. En este himno Jesús hace una profunda revelación sobre su relación filial con el Padre cuando dice: «*Y nadie conoce al Padre sino el Hijo*»

Sólo al Hijo se le ha concedido tener este profundo conocimiento del Padre, en cuanto él es el destinatario de la comunicación del Padre. Esta realidad se afirma con una imagen tomada de la vida diaria: como sólo un padre conoce verdaderamente al propio hijo, del mismo modo sólo un hijo conoce efectivamente al padre. Hay que notar aquí la exclusividad y la reciprocidad del conocimiento: este conocimiento se produce sólo entre el padre y el hijo (cf. *Jn 10, 15*).

En efecto, el padre conoce al hijo y sólo el padre puede conocerlo plenamente, teniendo en cuenta todos los aspectos del hecho de ser hijo, porque lo ha generado, le ha transmitido su ser. El hijo es tal, sólo en relación con la acción generadora del padre. El es el objeto de su amor inmenso, porque es su imagen, es parte de él.

En el hijo, el padre reconoce su propia conformación. Nada del hijo permanece escondido ante sus ojos y su corazón, porque el hijo reproduce perfectamente sus actitudes, sus sentimientos y sus pensamientos. Por tanto, el hijo está envuelto por el ser del Padre y forma con él una unidad, aun permaneciendo distinto como persona.



Por otra parte, es verdad que el hijo, y sólo él, conoce al padre como principio de su ser. El hijo se da cuenta de la relación que lo une al padre y se reconoce como don suyo, fruto de su amor, expresión de su sabiduría. Conoce perfectamente el rostro del padre, sus sentimientos, sus facciones, las manifestaciones de sus sentimientos, en virtud de la continua comunión de vida y, aun más profundamente, porque él resume en sí mismo todas estas realidades paternas, se identifica en ellas, es su manifestación personificada.

Por esta razón, percibe sus deseos, comparte su mentalidad, hasta el punto de que los pensamientos y deseos de uno también son los del otro. Esto constituye el ser propio del hijo, el sentirse amado y abrazado por el padre que le permite un modo de vivir pleno de serenidad y confianza. No trata de esconder nada al padre, porque sabe que el padre conoce todo de él y lo acoge tal como es, lo ama en su realidad de hijo, porque él lo ha generado y lo ha formado.

De esta unión entre el Padre y el Hijo se deriva otro aspecto indicado por Jesús, que sólo el Hijo es capaz de manifestar el verdadero rostro del Padre; por esta razón, Jesús continúa afirmando: «*Y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar*». Se trata de la misión reveladora de Cristo, cual propiedad exclusiva de su ser Hijo.

Observando una similitud de las relaciones entre padres e hijos, Jesús expresa el siguiente concepto: como un padre habla con el hijo, como le enseña y explica los procesos de la ley, como lo introduce gradualmente en el aprendizaje de su profesión, como imprime en él las características de su propia personalidad, del mismo modo Dios ha transmitido a Jesús el conocimiento de sí mismo, toda la profundidad de su ser y de su propio pensamiento, y lo ha hecho con él que es el Hijo.

Por tanto, sólo él puede transmitir a los demás el verdadero conocimiento de Dios: «*El Padre me ha dado todas las cosas*». El Hijo se convierte en el mediador único entre el Padre y la humanidad o el pueblo; «*único*» y «*responsable*» porque tiene el poder de elegir a los sujetos a los cuales comunicar los secretos de Dios; por esta razón es una verdadera persona autónoma, si bien recibe todo del Padre (cf. de modo semejante Mt 28, 18-20; Lc 22, 29).

La expresión de Jesús «*Padre mío*» no es sólo una expresión afectiva y cordial, sino que indica la potestad y la revelación única concedida a Jesús en virtud

de su intimidad de vida, de ser y de conocimiento con el Padre. Se refiere a la relación especial que existe entre Jesús y Dios, manifestando en parte el misterio profundo y último de su persona y de su misión en el mundo.

### 5. *Jesús, el Hijo enviado por el Padre*

El evangelio de Juan pone de relieve, de modo particular, la calificación de Jesús como «*el Hijo*» en sentido absoluto y hace la revelación que subyace a la comprensión de todo su evangelio, describiendo el modo propio de obrar de Cristo. Para comprender la misión de Jesús, en cuanto ha sido enviado, Juan habla del Hijo que ha sido enviado al mundo (cf. Jn 3, 16 ss). En el origen de toda la obra de Cristo se pone el hecho de que deriva del Padre, el hecho de que todo tuvo inicio por el Padre: «*El Padre me ha enviado*» (cf. Jn 5, 36 s; 6, 44.57; 8, 16.18; 10, 36; 11, 43; 12, 49; 14, 24. 26; 17, 3. 8. 18. 21. 23. 25; 20, 21).

Esta es la realidad fundamental que sitúa a Cristo en una situación única de procedencia, de ser siempre el único enviado del Padre. Todo esto que él manifiesta y cumple adquiere el sentido último en la relación que lo une a la raíz y al principio absoluto de su ser en el mundo. Jesús es esencialmente determinado en el cumplimiento de su misión que deriva del Padre.

### 6. *En el Padre se realiza la obra de Jesús, el Hijo*

Así como Jesús vino del Padre, debe regresar al Padre, a través de la hora de la exaltación y glorificación. El Padre es el término de la vida y de la obra de Cristo, en cuanto Jesús debe «pasar de este mundo al Padre» (Jn 13, 1; 14, 12.28; 16, 10.27 s; 17, 11.13; 20, 17). Al realizar Jesús este regreso, el Padre es glorificado por el Hijo (cf. Jn 14, 13) y por medio del Hijo (cf. Jn 17, 1) y el Hijo obtiene la gloria que había perdido el Padre antes de la constitución del mundo (cf. Jn 17, 5).

Los discípulos participan de la misma gloria, porque el Hijo quiere llevar consigo a aquellos que creen en él (cf. Jn 14, 3; 17, 24), para que habiten en la misma casa del Padre, donde hay muchas mansiones y Jesús ha preparado un lugar para cada discípulo (cf. Jn 14, 2). Por tanto, todo debe regresar al Padre, tanto el Hijo como aquellos que lo siguen. En el Padre encuentra sentido toda la obra de Cristo, sobre todo su pasión y exaltación.

No se puede comprender ningún gesto o ninguna acción de Jesús fuera de esta orientación profunda y constante, que sostiene y justifica su misión. Por su misma constitución, él vive, muere y resucita en la tensión hacia el Padre en la cual sólo encuentra la realización de su ser, la verdad suprema de sus obras y de sus palabras.

### 7. Jesús, el Hijo, actúa con el Padre

La vida de Jesús, en sus múltiples aspectos, se encuentra determinada concretamente por su relación con el Padre entre los dos extremos, el origen y el término, que describen el significado global de la obra de Cristo. Su vida está entramada, en todo momento, por este hilo que une ininterrumpidamente al Hijo y al Padre. En particular se manifiesta el amor del Padre por el Hijo, al que entrega todo: «*El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano*» (Jn 3, 35; 5,20).

Este amor acompaña toda la existencia terrena de Jesús, pero sobre todo lo testimonia en la hora de su muerte: «*Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo*» (Jn 10, 17). El ofrecimiento de la vida es el signo extremo de la disponibilidad del Hijo 11

y de su docilidad al designio del Padre, con un amor ilimitado (cf. Jn 15, 9 s): ésta es la fuerza que garantiza la unión total del Hijo con el Padre.

En virtud de esta unidad, el Padre colabora en la actividad terrena de Jesús, de modo que él actúa siempre con el Padre y sin él no puede hacer nada, pero dice y hace sólo lo que ha visto y oído y conocido a través del Padre (cf. Jn 5, 17-19), según cuanto le ha enseñado el Padre (cf. Jn 8, 28.38.40; 12, 50, 15,15). En efecto, el Padre muestra todo al Hijo y le encomienda las obras más grandes, como el poder de dar la vida y de juzgar, porque el Padre «*todo juicio lo ha entregado al Hijo*» (Jn 5, 22).

Jesús busca siempre la voluntad de aquel que lo ha mandado, se somete totalmente a los deseos del Padre, haciendo siempre las cosas que son agradables a él (cf. Jn 8, 29). Y por esto afirma: «*Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra*» (Jn 4, 34) y no tiene otro interés más que honrar al Padre (cf. Jn 8, 50) y buscar su gloria (cf. 7, 18). Por otra parte, el Padre no lo deja solo ante las hostilidades de los hombres, sino que está con él (cf. Jn 8, 29), lo honra y lo glorifica (cf. Jn 8, 54; 13, 31 s; 17, 1-5). El Padre mismo da testimonio de él y su

testimonio es verdadero (cf. Jn 5, 32. 36 s; 8, 18; 10, 25), porque confirma en sentido absoluto el origen del mandato, el poder de las obras y la verdad de la palabra de Cristo.

El amor del Padre es el mayor signo y la confirmación indiscutible de la misión de Cristo, de la cual el hombre es invitado a reconocer la verdad, de lo contrario, permanece encerrado en su propio mentira (cf. Jn 8, 43) y jamás podrá conocer ni al Hijo ni al Padre: «*No me conocéis ni a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre*» (Jn 8, 19).

El Padre, en cambio, quiere que todos los que ven al Hijo y crean en él, tengan la vida eterna (Jn 6, 40), porque la vida consiste en conocer al Padre, como el único Dios verdadero, y al que ha sido enviado por Padre, Jesucristo (cf. Jn 17, 3). Por esta razón, el Padre obra en el corazón del hombre, atrayéndolo hacia el Hijo (cf. Jn 6, 44) y dándole la gracia de creer (cf. Jn 6, 65). El Padre ama a quien cree en el Hijo y cumple sus mandamientos (cf. Jn 14, 21.23; 16, 27) y escucha todas las imploraciones hechas en nombre de Jesús (cf. Jn 14, 13; 15, 16; 16, 23 s).

**Conclusión:** «*El Hijo y el Padre son una sola cosa*» (cf. Jn 17,21).

Después de haber subrayado la relación recíproca que une el Padre y al Hijo, a través de las acciones que realizan juntos, Juan Pasa a afirmaciones muy claras y profundas sobre su total unidad. Ellos tienen entre sí un conocimiento que los pone en el mismo orden de pensamiento y de amor (cf. Jn 10, 15), de modo que cada uno esté en comunión con el otro, hasta el punto de constituir una sola cosa (cf. Jn 10, 30; 17, 22), es decir un solo ser, el ser de uno en el otro (cf. Jn 10, 38; 14, 10-11, 20; 17, 21.23).

Todo esto indica de modo muy incisivo la consistencia y la profundidad de la unidad del Hijo con el Padre. La característica particular de la misión de Jesús y su valor salvífico encuentran su fundamento último y su verdadero significado en la relación única y personal de Jesús con el Padre, que lo constituye y lo hace Hijo de Dios.

Considerando la relación de conocimiento y de amor que une el Hijo al Padre y viceversa, puede comprenderse el valor del don que el Padre ha hecho a los hombres, al enviar a su propio Hijo, para que ellos tengan la vida; «*tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna*» (Jn 3, 16).

Para Juan, Dios es fundamentalmente el que dona, el que comunica su voluntad salvífica; y el don más grande que ha hecho a la humanidad es su Hijo, el unigénito (cf. *Jn 1*, 14.18; 3, 16.18), para que la humanidad, esclava de las tinieblas, encontrara en él la liberación de toda esclavitud y se volviera partícipe de la misma filiación divina: «*24 todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios*» (*Jn 1*, 12). Este es el don inmenso de Dios.

## II.- LA IGLESIA Y EL PADRE

El último año de preparación del Jubileo, dedicado a Dios Padre, tiene entre sus objetivos ponerse en la perspectiva misma de Jesús: «*Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra*» (*Jn 4*, 34). Por tanto, la Iglesia reconoce en Cristo el rostro del Padre y en virtud del mandato evangélico testimonia al mundo el amor misericordioso del Padre, de su proyecto de salvación universal en Cristo.

La Iglesia, si bien de modo imperfecto, vive y manifiesta al Padre a quien, por Cristo, en el Espíritu:

- + ama el mundo hasta dar a su Hijo para que quien crea en él no perezca sino que tenga la vida eterna (cf. *Jn 3*, 16); por esto revela Su designio de salvación universal y lo revela a los pequeños (cf. *Lc 10*, 21) de quien escucha su oración (cf. *Mt 15*, 20);
- + quiere constituir la Iglesia como el nuevo pueblo que, en Cristo, «*le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa*» (LG, 9);
- + ofrece a este pueblo, «*santo y siempre necesitado de purificación*» (adG, 8), su misericordia, para que haga de su vida un camino de conversión-liberación del pecado y de redescubrimiento de los valores que renuevan la existencia humana (cf. *DM*, 7);
- + ofrece a todos los que se convierten la verdad de su amor y del perdón misericordioso, que hay que celebrar en el sacramento de la Penitencia; para que lleguemos a ser misericordiosos «*como él (el Padre) es misericordioso*» (*Lc 6*, 36; *Lc 15*, 11-32);
- + llama a vivir y actuar en la caridad, en el amor recíproco y universal hasta amar incluso a los enemigos y a orar por los perseguidores, como el Padre hace surgir el sol y hace llover sobre buenos y malos (cf. *Mt 5*, 44-48);
- + es la meta final, tanto de la vida de Jesús (cf. *Lc 23*, 46), como de la Iglesia peregrina hacia la casa del

Padre, y de la creación entera «*cuando con el género humano también todo el mundo, que está íntimamente unido con el hombre y por medio de él llega a su fin, será perfectamente recapitulado en Cristo*» (cf. *Rm 8*, 18-23; *Ef 1*, 10; *Col 1*, 20; 2 P 3, 10-13).

Por esto la Iglesia celebra en la liturgia el amor del Padre, revelado en Cristo y derramado por el Espíritu, y hace de su vida un sacrificio de alabanza y de agradecimiento al Padre...

### 1. La Iglesia reconoce, en el rostro de Cristo o, el rostro misericordioso del Padre

#### a. La Iglesia en el designio del Padre

«*El Padre eterno creó el mundo por una decisión totalmente libre y misteriosa de su sabiduría y bondad Decidió elevar a los hombres a la participación de la vida divina). A todos los elegidos, el Padre, desde la eternidad, los predestinó a ser conformes a la imagen de su Hijo (...). Dispuso convocar a los creyentes en Cristo en la santa Iglesia Ésta (...). se manifestó por la efusión del Espíritu y llegará gloriosamente a su plenitud al final de los siglos. Entonces (...) todos los justos (...) se reunirán con el Padre en la Iglesia universal*» (LG 2).

La Iglesia nace por el designio de salvación universal del Padre, está constituida por Cristo como familia de los hijos de Dios y se manifiesta en la comunión del Espíritu Santo. Además, está llamada a acoger con humildad y gratitud el don que la constituye y a entrar cada vez más profundamente en el dinamismo de amor y de misericordia del Padre, conformándose con Cristo, en la comunión del Espíritu. Es el dinamismo de la comunión trinitaria que hay que vivirlo en todas las relaciones y del cual se da testimonio en la fatigosa y progresiva edificación de la unidad de la familia humana, en el respeto de la diversidad. A nivel de las relaciones interpersonales, familiares, cívicas, parroquiales, diocesanas, nacionales, internacionales y mundiales.

Dinamismo de comunión trinitaria que, en la medida en que se lo vive en la precariedad del ser humano, constituye el fundamento y el impulso radical a la *conversión y a la renovación permanente del estilo de vida* de la Iglesia. Tal como le corresponde al Cuerpo de Cristo, la Iglesia debe configurarse cada vez más como morada de comunión, fundada y siempre renovada por los dones sacramentales, jerárquicos y carismáticos que son esenciales para ella: morada de encuentro y comunicación, de diálogo y

discernimiento comunitario, de participación y corresponsabilidad, de intercambio de bienes espirituales, culturales y materiales, de cooperación y complementariedad, de proyección pastoral orgánica. Es la Iglesia peregrina en camino hacia la casa del Padre.

### **b. El nuevo pueblo de Dios**

«*Ha sido grato a Dios (...) santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un pueblo para que le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa (...) Jesús instituyó esta nueva alianza (...) en su sangre (...). En efecto, los que creen en Cristo (...) constituyen 'un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios; y los que antes no eran ni siquiera pueblo, ahora, en cambio, son pueblo de Dios'*» (1 P 2, 9-10) (LG, 9). Este pueblo tiene por cabeza a Cristo, que tiene como condición la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, tiene por ley el mandamiento de amar como el mismo Cristo nos amó y tiene por destino el reino de Dios (cf. LG, 9).

Por el designio de salvación del Padre, la Iglesia en cuanto tal y cada una de sus realidades (personas, familias, grupos, comunidades, parroquias, diócesis, etc.) están llamadas a reconocer su *vocación a la santidad, como cuerpo de Cristo*. Para su crecimiento, es necesario superar todos los individualismos espirituales para entrar en la lógica y en el compromiso de la edificación común, para dar así a la caridad el primado sobre todas las demás virtudes y exigencias evangélicas. En las relaciones de caridad, interpersonales y sociales, se desarrolla la «*nueva criatura*» nacida con la gracia bautismal, que nos hace «*conciudadanos de los santos y familiares de Dios*» En Cristo «*toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor, en quien también vosotros estáis siendo juntamente edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu*» (Ef 2, 19-22).

### **c. En la catolicidad y misionariedad, la Iglesia confiesa a Dios como Padre**

Pero el pueblo de Dios, «*uno y único, ha de extenderse por todo el mundo a través de todos los siglos, para que así se cumpla el designio de Dios, que (...) decidió reunir a sus hijos dispersos*». De hecho, la Iglesia una y santa está presente en las más variadas razas, culturas y pueblos. Así «*tiende siempre y eficazmente a reunir a la humanidad entera con todos sus valores, bajo Cristo como cabeza, en la*

*unidad de su Espíritu*» (LG, 13). A esta unidad católica del pueblo de Dios pertenecen, de distintos modos, y están ordenados tanto los fieles católicos, como los demás creyentes en Cristo, así como, en fin, los que todavía no han recibido el Evangelio: el pueblo judío, los musulmanes y todos los hombres y mujeres de buena voluntad que trabajan según su conciencia (cf. LG, 13-17). Es el don de la catolicidad de una única y misma fe conservada, garantizada y comunicada por el ministerio apostólico en la comunión de los fieles en la verdad y en la caridad. Es la catolicidad vivida en la diversidad de los tiempos y de las culturas, de los ritos, de los lenguajes y de la organización eclesial, de las tradiciones de las Iglesias particulares. Catolicidad que, además de ser don y vocación, es misión. La Iglesia ante cualquier «*otra*» persona, en sus relaciones internas y externas, debe reconocerla, aceptarla, amarla y servirla en su «*alteridad*». Con cualquier «*otro*» debe establecer relaciones de diálogo, en diversos modos y grados, para que en el amor a la verdad y en el respeto de las diferencias se llegue a ulteriores metas de comprensión, de concordia, de comunión y de unidad.

La Iglesia sólo en esta dirección puede verificar su autenticidad y decir «*que se haga la voluntad del Padre*», de ser en el dinamismo «*de la salvación universal*» que requiere esta voluntad. Entonces, «*toda el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre*» (Mt 12, 50).

### **d. La Iglesia reconoce en Cristo el rostro del Padre**

Jesús nos dice: «*Yo y el Padre somos uno*» (Jn 10, 30) y «*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*» (Jn 14, 9). Jesús, a su vez, se reconoce en el rostro de cada hombre y mujer (cf. Mt 25, 31-46; Lc 10, 29-37); en cada comunidad creyente «*donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*» (Mt 18, 20); en el mundo, en el que Cristo sigue estando presente por medio de su Espíritu (cf. Mt 28, 20).

La Iglesia, Cuerpo de Cristo, sacramento de su Presencia, vive *reconociendo a Cristo en su Palabra*: la que está escrita en las Escrituras; la vivida y celebrada en la santidad de la Iglesia de todos los tiempos y de todas las culturas; la actualizada por el Magisterio de la Iglesia; la de los signos de los tiempos que iluminan la misteriosa presencia de Cristo, y un continuo discernimiento sobre la propia vida y sobre los signos de los tiempos, para descubrir la presencia activa de Dios en la historia Discerni-

miento que, a la luz de la fe, se refiere a la realidad y a la verdad de los hechos, a la confesión del pecado y a la conversión de las actitudes, para renovar las elecciones laboriosas de estrategia pastoral. «No todo el que me diga: 'Señor, Señor' entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial» (Mt 7, 21).

#### e. La Iglesia peregrina hacia la casa del Padre

«Pero, mientras la Iglesia peregrina en este mundo lejos de su Señor (...) se considera como desterrada, de manera que busca y medita gustosamente las cosas de arriba Allí está sentado Cristo a la derecha de Dios» (LG, 6). «La Iglesia, en efecto, ya en la tierra, se caracteriza por una verdadera santidad, aunque todavía imperfecta (...) la Iglesia peregrina lleva en sus sacramentos e instituciones, que pertenecen a este tiempo, la imagen de este mundo que pasa» (LG, 48). Por tanto, camina siguiendo a su Señor, con humildad y abnegación, «santa y siempre necesitada de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación» (LG, 8; cf. UR, 6-7), «no deja de mantener la fidelidad perfecta a pesar de la debilidad de la carne» (LG, 9).

La Iglesia, fortalecida gracias al amor y la misericordia del Padre, por Cristo y en el Espíritu, vive en el tiempo, vive en el presente y no todavía en la esperanza, como exiliada, extranjera y peregrina, en permanente éxodo, no buscando la seguridad en este mundo, sino caminando hacia la configuración cada vez más perfecta con su Señor. Por esta razón, la Iglesia hace de la penitencia, del perdón, de la reconciliación y del amor el punto de partida para un compromiso renovado de fidelidad, de comunión y de unidad. Además, se propone alcanzar ciertos objetivos, proyectos de vida y procesos de acción, de modo que todos y todo converja en el bien de la Iglesia. La Iglesia se convierte, para cada persona y para el mundo entero, en profecía del Señor que viene. De este modo, ella es discípula y vive siguiendo a Cristo.

## 2. La Iglesia manifiesta al mundo el rostro misericordioso del Padre

### a. La Iglesia, testigo del amor y misericordia a del Padre

«Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo» (Lc 6, 36). En la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32), Jesús nos presenta a Dios como Padre amoroso y misericordioso. Esta analogía 'permite

comprender más plenamente el misterio mismo de la misericordia en cuanto drama profundo, que se desarrolla entre el amor del padre y la prodigalidad y el pecado del hijo» (DM, 5). «La misericordia se manifiesta en su aspecto verdadero y propio, cuando revalida, promueve y extrae el bien de todas las formas del mal existentes en el mundo y en el hombre» (DM, 6). En efecto, «creer en el Hijo crucificado significa 'ver al Padre', significa creer que el amor está presente en el mundo y que este amor es más fuerte que toda clase de mal, en que el hombre, la humanidad, el mundo están metidos» (DM, 7).

El testimonio del amor y la misericordia del Padre impulsa a la Iglesia a estar presente en todo dolor, sufrimiento, soledad, pobreza, injusticia, ultraje, violencia, etc., no sólo para aliviar el mal padecido, sino también para anunciar la dignidad de toda persona y favorecer su realización en el amor. Y esto no como amor y misericordia unilateral de quien hace el bien a los demás, sino como participación del mismo amor y misericordia por parte de quien lo ha experimentado primero. En esta reciprocidad está la autenticidad de la misericordia y se participa en la «magnífica fuente del amor misericordioso» (cf. DM, 14).

Y así la Iglesia realiza su *elección preferencial por los pobres*. El amor se pone en práctica indistintamente a todos en la medida en que todos se ponen al servicio de los demás, recíprocamente y, en consecuencia, los más pobres son los privilegiados no sólo porque tienen más necesidad, sino porque, al no tener con qué intercambiar los dones que reciben, sólo pueden ofrecer su amor, del que todos los demás tienen necesidad. Sólo así, en la gratuidad del amor, se testimonia puramente el amor y la misericordia del Padre: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5, 7).

### b. «Misericordia»... de generación en generación

«Las palabras del Magnificat (...) tienen un contenido profético (...). Somos en efecto (...), la generación que es consiente del aproximarse del tercer milenio y que siente profundamente el cambio que se está verificando en la historia (DM, 10). Nuestra generación sacudida por tantos desequilibrios e inquietudes, no sólo tiene necesidad de la justicia, que «reparte los bienes objetivos según una media adecuada», sino también del amor que, como la misericordia, es capaz de devolver el hombre a sí mismo (cf. DM, 10, 14). «La misericordia (...) es (...) la más perfecta encarnación de la igualdad (...), de la justi-

*cia (...) porque no se limita (...) a los bienes objetivos (...), sino mediante el amor paciente y benigno (...) sirve (...) a la gran causa de la dignidad de la persona y esto contribuye a unir a los hombres entre sí de manera más profunda» (DM, 14).*

Aumenta en la Iglesia la conciencia de la necesidad y la práctica de la defensa de los derechos humanos, frente a los poderes que los niegan. De muchos modos -formación, propuestas, iniciativas- se compromete en favor de la paz y la justicia. Ella misma se convierte en espacio de comunicación de los bienes materiales, culturales y espirituales. Reconoce que no siempre estuvo de parte de quien sufre, lucha por la justicia y la paz, se empeña con creciente conciencia en los diversos campos de la promoción humana, de la justicia social, de la educación en la convivencia pacífica. Es significativa la *enseñanza social de la Iglesia, que todos respetan y consideran válida, aunque de hecho no se pone en práctica. De todas maneras, la Iglesia, y en ella todas sus realidades, está llamada a continuar su compromiso educativo por el bien del hombre, animar cuanto ya se realiza como expresión de la caridad y a hacer un profundo examen de conciencia para reconocer sus temores y sus formas de condescendencia, que le impiden un testimonio más límpido del amor y de la misericordia del Padre.*

### **c. Especialmente en algunos casos particulares**

La Iglesia hoy está llamada a testimoniar el amor y la misericordia del Padre en algunas situaciones particulares: la dignidad de la mujer, de la familia y del matrimonio. Si la dignidad de la persona es humillada, lo es principalmente en las mujeres, porque son discriminadas en cuanto tales, además de ser víctimas de violaciones, explotaciones, de intereses sexuales, económicos, de prestigio y de poder. A la mujer también está ligado el mundo de la familia, que con frecuencia no es amparado en el ámbito político y económico, incluso las diversas corrientes culturales, los medios de comunicación y una sociedad organizada en función del individuo suelen atacarlo como valor. En consecuencia, también se subestima el matrimonio y su estabilidad algo imposible de lograr, hasta el punto de adquirir paridad de condiciones para todo tipo de unión, incluso la de personas del mismo sexo.

En estos casos el testimonio del amor y de la misericordia del Padre implica el compromiso por la promoción de la dignidad de la mujer y de su papel en la sociedad, ante todo como persona, además de

como esposa y madre. Con relación a la familia y al matrimonio, la Iglesia debe proyectar iniciativas de educación y promoción social, de espiritualidad y de pastoral familiar. Una pastoral preventiva que ayude a las parejas a vivir su historia como un itinerario de fe hacia la santidad del amor, que es la suya propia, además de una pastoral atenta a las múltiples situaciones irregulares. De la santidad de las familias depende el bienestar de la sociedad y de la misma Iglesia.

## **3. La Iglesia celebra el amor y la misericordia del Padre**

### **a. En la liturgia en general y en la Eucaristía en particular**

Todos los discípulos de Cristo, a través de la unción del Espíritu, que recibieron en el bautismo, *«en oración continua y en alabanza a Dios (cf. Hch 2, 42-47), han de ofrecerse a sí mismos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios (cf. Rm 12, 1). Deben dar testimonio de Cristo en todas partes y han de dar razón de su esperanza de la vida eterna a quienes se la pidan (cf. I P 3, 15)» (LG, 10).* *«Al participar en el sacrificio eucarístico, fuente y cima de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y a sí mismos con ella (...) y por la sagrada comunión (...) muestran de manera concreta la unidad del pueblo de Dios, que este santísimo Sacramento significa tan perfectamente y realiza tan maravillosamente» (LG, 11).* *«El mismo rito eucarístico (...) atestigua el amor inagotable, en virtud del cual Cristo desea siempre unirse e identificarse con nosotros, saliendo al encuentro de todos los corazones humanos» (DM, 13).* En la eucaristía se celebra la reconciliación universal en Cristo, para alabanza y gloria del Padre.

Por tanto, la Iglesia está llamada a hacer de su propia vida un sacrificio agradable al Padre *‘por Cristo, con Cristo, en Cristo’*. De este modo el dinamismo de la eucaristía se convierte en el (dinamismo de la vida eclesial, a través del entramado permanente de sus componentes: la reconciliación fraterna, la escucha y la acogida de la Palabra, la consagración al Padre en la oblación de sí mismo por la salvación universal, la comunión de los bienes espirituales, culturales y materiales, y el compromiso ecuménico y misionero, hacia la perfecta unidad, la plenitud de Cristo. De este modo la Iglesia hace de su peregrinación en el mundo un *«Sí»* a la voluntad salvífica universal del Padre. Es su oración *«en*

*espíritu y verdad*' es el Espíritu que de la interioridad de la Iglesia grita «*Abbá, Padre*» (cf. *Rm* 8, 15).

#### **b. En la conversión y reconciliación que el sacramento celebra**

El Padre de la parábola (*Lc* 15, 11-32) es fiel a su amor paterno, lleno de afecto y de solicitud por la dignidad de su propio hijo. Es la caridad que Pablo describe como '*paciente, servicial (...); no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal (...); se alegra con la verdad (...). Todo lo espera, todo lo soporta. La caridad no acaba nunca*» (1 *Co* 13, 4-8). Por eso el Padre se conmueve y expresa la alegría de haberlo encontrado, porque el hijo «*ha vuelto a la vida*», es decir ha regresado a la verdad de sí mismo (cf. DM, 6). El conocimiento del Dios de la misericordia, del amor benigno, es una constante e inagotable fuente de conversión, no sólo como momentáneo acto interior, sino como estable disposición, como estado de ánimo. Es la conversión permanente, componente de la peregrinación de cada hombre por la tierra (cf. DM, 13).

La Iglesia, solícita al proclamar la dignidad de cada persona, está llamada a reconocer con humildad «*hasta qué punto distan entre sí el mensaje que ella proclama y la debilidad humana de aquellos a quienes se confía el Evangelio*» (GS, 43). En este sentido, en un mundo que es una «*aldea global*' secularizado, multicultural y ya no eurocéntrico, la Iglesia está llamada a superar todas las formas que podría interpretarse como una actitud de «*superioridad*», de pretendida centralidad o de garante única de la dignidad de la persona o de los pueblos, para anunciar con firme y valiente esperanza y, al mismo tiempo, con humildad y espíritu de servicio, la verdad del Evangelio. Es menester que «*la Iglesia contemporánea es altamente consciente de que únicamente sobre la base de la misericordia de Dios podrá hacer realidad (...) el cometido ecuménico que tiende a unir a todos los que confiesan a Cristo. Iniciando múltiples esfuerzos en tal dirección, la Iglesia confiesa con humildad que sólo ese amor (...) puede realizar definitivamente la unidad por la que oraba Cristo al Padre*» (DM, 13).

Del amor misericordioso del Padre y de los diversos aspectos de la conversión y reconciliación descritas anteriormente, la Iglesia está llamada a vivir y a promover el espíritu de penitencia, de perdón y de reconciliación, incluso con diversas formas comunitarias y públicas, y a vivir el sacramento de la reconciliación de forma comunitaria, para hacer más visi-

ble su carácter de signo e instrumento de reconciliación universal (cf. SC, 27).

#### **c. Como María, la Iglesia canta su Magnificat de alabanza al Padre**

María es la que conoce más profundamente el misterio de la misericordia divina. Es madre de la misericordia porque participa de forma particular en la obra de la redención de Cristo, como madre del Crucificado-Resucitado: «*Con su amor de Madre cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y viven entre angustias y peligros hasta que lleguen a la patria feliz*» (LG, 62, cf. DM, 9).

«El Padre ha elegido a María para una misión única en la historia de la salvación: ser madre del mismo Salvador. La Virgen respondió a la llamada de Dios con una disponibilidad plena: 'He aquí la esclava del Señor' (*Lc* 1, 38). Su maternidad, iniciada en Nazaret y vivida en plenitud en Jerusalén junto a la cruz, se sentirá en este año como afectuosa e insistente invitación a todos los hijos de Dios, para que vuelvan a la casa del Padre escuchando su voz materna: '*Haced lo que Cristo os diga*'» (cf. *Jn* 2, 5).

La Iglesia con María canta «*de generación en generación*» la misericordia del Padre presente en su vida, por la participación en el misterio de Cristo y de su misión de acercar a los hombres a ese amor que él vino a revelar. La Iglesia en su caridad, en su peregrinación hacia la unidad, en su ser sacramento de la unidad salvífica universal, celebra en la liturgia y a través de ella vive y proclama la misericordia del Padre. Liturgia que es acción de gracias, canto de alabanza, aleluya, amén de acogida, de consentimiento y de reconciliación universal. «Por Cristo, con Cristo y en Cristo, a ti Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y gloria, por los siglos de los siglos».

### **III.- LA HUMANIDAD Y EL PADRE**

#### **1. La paternidad de Dios**

La humanidad, el conjunto de los pueblos, constituye una sola comunidad. En efecto, todos los pueblos tienen un solo origen: Dios, que ha creado «*de un solo principio, todo el linaje humano*» (*Hch* 17, 26). En Adán todo el género humano es «*como el cuerpo único de un único hombre*» (CCC, 404).

Dios es Padre porque es el Creador. Él creó «*el cielo, la tierra, el mar y cuanto en ellos hay*» (*Hch* 14, 15), *no para aumentar su gloria, sino para manifes-*

tarla y comunicarla» (CCC, 293). El hombre, y en él toda la humanidad, ocupa un lugar único en la creación, porque es «la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma» (GS, 24). Sólo e hombres es «capaz de conocer y amar a su Creador» (GS, 12). «Sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios» (CCC, 356).

## 2. El designio de amor de Dios por la humanidad

¿Cuál es la vida de Dios? Sólo Dios puede saberlo. La conocemos a través de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, que nos la ha querido revelar: «Nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar (Hch 11, 27). Jesús ha revelado en un sentido más profundo aún la paternidad de Dios. «Jesús ha revelado que Dios es «Padre» en un sentido nuevo: no lo es sólo en cuanto Creador, es eternamente Padre en relación a su Hijo único, que recíprocamente sólo es Hijo en relación a su Padre (CCC, 240). Entre el Padre y el Hijo hay un eterno intercambio de amor de tal magnitud que genera al Espíritu de Amor. Aquí entramos en el secreto más íntimo de Dios, en su ser mismo, el amor trinitario.

¿Cuál es el designio de Dios? Es el designio de amor según el cual ha creado y conserva al mundo en la existencia y, después de la caída de Adán, quien se puso bajo la esclavitud del pecado, lo ha liberado en Cristo crucificado y resucitado, y lo ha llamado a renovarse, con la fuerza del Espíritu, según la ley del amor, hasta el cumplimiento de la historia, cuanto él mismo nos dará la tierra nueva y el cielo nuevo. Es el designio de la liberación, de la salvación, de la plenitud de vida para cada hombre, para la entera familia humana llamada a renovarse en Cristo y a transformarse en familia de Dios. Es el designio del amor misericordioso de Dios que llama a cada persona a la que le ha dado la vida a participar en su misma vida divina: como hijos del Padre, miembros de Cristo, lugar donde habita el Espíritu.

## 3. El hombre y la historia de los hombres

Cristo, al revelar el misterio del Padre y de su amor, «manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación». El misterio del hombre -creado a imagen y semejanza de Dios- sólo encuentra la luz verdadera en el misterio del Verbo encarnado, en Cristo, «que restituyó a los

hijos de Adán la semejanza divina», deformada desde el primer pecado (cf. GS, 22). El designio de amor de Dios por la humanidad lleva a cada persona a conocer, en Cristo y por don del Espíritu, al Padre, lleva a cada persona a reconocer la 19 dignidad de toda mujer, de todo hombre; revela la plenitud de la vida a cada la que cada uno está llamado; muestra el significado del mundo y el sentido de la historia.

La historia de la humanidad es la historia de nuestra salvación, porque es la historia de Dios que creó una única naturaleza humana y decidió reunir a sus hijos dispersos a causa del pecado (cf. Jn 11, 52). Con esta finalidad, ha enviado a Su Hijo, para que fuera «cabeza del pueblo nuevo y universal de los hijos de Dios» (cf. LG, 13). Dios, precisamente porque es el Padre, quiere «llamar a los hombres no sólo individualmente, sin ninguna conexión mutua, sino constituirlos en un pueblo en el que sus hijos, que estaban dispersos, se congreguen en uno» (AG, 2).

Por tanto, la historia de la humanidad es el tiempo de la salvación, es el tiempo del amor de Dios derramado a cada hombre para que cada hombre pueda amar a Dios y amar a cada persona. La historia de la humanidad, aun herida por el pecado y marcada por la tragedia del rechazo del amor de Dios, es el tiempo y el lugar donde está presente y activo el designio de la liberación y de la salvación que provienen de Dios.

Dios, en la historia de la que es el Señor, ha dado a la humanidad la iglesia, Cuerpo de Cristo, Pueblo de Dios, a la que guía el Espíritu, y por tanto es «*signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano*» (LG, 2), «*sacramento universal de salvación*» (LG, 48).

## 4. El amor de Dios presente y activo en la historia

El designio de Dios sobre cada persona, sobre la entera familia humana, sobre el mundo y sobre la historia (cf. GS, 2), remite al amor, como a la vida misma que debe fluir entre Dios y la humanidad y entre los hombres. San Juan, al escribir a las comunidades cristianas lo proclama con las siguientes palabras: «Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor (...). Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud (...). Dios



es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (I Jn 4, 7-16).

Por tanto, amor y amor recíproco. El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, sólo puede realizarse «en la entrega sincera de sí mismo» (GS, 24). El ser humano, independientemente de que sea hombre o mujer, está llamado a existir para los demás, a convertirse en entrega para los demás (cf. MD, 7). En efecto, Dios «que cuida paternalmente de todos, ha querido que todos los hombres formen una única familia y se traten entre sí con espíritu fraterno» (GS, 24). Si, efectivamente, somos, en el Hijo, todos hijos del mismo Padre, entre nosotros somos hermanos (cf. Rm 8, 14-17). De aquí se deduce, por tanto, la hermandad universal, fundada en el amor, del que cada una de las comunidades debe ser expresión.

La «civilización del amor» comienza precisamente a partir de este hecho. «Sin este concepto del hombre, de la persona y de la ‘comunidad de personas’ (...) no puede haber civilización del amor (...). A través de la entrega «para los demás: ésta es la dimensión más importante de la civilización del amor» (Juan Pablo II, *Carta a las familias*, 13-14). En ella todas las instituciones sociales, nacionales e internacionales se fundan en una relación de comunión, una relación de amor. En esta civilización, es inconcebible la existencia de las personas marginadas, desventajadas, perseguidas o discriminadas. Aquí reina la igualdad, la justicia social, la fraternidad y la paz.

### 5. En el mundo y en la Iglesia

El designio de Dios sobre el hombre y sobre la historia de los hombres tiene algunas consecuencias esenciales:

- la plena verdad acerca del hombre se coloca en la perspectiva de la relación criatura-Creador que se desarrolla en la relación hijo-Padre, al que cada persona está llamada, mediante el don de la vida;
- de aquí se deriva el fundamento más sólido de la dignidad de la persona, en su dimensión histórica y trascendente al mismo tiempo;
- la condición humana común, que encuentra su plenitud precisamente en el ser hijos del Padre, funda el vínculo de la hermandad y, por tanto, la lógica de la justicia y de la solidaridad, abre la perspectiva de un compromiso común por el desarrollo de toda persona, familia, comunidad, de todo pueblo que sea auténticamente humano, y sostiene y alimenta la tensión hacia la paz que hay que buscar y construir, día tras día concretamente en la historia;

- el hecho de ser hijos del Padre lleva a una específica solicitud hacia quien se encuentra en condiciones de desventaja, es víctima de la violencia, la opresión o la marginación: de aquí nace el amor preferencial por los pobres, por los últimos;
- el ser hijos del Padre y hermanos de Cristo connota a la Iglesia como «familia de Dios»: la comunión, la participación, la corresponsabilidad, la comunión de los dones y de los carismas que el Señor ha derramado y su destinación al fin propio de la Iglesia encuentran aquí su fuente;
- ésta es la misma fuente del estilo de acogida y de diálogo que debe caracterizar la vida eclesial y, por tanto, connotar la pastoral;
- la paternidad de Dios debe surgir como el fundamento más firme de la relación entre los fieles y sus pastores y el modelo esencial para el ejercicio del ministerio de los pastores al servicio de la comunidad de fieles y por la humanidad;
- la praxis pastoral en las comunidades eclesiales debe pensarse y desarrollarse precisamente a partir de la imagen de la Iglesia, «un pueblo unido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (LG, 4), que se constituye y desarrolla como familia de Dios;
- la paternidad de Dios debe surgir como fundamento de misionariedad de la Iglesia que ha sido enviada en medio de los hombres para caminar junto a toda la humanidad, para renovarla y para transformar así a la familia humana en familia de Dios: de aquí deriva la línea de la participación, del diálogo y del anuncio (GS, 40).

El amor del Padre, revelado y derramado en Cristo, por la fuerza del Espíritu renueva la mente y el corazón de toda persona y renueva la historia de la humanidad.

### 6. El anuncio del Evangelio en la historia concreta

Respecto a la misionariedad es oportuno reflexionar acerca de cómo quería proceder Jesús para esta finalidad. Es clásico el mandato misionero de Mateo (28, 19-20): «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado». Pero más recientemente se subraya más el mandato misionero de Juan: «Para que todos sean uno. Como el Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que

el mundo crea que tú me has enviado» (17, 21); «para que sean perfectamente uno, y has enviado» (17, 23).

Las dos dimensiones de la evangelización no están en contraste entre sí, sino que se complementan. Hay que añadir, de todas maneras, que la *Redemptoris missio*, reanudando la *Evangelii nuntiandi*, afirma que «el hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías» (n. 42). San Juan propone un «método» más comunitario, quizá que corresponde más «a la naturaleza del mensaje que la Iglesia está llamada a anunciar a Dios Trino, que vive la comunión en el amor y que quiere transmitir a todos los hombres su propia vida de comunión». En efecto, la misión de Jesús es, precisamente, la de «hacer partícipes de la comunión que existe entre el Padre y el Hijo» (RM, 23).

Las palabras de Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi* (77) pueden ser motivo de reflexión para quien desee evangelizar en nombre de Cristo: «La fuerza de la evangelización quedará muy debilitada si los que anuncian el Evangelio

*están divididos entre sí por tantas clases de rupturas (...). El testamento espiritual del Señor nos dice que la unidad entre sus seguidores no es solamente la prueba de que somos suyos, sino también la prueba de que El es el enviado del Padre, prueba de credibilidad de los cristianos y del mismo Cristo. Evangelizadores: nosotros debemos ofrecer a los fieles de Cristo, no la imagen de hombres divididos y separados por las luchas que no sirven para construir nada, sino la de hombres adultos en la fe, capaces de encontrarse más allá de las tensiones reales gracias a la búsqueda común, sincera y desinteresada de la verdad».*



De modo que sobresale la unidad de la Iglesia y entre las Iglesias cristianas.

Además, descubrir el misterio de Cristo, también es un derecho de aquellos que pertenecen a las religiones no cristianas. Sin embargo, el anuncio de Cristo, «Camino, Verdad y Vida» a ellos debe ir acompañado por un sincero respeto por las doctrinas o los preceptos en que creen, los cuales «no pocas veces reflejan, sin embargo, un destello de aquella verdad que ilumina a todos los hombres» (NA, 2).

### 7. «*Todos vosotros sois uno en Jesucristo*»

Dios, para reunir a sus hijos dispersos, estipula la nueva y definitiva alianza con la humanidad en Cristo, en su carne y en su sangre. Para hacer esto, Dios se dirige a María, «se trata de un signo indicativo -escribe Juan Pablo- de que en Jesucristo 'no hay ni hombre ni mujer' (*Ga 3, 28*). En él la contraposición recíproca entre el hombre y la mujer - como herencia del pecado original- está esencialmente superada. Todos vosotros sois

uno en Cristo Jesús', escribe el Apóstol (*Ga 3, 28*). Estas palabras -continúa el Papa- tratan sobre aquella originaria 'unidad de los dos', que está vinculada a la creación del hombre, como varón y mujer, a imagen y semejanza de Dios, según el modelo de aquella perfectísima comunión de Personas que es Dios mismo» (MD, 11).

Finalmente, se cumplirá de verdad «el designio del Creador, que creó al hombre a imagen y semejanza suya, cuando todos los que participan de la naturaleza humana regenerados en Cristo por el Espíritu Santo, contemplando unánimes la gloria de Dios, puedan decir: 'Padre nuestro'» (AG, 7).

# B) Fichas Bíblicas Catequísticas y Litúrgicas para un itinerario de Fe

**Nota:** Se presenta un itinerario bíblico-catequístico, que en doce fichas presenta los diversos aspectos del designio de amor del Padre, revelado en la misión del Hijo y del Espíritu y que la Iglesia vive en el desarrollo del año litúrgico.

Cada ficha procede de modo simple, ofreciendo algunas sugerencias que deben adaptarse a la situación concreta de cada comunidad, según los siguientes momentos:

- a partir de *las preguntas* que se elevan desde el corazón del hombre,
- nos confrontamos con la *Palabra de Dios*,
- para favorecer *una participación en la fe*,
- para abrirnos a la *oración*,
- a fin de asumir un *compromiso*.

He aquí el orden de las fichas:

## I - ADVIENTO

**1. En la encarnación del Hijo, el Padre es fiel a las promesas:** «Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, (...) para que recibiéramos la filiación adoptiva» (Ga 4, 4-5).

**2. Jesús, único y definitivo depositario de la revelación del Padre:** «Nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (Mt 11, 27).

**3. María, elegida por el Padre, modelo de amor y de fidelidad a Dios y al prójimo:** «Porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre» (Lc 1, 49).

**4. Vivir en el conocimiento del Padre como anticipación histórica del Reino de los cielos:** «Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado» (Jn 17, 3).

## II - CUARESMA

**5. Una vez hechos santos en el Hijo, el Padre nos llama a amar a toda la humanidad:** «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor» (Ef 1, 34).

**6. La conciencia del pecado como rebelión contra el Padre y la conversión como regreso a él:** «Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo» (Lc 15, 18-19).

**7. El Padre está siempre dispuesto a perdonar:** «Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano» (Mt 18, 35).

**8. La oración de Jesús al Padre:** «Y al orar, no charléis mucho (...). Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro» (Mt 6, 7-9).

## III - TIEMPO PASCUAL

**9. En el Padre y en el Hijo el misterio de la gloria:** «Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a tí» (Jn 17, 1).

**10. En el Hijo ofrecemos nuestra humanidad al Padre:** «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios» (Jn 20, 17).

**11. El Padre, origen de la misión de la Iglesia:** «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28, 19).

**12. La paternidad universal de Dios interpela a los hombres y a las religiones:** «Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo» (Mt 25, 34).

## TEMA 1: EN LA ENCARNACIÓN DEL HIJO EL PADRE ES FIEL A LAS PROMESAS:

«Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, (...) para que recibiéramos la filiación adoptiva» (Ga 4, 4-5).

### a. Para reflexionar e interrogarse

Todo hombre que recorre los caminos del mundo entra a formar parte de un misterio, de una historia de salvación que tiene su origen en Dios creador y culmina en Cristo, el Redentor del hombre «*el centro del cosmos y de la historia*» (Juan Pablo II, RH, 1).

Dios quiso revelar en la historia el designio de su amor para salvar al hombre del pecado que lo había alejado del Creador; de este modo la historia de la salvación, es decir el acontecimiento de la redención de cada hombre, narrado en las páginas de la Biblia, ya no es desconocido, sino que representa como una sinfonía de la que conocemos la partitura y de la que somos parte integrante.

La nota más aguda, o si queremos el pasaje más melodioso de esta magnífica sinfonía, es el don del Hijo: Dios Padre *invita a su Hijo*, hombre entre los hombres, nacido de la Virgen María, *en la plenitud de los tiempos*; es decir en el momento oportuno. En este plan del Padre, cada hombre puede definirse, con todo derecho, «*hijo en el Hijo*»: a través del Hijo de Dios, Jesucristo, cada hombre que lo acoge y reconoce como único Salvador y se hace bautizar, se convierte y puede llamarse realmente hijo de Dios (cf. *I Jn 3, 1*) y, por tanto, puede dirigirse a él llamándolo Padre (cf *Mt 6, 9*).

«*Toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela, reconcilia consigo a los hombres, apartados por el pecado, y se une con ellos*» (CCC, 234).

Dios, de este modo, ya no es el ente supremo que teorizan los filósofos, sino el Padre bueno y misericordioso del que cada hijos siente la necesidad por su naturaleza.

### b. Para escuchar la Palabra

«*Pues yo digo: mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, con ser dueño de todo; sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo fijado por el padre. De igual manera, también nosotros, cuando éramos menores*

*de edad, vivíamos como esclavos bajo los elementos del mundo. Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios. Pero en otro tiempo, cuando no conocíais a Dios, servíais a los que en realidad no son dioses. Mas, ahora que habéis conocido a Dios, o mejor, que él os ha conocido, ¿cómo retornáis a esos elementos sin fuerza ni valor, a los cuales queréis volver a servir de nuevo? Andáis observando los días, los meses, las estaciones, los años. Me hacéis temer no haya sido en vano todo mi afán por vosotros*» (Ga 4, 1-11).

El tema de esta página de Pablo a las Iglesia de Galacia se refiere a la realidad de la filiación divina realizada por Dios Padre mediante el Espíritu. Pocas líneas antes, Pablo explicaba el valor provisional de la ley; aquí desarrolla ese bello razonamiento con una nueva comparación: se presenta a la ley como el tutor de un niño menor de edad, el cual hasta que no ha alcanzado la mayoría de edad está sometido a su control, hasta ser casi esclavo de ella. Pero, una vez vencido el plazo de tutela establecido por el padre, el niño participa plenamente de los bienes del padre y será su heredero legítimo. La función de tutor es útil, pero temporal y está ligada a la debilidad propia del menor de edad.

El versículo 3 se presenta como la clave del cambio:

«*cuando éramos menores de edad*» remite a cada uno de nosotros a realizar este pasaje de calidad en nuestra vida cristiana, subrayando la novedad absoluta y extraordinaria de la vida nueva en Cristo.

Esta novedad es, de hecho, el acontecimiento salvífico de la encarnación cuando Dios, Padre, *invita a su Hijo*. Pablo indica un tiempo preciso de este envío: *en la plenitud de los tiempos*. ¿Qué significa? No es sólo el cumplimiento del tiempo establecido. En el lenguaje de Pablo la expresión tiene un alcance

mayor, implica la maduración progresiva y gradual de la historia, hasta alcanzar un nivel determinado. Cuando la humanidad alcanzó este nivel, Dios, *el Padre*, envió con una misión precisa a su *Hijo*, verdadera y concretamente hombre (*nacido de mujer*).

Ahora bien, todo hombre puede llamarse hijo de Dios Padre y heredero de todo lo que el Padre ha prometido a su Hijo a través de la *adopción* (versículo 5), que en Pablo no tiene un significado puramente jurídico sino que es el pasaje del estado de no-hijo al de hijo por intervención benévola del que adopta.

El hecho de ser verdaderamente hijos tiene un carácter trinitario a través de la adopción del Espíritu, el mismo Espíritu que hace que nos dirijamos a Dios diciendo *Abbá, Padre* (versículo 6).

### **c. Por la participación**

La filiación divina, que ha favorecido en muchos santos un estilo de vida espiritual particularmente intenso, caracteriza la relación de los cristianos con Dios. Podemos detenernos a reflexionar, respondiendo algunas preguntas:

- La historia de la salvación no se ha concluido, es como una parábola que, llegando al culmen (encarnación, pasión, muerte y resurrección de Jesús) ahora descende en nuestra historia: ¿soy consciente de que formo parte de esta historia de salvación? ¿Y de qué modo, concretamente, trato de ponerla en práctica en mi vida?

- La fidelidad de Dios a sus promesas no está relegada a las páginas de la Biblia la salvación de Dios tiene como ámbito de acción la historia ¿Tu historia vive de esta fidelidad de Dios y a Dios? ¿Sabes individualarla en lo concreto de los signos tangibles?
- Sabiendo que Dios es siempre el Creador, el Señor, ¿qué cambia en mi modo de relacionarme con él el hecho de saber que por su voluntad benévola quiere que lo llamemos Padre y que, en consecuencia, para él somos sus hijos?

### **d. Para rezar**

*La oración deberá orientarse a la alabanza por las maravillas de Dios en el mundo. Podrá comenzar con una invocación al Espíritu y continuar, después, con el rezo del Salmo 118 que es un himno de alabanza y de confianza en Dios:*

«¡Aleluya! ¡Dad gracias a Yahveh, porque es bueno, porque es eterno su amor!

¡Diga la casa de Israel: que es eterno su amor! ¡Diga la casa de Aarón: que es eterno su amor! (...)

Tú eres mi Dios, yo te doy gracias, Dios mío, yo te exalto.  
¡Dad gracias a Yahveh, porque es bueno, porque es eterno su amor!»

### **e. Compromiso**

Prestar mayor atención durante la semana a los signos de la presencia de Dios y reevaluar, en las relaciones con los hermanos, la importancia del agradecimiento (*saber decir gracias*).

---

## **TEMA 2: JESÚS, ÚNICO Y DEFINITIVO DEPOSITARIO DE LA REVELACIÓN DEL PADRE:**

*«Nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (Mt 11, 27).*

### **a. Para reflexionar e interrogarse**

Así comenta el pasaje del evangelio de san Mateo el *Catecismo de la Iglesia católica*: «Jesús ha revelado que Dios es «Padre» en un sentido nuevo: no lo es sólo en cuanto Creador, es eternamente Padre en relación a su Hijo Único, que recíprocamente sólo es Hijo en relación a su Padre» (240).

La tradición religiosa ha utilizado el término *padre* haciendo referencia a Dios también fuera del contexto cristiano: está presente en las religiones paganas, pero sobre todo en Israel. Dios es Padre en cuanto Creador (*Dt 32, 6; Mt, 2, 10*), pero también porque entrega la ley a Israel su «hijo primogénito» (*Ex 4, 22*); se lo llama después Padre de los pobres, del huérfano, de las viudas (*Sal 68, 6*).

Jesús hablará de Dios como de su Padre, y de sí mismo como Hijo, revelación anunciada públicamente por la voz *del cielo* en la orilla del Jordán: «*Este es mi Hijo amado (...)*» (*Mt 3, 17, Mc 1, 11*). Nadie puede conocer mejor al Padre sino quien ha sido generado por él: la generación implica que Jesús es de la misma naturaleza del Padre (*consustancial*, como afirma el concilio ecuménico de Nicea del 325) y, por tanto, el mismo Dios, Uno con el Padre y el Espíritu.

Nosotros, en cambio, somos creados por Dios, o sea que tenemos una naturaleza diferente de la del Creador (naturaleza humana y no divina), sino que a través del don de la fe y en el bautismo somos regenerados a la vida nueva por el sacrificio de Cristo y somos hechos partícipes de la vida divina.

Este misterio de filiación divina hace que podamos conocer a Dios Padre a través de su Hijo, Jesucristo. Quien ve al Hijo ve al Padre (cf. *Jn 14, 8*): este anhelo de paternidad está muy bien sintetizado por la petición llena de fe del apóstol Felipe: «*Señor, muéstranos al Padre y nos basta*» (*Jn 14, 8*).

El modo supremo con que Jesús ha vivido el hecho de ser Hijo se ha manifestado en el cumplimiento total de la voluntad del Padre: «*Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra*» (*Jn 4, 34*), en estrecha dependencia de amor hacia el Padre que «*ama al Hijo y ha puesto todo en su mano*» (*Jn 3, 35*). Todo cristiano, hijo de Dios, tratará de vivir así su relación con el Padre, ¡siguiendo el ejemplo de Jesús!

### **b. Para escuchar la Palabra**

«*En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: 'Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar' Venid a mi todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera*» (*Mt 11, 25-30*).

Este pasaje no es el simple relato de un hecho, sino un ejemplo conmovedor de cómo Jesús se coloca en relación con su Padre en la oración. Jesús ora con frecuencia y siempre con gran afecto a Dios. En particular, aquí tenemos una oración de agradecimiento y de alabanza.

Esta oración de Jesús contiene tres afirmaciones fundamentales: sólo el Hijo es capaz de revelarnos el verdadero rostro del Padre; la revelación del Padre se abre a los pequeños y se cierra a los sabios; todos los que están fatigados y sobrecargados pueden encontrar en Cristo su descanso. La afirmación central es ciertamente la primera, las otras dos son su marco y explican su contenido.

- ¿Quiénes son los pequeños a los que se les revela los secretos de Dios? ¿y cuáles son estos secretos? Ciertamente el término *pequeños* aquí no tiene valor civil (¡no equivale a niños!), sino que quiere oponerse a «*sabios e inteligentes*» (versículo 25),

es decir, a las elites culturales de Israel, guías ciegos y torpes que no saben leer la verdad del Evangelio: el Evangelio mismo es lo que les queda *secreto*, porque no quieren comprenderlo, no hacerse pequeños.

- A quien se hace pequeño, entonces Jesús lo invita a seguirlo: «*venid a mí*»; Es un tiempo verbal imperativo de seguimiento, de llamada a ir detrás para llevar con él el yugo del Evangelio. *Manso* indica la actitud de Jesús con respecto a los hombres: una actitud lineal, valerosa, pero no violenta: es misericordioso, tolerante, dispuesto al perdón, pero también severo.

En él encontramos descanso y alivio.

### **c Para participar**

Sólo Jesucristo es capaz de decir al hombre de todos los tiempos el verdadero nombre de Dios: Padre. Sólo él es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre. Es importante reflexionar juntos sobre el modo con que nos relacionamos con Jesús. El no es sólo un hombre histórico de gran valor: es el Hijo de Dios. ¿Qué significa esto para mí?

- Jesús ora al Padre con afecto: bendice, agradece, exhorta y consuela ¿Sé dirigirme a Dios Padre con estos sentimientos, llenos de sinceridad y de amor?

- Son tantos, en nuestra vida de cada día, los motivos de desengaño: pero el desengaño es un modo muy insidioso de abrir el camino a la tentación del pecado. ¿Recurro con valentía y sin titubeos a la oración, cuando advierto el límite de mis fuerzas para afrontar las contrariedades de la vida?

-La oración de acción de gracias caracteriza con frecuencia el diálogo entre Jesús y el Padre: podemos comprobarlo en nuestro modo de reconocer y agradecer al Señor sus dones.

### **d Para rezar**

*Podemos renovar juntos la común fe católica rezando el Credo apostólico.*

**Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. De allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia**

católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna  
Amén

**Guía:** Señor, escucha mi oración.

**Todos:** Que mi clamor llegue a ti.

**Oremos:** Dios todopoderoso y eterno, que has concedido a tus siervos, en la confesión de la fe, conocer la gloria de la Trinidad eterna, y de adorar la unidad en el poder de la majestad, te pedimos, por la firmeza de esta misma fe, que estemos siempre

protegidos contra toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

#### **e. Compromiso**

Vivir esta semana como tiempo fuerte para mi fe: rezaré y daré gracias con fervor al Padre; me reconciliaré con él en el sacramento de la penitencia, trataré de participar en la eucaristía y lucharé contra todo tipo de desaliento.

---

### **TEMA 3: MARÍA, ELEGIDA POR EL PADRE, MODELO DE AMOR Y DE FIDELIDAD A DIOS Y AL PRÓJIMO:**

*«Porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso,  
Santo es su nombre» (Lc 1, 49).*

#### **a. Para reflexionar e interrogarse**

«Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer» (Ga 4, 4): la Virgen María. María se adhirió libremente al llamamiento del Señor y aún hoy los fieles le reservan un tributo de reconocimiento y devoción por su fidelidad a la voluntad del Padre y «*conviene también que veneren la memoria 'ante todo de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo nuestro Dios y Señor'*» (LG, 52).

María tiene para nosotros un significado particular: mujer del pueblo de la Alianza que ha correspondido fielmente al plan salvífico de Dios, volviendo a dar a la humanidad la capacidad de esperar en la salvación, en la manifestación del rostro materno de Dios, que impulsa a hacer su voluntad (cf. Lc 1, 38). «*El Padre de las misericordias quiso que el consentimiento de la que estaba predestinada a ser la Madre precediera a la Encarnación para que, así como una mujer contribuyó a la muerte, así también otra mujer contribuyera a la vida (...). Así, María, hija de Adán, dando su consentimiento a la palabra de Dios, se convirtió en Madre de Jesús. Abrazando la voluntad salvadora de Dios con todo el corazón y sin ningún obstáculo de pecado alguno, se entregó totalmente a sí misma, como esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo. Con él y en dependencia de él, se puso, por la gracia de Dios todopoderoso, al servicio del misterio de la redención*» (LG, 56).

El «sí» de María al Padre se concretó también en el hecho de no prevalecer sobre el Hijo, sino en el

hecho de indicar siempre su persona: «Haced lo que él os diga» (Jn 2, 5). Fiel al discreto seguimiento junto a su Hijo también lo será en el momento de la muerte (cf. Jn 19, 25-27) y después de la resurrección (cf. Hch 1, 14). A su imagen, «*contemplando su misteriosa santidad, imitando su amor y cumpliendo fielmente la voluntad del Padre, también la Iglesia se convierte en Madre por la palabra de Dios acogida con fe, ya que, por la predicación y el bautismo, engendra para una vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios*» (LG, 64).

#### **b. Para escuchar la Palabra**

«*En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: 'Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!' Y dijo María: «Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de*

generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como había anunciado a nuestros padres en favor de Abraham y de su linaje por los siglos» (Lc 1, 39-55).

El *Magnificat* es la oración con la que María se dirige al Padre.

- Las palabras del Dt 10, 21, «Dios, que ha hecho por ti esas cosas grandes», remiten inmediatamente a la antigua tradición de las intervenciones de Dios por Israel. Como el pueblo de la Alianza, del mismo modo María dirá *santo* es el nombre de Dios precisamente porque su *intervención por ella fue grande*.
- La santidad de Dios se revela en la historia, en sus acciones a *favor* del hombre. En términos más apropiados se podría decir que la santidad de Dios es misericordia y *se revele* como misericordia. Tanto es así que el versículo 49 «*Santo es su nombre*» encuentra un paralelismo inmediato en el versículo 50 «y su *misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen*».
- Las «*maravillas*» de las que habla María, las que Dios hizo en ella y sigue haciendo hoy en nosotros, son su misericordia infinita: debemos darnos cuenta cada vez más profundamente de que la misericordia es la maravilla más grande de todas, y nosotros somos totalmente incapaces de ser misericordiosos.

### c Para compartir

- María pronunció *su fiat*, hágase en mí lo que tú quieres: ésta es la palabra que se encuentra en el origen de toda obediencia disponible al plan de Dios: ¿puedes individualizar en tu experiencia otras figuras de ayer y de hoy que hayan hecho lo mismo? ¿Cuáles frutos ha producido semejante obediencia?
- ¿En qué situaciones concretas de tu vida sientes que debes obediencia a Dios como María? ¿Y cuáles son las insidias más fuertes contra la fidelidad?
- El evangelio de Juan nos presenta una frase de Jesús: «*Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo*» (5, 17). Hoy podría ser fácil pensar que esto no es tan real: ¿cuáles obras realiza todavía hoy el Padre, como en una época las hizo en María?
- El nombre de Dios es *Santo*, y también en la misa, antes de la oración eucarística cantamos «*Santo, santo, santo, el Señor Dios del universo*»: ¿qué hago yo para santificar el nombre de Dios?

### d. Para rezar

*Tras haber reflexionado sobre la figura de María, la obediente, ahora podemos rezarle tal como ella, en numerosas ocasiones, pidió que se le rezara: con la oración del Santo Rosario.*

### e. Compromiso

Centrar la propia vida de esta semana en la puesta en práctica de las obras que se enumeran en el *Magnificat*: la alabanza a Dios, la humildad personal, la santificación del nombre de Dios, la atención a los últimos, la misericordia, etc.

---

## TEMA 4: VIVIR EN EL CONOCIMIENTO DEL PADRE COMO ANTICIPACIÓN HISTÓRICA DEL REINO DE LOS CIELOS:

*«Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado» (Jn I 7, 3)*

### a. Para reflexionar e interrogarse

La percepción del límite de la vida forma parte de la experiencia vital de cada uno: por esta razón la pregunta sobre la vida eterna se presenta varias veces en los labios de los interlocutores de Jesús (basta pensar en la petición del *joven rico* de Mt 19, 16-22). También nosotros los cristianos podemos correr el riesgo de perder la vida eterna, es decir, el valor eterno de nuestro destino, y nivelarnos según la mentalidad de este siglo deberíamos conformarnos (*Ran 12, 2*).

No hay ninguna realidad material de este mundo, ningún mito, ninguna corriente de pensamiento que pueda dar, por sí sola, sentido a la vida del hombre en la tierra ni responder a sus anhelos de plenitud; habrá siempre algo más que no logramos poseer, pero que deseamos con todas nuestras fuerzas. Sólo quien conoce a Dios tiene esta tranquilidad de la que habla san Agustín: «*Nos has creado para ti y nuestro corazón no tiene paz hasta que no descansa en ti*» (Confesiones, I, I, 1).



Pero no debemos correr el riesgo, tan difundido en una época materialista como la nuestra, de creer en un Dios terreno y no divino, es decir en un Dios que no puede salvar ni dar la vida eterna. Dios es diferente del hombre: «*Soy Dios, no hombre*» (Os 11, 9; también Nm 23, 19; Jb 33, 12)- Esto sucede cuando a Dios se lo reduce a la simple abstracción, cuando su revelación no es considerada apta para el hombre de hoy, cuando todo su mensaje encomendado a los profetas y a su Hijo se reduce a una simple proclamación que no conmueve los corazones.

### **b. Para escuchar la Palabra**

*Así habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: 'Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti. Y que según el poder que le has dado sobre toda carne, dé también vida eterna a todos los que tú le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a tí, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar. Ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese. He manifestado tu Nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo. Tuyos eran y tú me los has dado; y han guardado tu Palabra. Ahora ya saben que todo lo que me has dado viene de tí; porque las Palabras que tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han aceptado y han reconocido verdaderamente que vengo de tí; y han creído que tú me has enviado. Por ellos ruego; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos y todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío; y yo he sido glorificado en ellos. Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos si están en el mundo, y yo voy a tí. Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros (...)*

No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.

*Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que tú me has enviado. Yo les he dado a conocer tu Nombre y se los seguiré dando a*

*conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos»' (Jn 17, 1-11. 15-19. 24-26).*

- Según la tradición, esta página de Juan se conoce como la *oración sacerdotal de Jesús*, título que le atribuyó el teólogo protestante David Citreo (1531-1600). Se trata de un sermón de adiós que Jesús pronuncia después de la última cena.
- Jesús ora levantando los ojos al Padre (versículo 1) como ya lo refiere Juan (11, 41): es el gesto que precede la oración de alabanza que encontramos en nuestra liturgia en la plegaria eucarística I. Indica, al mismo tiempo, la gran comunión entre el Hijo y el Padre (importancia de la mirada: pensemos, por ejemplo, en la mirada entre Jesús y Pedro (cf. Lc 22, 61).
- El versículo 3 presenta la vida eterna en términos de conocimiento (cf. Mt 11, 25; Lc 10, 21-22): este conocimiento debe entenderse en sentido bíblico, es decir una realidad no especulativa, sino que implica toda la vida, es más, a la misma persona. En este sentido *conocer* equivale a *creer*, y nuestro pasaje evangélico se revela en toda su riqueza
- En Juan también parece estar presente un afilón polémico contra las demás religiones idólatras: el verdadero Dios es uno solo, el que el Hijo, Jesucristo, reveló al hombre y al mundo entero por invitación del Padre.

### **c. Para participar**

- El pensamiento de la vida eterna es para el cristiano algo que sólo se presenta, lamentablemente, ante el encuentro con la muerte: ¿cómo vives tú este contenido de nuestra fe?
- La vida eterna implica que ya hoy el hombre está puesto en ella: si la vida es eterna, el antes y el después son dos caras de la misma moneda: ¿qué puedes hacer para respirar en el presente este destino de eternidad?
- La liturgia del Adviento nos habla de la venida terrena de Jesús y de la gloriosa de los últimos tiempos: ¿cómo afronto mi camino de fe en el conocimiento continuo, cada vez más profundo, de Jesucristo para no perder de vista lo que cuenta más?

### **d. Para rezar**

*Desde esta perspectiva de eternidad, oramos invocando la gracias de la presencia del Espíritu Santo, para pedir la coherencia de la vida de la fe, en la perspectiva de la vida eterna.*

Nos encontramos aquí ante ti, oh Espíritu Santo. Sentimos el peso de nuestras debilidades, pero estamos todos reunidos en tu nombre: ven a nosotros, asístenos, desciende en nuestros corazones: enséñanos tú lo que debemos hacer, muéstranos tú el camino que debemos seguir, realiza tú mismo cuanto nos pides. Se tú el único que sugiere y guía nuestras decisiones, porque tú solo, con Dios Padre y con su Hijo, tienes un nombre santo y glorioso. No permitas que ofendamos la justicia, tú que amas el orden y la paz, haz que la ignorancia no nos extravíe, que la simpatía humana no nos vuelva arbitrarios, que los cargos o las personas no influyan en nosotros. Manténnos junto a ti con el don de tu gracia, para que seamos una sola cosa en

ti, y no nos separemos de la verdad. Haz que reunidos en tu santo nombre, sepamos contemplar tu bondad y firmeza juntos de modo que todo sea armonía en ti, en la esperanza de que por el fiel cumplimiento del deber se nos concedan en el futuro los bienes eternos. Amén.

*(Oración atribuida a San Isidoro de Sevilla, siglo VII).*

### **e. Compromiso**

Podrá servir de ayuda válida para comprometerse en el conocimiento del verdadero Dios la lectura de la parte del *Catecismo de la Iglesia católica* que se refiere al Padre (nn. 198-314), subdividiéndola durante los días de la semana

## **II- CUARESMA**

### **TEMA 1: UNA VEZ HECHOS SANTOS EN EL HIJO, EL PADRE NOS LLAMA A AMAR A TODA LA HUMANIDAD:**

*«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor» (Ef 1, 34).*

#### **a. Para reflexionar e interrogarse**

El itinerario de la Cuaresma es un camino de conversión que la comunidad cristiana vive y celebra en la perspectiva pascual. Revivamos, por tanto, nuestro Bautismo con el cual nos hemos comprometido a vivir, con la gracia de Dios, lejos del pecado. En efecto, la Iglesia nos invita a esto: a que nos acordemos continuamente de la misericordia del Padre y de la salvación llevada a cabo por Cristo en un fiel seguimiento de su voluntad, según el estilo de las bienaventuranzas (*Mt 5, 1-12*): santidad y bienaventuranza están relacionadas entre sí.

Todos debemos ser santos porque, como recuerda Pablo (cf *Ef 1, 4*), el Padre, bendito por los siglos, nos ha predestinado a esto. Esta santidad no es fruto de la voluntad del hombre virtuoso, sino don de Cristo, Hijo del Padre: *El Señor Jesús, Maestro divino y modelo de toda perfección, predicó a todos y a cada uno de sus discípulos, de cualquier condición que fueran, la santidad de vida, de la que él es el autor y consumidor: 'Sed, pues, perfectos como vuestro Padre del cielo es perfecto» (LG, 40).*

Por esta razón Pablo, en diversas ocasiones, define santos a los cristianos, porque a esto están llamados, por un camino de perfección a imagen del Padre, el único cuyo nombre es Santo. La santidad, o perfección cristiana, *'pasa por la cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual (cf. 2 Tm 4). El progreso espiritual implica la ascesis y la mortificación que conducen gradualmente a vivir en la paz y el gozo de las Bienaventuranzas» (CCC, 2.015).* También los santos de nuestro siglo, han insistido en numerosas ocasiones en la exigencia de vivir la santidad en las actividades de cada día, para hacer de la propia existencia una liturgia diaria.

#### **b. Para escuchar la Palabra**

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo;

por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo,

según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado.

En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el Misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra (Ef 1, 3-10).

El pasaje de Pablo es un texto muy complejo, escrito según el estilo de las bienaventuranzas por obra de la salvación que Dios ha realizado. Nos detendremos a reflexionar sobre la primera parte, para comprender el nexo con el tema de la santificación.

- Pablo dirige un himno de bendición a la Paternidad de Dios porque nos colma, en Cristo, de todo tipo de bendiciones: el hecho de usar el término *en los cielos* (versículo 3) significa que todas las bendiciones nos las ha concedido Dios mismo, a través del Hijo Jesucristo.
- En el versículo 4 describe el contenido de la bendición. Reanudando el concepto judío de la elección (Israel es el pueblo elegido) reafirma la preexistencia de los creyentes en Cristo: Dios eligió a los fieles viéndolos unidos y solidarios con Cristo, nueva cabeza de la humanidad definitiva, de la que la Iglesia es su signo sacramental.
- Elegidos en Cristo, somos santos e irreprochables en la caridad, hijos adoptivos para honrar y glorificar a Dios. Dios mismo es el origen y el fin de la elección. Esta fórmula de carácter litúrgico, pone de relieve que Dios manifiesta así su gloria, que sus dones revelan. Pero estando atentos a que: *‘Él que habla por su cuenta, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le ha enviado, ese es veraz; y no hay impostura en él’* (Jn 7, 18).

### c. Para compartir

Reflexionando sobre el texto de Pablo (también puede leerse *Lumen gentium*, 3942), es posible afron-

tar oportunamente el tema de la llamada universal a la santidad.

- El Bautismo nos hace santos por vocación (cf. *Rm I, 7*), llamándonos a compartir la vida de Dios: ¿cómo trato de recordar que soy bautizado? ¿Para mí es un compromiso que debo llevar adelante, o un dato de hecho que doy por descontado?
- También se puede compartir el modo en que consideramos la presencia de los santos en nuestra vida espiritual: ¿se trata de modelos inalcanzables o son

compañeros de camino a los que podemos imitar?

- ¿Has oído alguna vez antes de ahora las palabras del Concilio que llaman a cada cristiano a la santidad, vista como camino de perfección? Partiendo del pasaje de las bienaventuranzas podemos reflexionar acerca de cómo ponerlas en práctica en las situaciones concretas de la familia, el trabajo, el estudio, etc.

- El Catecismo de la Iglesia católica nos dice que no hay santidad sin cruz, penitencia o mortificación: ¿qué pensamos de esto?

### d. Para rezar

*En el Evangelio no se habla mucho de José, pero sabemos que trabajó mucho y que se dedicó fielmente a su familia y a cumplir sus deberes de cada día, obedeciendo a la voluntad de Dios.*

*Oremos a este santo por la santificación de nuestro trabajo:*

**San José, tú eres modelo de todos los que quieren santificar su propio trabajo: obténme la gracia de trabajar con espíritu de penitencia, como expiación por mis pecados; de trabajar con diligencia, anteponiendo el cumplimiento de mi deber a la indolencia; de trabajar con reconocimiento y alegría, considerando un honor la posibilidad de desarrollar, con el trabajo, los dones recibidos de Dios.**

**Obténme la gracia de trabajar con orden, constancia, intensidad y presencia de Dios, sin evitar jamás las dificultades; de trabajar sobre todo con buenas intenciones y desinterés de mí mismo, teniendo**



siempre presentes a todas las almas, y las cuentas que deberé rendir del tiempo que habré perdido, de los talentos no empleados, del bien omitido, de la complacencia superficial en el trabajo, de todo lo que es contrario a la obra de Dios. Amén.

### e. *Compromiso*

Durante esta semana trataré de comenzar mi trabajo, independientemente del que sea, con un pensamiento dirigido a Dios y le ofreceré el fruto de mis obras.

---

## TEMA 2: LA CONCIENCIA DEL PECADO COMO REBELIÓN CONTRA EL PADRE Y LA CONVERSIÓN COMO REGRESO A ÉL:

---

*«Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo» (Lc 15, 18-19).*

### a. *Para reflexionar e interrogarse*

Uno de los graves problemas de nuestra época es la progresiva pérdida del sentido del pecado, con la consecuencia de que también entre los cristianos se difunde un peligroso sentido de condescendencia al mal, personal y social. Con frecuencia la falta de conciencia del pecado demuestra un menor sentido de la presencia de Dios: «Si decimos: 'No tenemos pecado' nos engañamos y la verdad no está en nosotros» (1 Jn 1, 8). Pero que el hombre se sienta íntimamente pecador se pone de manifiesto ya en el Evangelio, cuando a la invitación de Jesús «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra» (Jn 8, 7), nadie se asume la responsabilidad de lapidar a la mujer pecadora.

Pero si el hombre no se siente esclavo del pecado, ni siquiera tenderá a la conversión, demostrando así que no acoge la invitación del Bautista a convertirse (cf Mt 3, 2), tema que Jesús reanuda al inicio de su predicación (cf Mc 1, 15): «La conversión exige la convicción del pecado, contiene en sí el juicio interior de la conciencia, y éste, siente una verificación de la acción del Espíritu de la verdad en la intimidad del hombre, llega a ser al mismo tiempo el nuevo comienzo de la dádiva de la gracia y del amor: 'Recibid el Espíritu Santo» (Juan Pablo II, *Dominum et vivificantem*, 31). La parábola del Padre misericordioso (cf Lc 15, 11-32) nos dice que el pecado es huir del amor del Padre y que sólo en la recuperación de la memoria del Padre (cf. Lc 15, 17-18) está dada la posibilidad, siempre actual, de volver a adquirir la dignidad de hijo.

### b. *Para escuchar la Palabra*

*«Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: 'Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde' Y él les repartió la hacienda.*

*Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad (...) Entonces (...) entrando en sí mismo, dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros' Y, levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: 'Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo' Pero el padre dijo a sus siervos: 'Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponédle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado' Y comenzaron la fiesta» (Lc 15, 11-24).*

Esta parábola ha sido definida de muchas maneras: del hijo pródigo, del Padre misericordioso, de los dos hermanos. Hoy reflexionaremos tratando de captar un poco todos estos aspectos.

- El hijo joven quiere su libertad, quiere administrar su vida independientemente del Padre: huye de las reglas de su casa; en el fondo, es la imagen de cada hombre que busca una *libertad sin obediencia*. De este modo, sin reglas ni límites, el hijo pronto pierde su libertad y se convierte en siervo para sobrevivir.
- El Padre, Dios, que es la *libertad incondicional*, entrega esta libertad al hijo, aun sabiendo que también podría gastarla de modo desconsiderado:

el problema de este joven es querer ser libre, pero no por un proyecto, sino *contra* el Padre y su casa.

- El segundo hijo, el que es fiel y más adulto, jamás se opuso al Padre y siempre le obedeció (versículo 29), pero su obediencia corre el riesgo de ser una *obediencia sin libertad*, es decir no elegida, y también él, por este motivo, como su hermano, se encuentra solo: el primer hermano está solo cuando ya no tiene dinero para derrochar, el segundo, al término de la jornada de trabajo, no es feliz por haber cumplido con su deber.
- Vale la pena notar que un tercer hermano, el perfecto, no existe, ni el evangelio habla de él: el perfecto no existe de hecho sino sólo en la vida de gracia y por don del Padre.

### **c Para participar**

- ¿Cómo vivo mi relación con Dios, de modo liberador y auténticamente filial, o con recelo y temor?
- La libertad es un don extraordinario que Dios confiere a cada hombre, para que la use con sabiduría para realizar su plena humanidad sin oponerse al Creador: ¿qué concepto tenemos de la libertad? ¿Y en qué relación está con la obediencia?
- La Iglesia está continuamente llamada a la conversión y a la reconciliación, pero con frecuencia en nuestras comunidades se producen penosas divisiones. ¿Cuáles pueden ser los caminos para superar las divisiones a la luz del Evangelio?

- ¿Cuáles son las dudas y las dificultades que impiden reconocer que cada mala acción también es una ofensa a Dios, y por tanto un pecado?

### **d Para rezar**

*Se podrá hacer una celebración penitencial siguiendo, oportunamente, el esquema presentado en el Rito de la penitencia (pp. 118-125). O, rezando así:*

**Dios todopoderoso y misericordioso, que de modo admirable has creado al hombre y de modo más admirable lo has redimido, tú no abandonas al pecador, sino que lo buscas con amor de padre. En la pasión de tu Hijo has vencido el pecado y la muerte y en su resurrección nos ha dado nuevamente la vida y la alegría. Tú has derramado en nuestros corazones el Espíritu Santo, para hacernos hijos y herederos tuyos; tú siempre nos renuevas con los sacramentos de salvación, para que, liberados de la esclavitud del pecado, nos transformemos días tras día en la imagen de tu Hijo amado. Te alabamos y te bendecimos, Señor, en comunión con toda la Iglesia, por estas maravillas de tu misericordia, y con la palabra, el corazón y las obras elevamos a ti un canto nuevo. A ti la gloria, oh Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.**

### **e. Compromiso**

Nos proponemos evitar con los demás motivos de contraste y trataremos de sanar las situaciones de división que dependen de nosotros.

---

## **TEMA 3: EL PADRE ESTÁ SIEMPRE DISPUESTO A PERDONAR**

*«Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón a cada uno a vuestro hermano» (Mt 18, 35).*

### **a. Para reflexionar e interrogarse**

Una imagen de Dios que sólo esté atento al pecado del hombre y que espere la hora del juicio para expresar su condena y desahogar su ira vengativa no corresponde al rostro misericordioso del Padre, del que nos habla Jesús en el Evangelio. El Catecismo de la Iglesia católica (nn. 976 ss.) nos recuerda que existe el *ministerio de la reconciliación* (cf. 2 Co 5, 18), que Cristo ha llevado a cumplimiento con su sacrificio en la cruz y que, después de su resurrección, ha encomendado a sus Apóstoles para predicar *«en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones»* (Lc 24, 47). La Iglesia, deposita-

ria de la voluntad de Cristo de perdonar los pecados (cf. Jn 20, 22-23) sigue anunciando la conversión y el perdón, de modo particular con el sacramento de la Penitencia o confesión, a través de la cual se ofrece una nueva posibilidad de convertirse y de recuperar la gracia de la justificación (cf. CCC, 1.446).

En el *Padre Nuestro* se nos recuerda que es el Padre el que perdona el pecado. Puesto que Jesús es el Hijo de Dios, dice de sí mismo: *«El Hijo del hombre tiene poder de perdonar los pecados en la tierra»* (Mc 2, 10). Cristo, a su vez, *«quiso que toda su Iglesia, tanto en su oración como en su vida y su obra, fuera el signo y el instrumento del perdón y de*

la reconciliación que nos adquirió al precio de su sangre» (CCC, 1.441-1.442). La auténtica confesión de las culpas deberá conducir al penitente al progresivo cambio de su vida y de sus inclinaciones equivocadas. De este modo, nos daremos cuenta de que el Sacramento del Perdón tiene un valor indispensable e imprescindible para alcanzar la perfección y la santidad que son la meta posible de cada cristiano.

### **b. Para escuchar la Palabra**

«Pedro se acercó entonces y le dijo: ‘Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?’ Dícele Jesús: ‘No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete’

*Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10.000 talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía y que se le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré’ Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda. Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: ‘Paga lo que debes’ Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: ‘Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré’ Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía.*

*Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: ‘Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?’ Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano» (Mt 18, 21-35).*

Esta parábola cierra el sermón del capítulo 18, donde ya en los versículos 15-17 se había planteado la cuestión de la *corrección fraterna* cuando un hermano pecara contra otro. La Eternidad, el pecado, la corrección y el perdón son los motivos alrededor de los cuales se desarrolla el sermón de Mateo.

- El relato de Jesús se origina por una pregunta de Pedro (versículo 21) acerca de las veces que conviene perdonar. La respuesta del maestro es

desproporcionada con respecto a la expectativa la medida del perdón es infinita, *setenta veces siete* equivale a *siempre* (versículo 22). Del sentido de la gratuidad del don de Dios nace *el perdón*.

- El versículo final considera el perdón fraterno como condición del perdón de Dios: el amor dispone al hombre al perdón. Pero si se presta atención, la perspectiva de la parábola es más profunda: el perdón fraterno es más bien consecuencia del perdón de Dios, es su respuesta, una sumisión total a la acción misericordiosa de Dios, de modo que ésta pueda manifestarse y extenderse con toda su validez
- El contraste entre los dos modos de obrar del patrón (condonación y condena) es funcional no al hecho de evidenciar la diversidad del comportamiento divino con respecto al hombre, sino la incapacidad del hombre de atesorar la condonación que lo ha salvado. Por tanto, es necesario imitar el comportamiento de Dios (Mt 5, 43-48).

### **c Para participar**

Dos niveles tiene la participación: uno horizontal y otro vertical.

- Se puede ver cuán dispuestos estamos a jugar la carta del perdón en la familia, en la escuela, en el trabajo o con los amigos. Y después verificar si no nos sucede que pretendemos el perdón cuando, en cambio, somos nosotros los que hemos faltado y por tanto somos nosotros los que tenemos necesidad de él.
- La comunidad debe alejarse del pecado: el pecado la hiere dentro y fuera y produce escándalo: ¿cómo se comportan las comunidades (cristianas y sociales) con respecto a las «estructuras de pecado»?
- En la Iglesia la forma del perdón de Dios se obtiene a través del sacramento de la Penitencia: ¿cómo lo vivimos? ¿Cuáles dificultades nos causa? ¿Recorrimos a la confesión frecuentemente y bien preparados?
- ¿Me acuerdo todos los días de hacer un examen de conciencia al término de la jornada, sabiendo que es el modo más eficaz para revisarme, enmendar los errores y prepararme a la confesión frecuente?

### **d. Para rezar**

*El encuentro de oración puede asumir la forma de un examen de conciencia, que podríamos después utilizar con beneficio para el examen diario. Se puede iniciar con una oración de invocación silenciosa al Espíritu Santo, para que nos ayude a reconocer nuestro pecado.*

### Deberes hacia Dios

- ¿Me he acordado de Dios durante la jornada, ofreciéndole y agradeciéndole mi trabajo y recurriendo a él con la confianza de un hijo?
- ¿He rezado con calma y atención?
- ¿He tenido vergüenza al profesar mi fe?

### Deberes hacia al prójimo

- ¿He tratado a los demás con dureza o indiferencia?
- ¿Me he preocupado por ayudar a las personas que están cercanas a mí, tratando de hacer su vida más agradable? ¿Me preocupo también de su vida espiritual?
- ¿Me he comportado de modo inconveniente en materia de castidad?
- ¿He murmurado? ¿He perdonado? ¿He orado por los demás y en particular por aquellos a los que me siento más unido por vínculos particulares?

### Deberes hacia uno mismo

- ¿He luchado por mi santificación?
- ¿Me he dejado arrastrar por sentimientos de orgullo, vanidad o sensualidad?
- ¿Me he esforzado por vencer mi defecto dominante?
- ¿He abusado de la bebida, la comida o el tabaco? ¿Me he concedido el tiempo suficiente para descansar sin caer en el ocio?
- ¿Trato de aumentar, con la ayuda de Dios, las virtudes de la fe, de la esperanza y de la caridad?

*Se concluye el examen con el acto de contrición.*

### e. Compromiso

Nos comprometemos en el examen de conciencia diaria y encontraremos la ocasión oportuna, durante esta semana, para confesarnos.

---

## TEMA 4: LA ORACIÓN DE JESÚS AL PADRE:

*«Y al orar, no charlés mucho.  
Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro» (Mt 6, 7-9).*

### a. Para reflexionar e interrogarse

«No hay otro camino de oración cristiana que Cristo. Sea comunitaria o individual, vocal o interior, nuestra oración no tiene acceso al Padre más que si oramos 'en el Nombre' de Jesús. La santa humanidad de Jesús es, pues, el camino por el que el Espíritu Santo nos enseña a orar a Dios nuestro Padre» (CCC, 2664). La tradición litúrgica de la Iglesia nos enseña a dirigir nuestra oración al Padre por medio de Jesucristo, en unión con el Espíritu Santo.

Jesús mismo, en los evangelios, se dirige siempre, día y noche, al Padre según la forma de la oración filial llena de confianza y confianza. El Evangelio nos enseña que el cristiano está llamado a la unión con Dios: «Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer» (Lc 18, 1; cf. 21, 33; Mc 13, 33), subrayando que «la oración es la vida del corazón nuevo» (CCC, 2697), que hace que toda la vida del cristiano se eleve al Padre como sacrificio de alabanza.

Al ser preguntado por sus discípulos (cf Lc 11, 14) un día el Señor les «dictó» la oración del *Padre Nuestro*, modelo de todas las oraciones cristianas,

para evitar «charlar mucho, como los gentiles» (Mt 6, 7). Escribe santo Tomás que «la oración del Padre nuestro es perfectísima... En la oración del Señor no sólo se piden todas las cosas que rectamente podemos desear, sino también en el orden en que deben desearse: de modo que esta oración no sólo enseña y pide, sino que también plasma todos nuestros afectos» (*Summa theologiae*, II, II, 83-9)

Cada cristiano debe estar particularmente apegado a esta oración, porque repitiéndola entra en comunión con la oración de Jesús mismo al Padre, es más «el Hijo único nos da las palabras que el Padre le ha dado» (CCC, 2765). Entonces, junto con Tertuliano podemos decir que «cada uno puede elevar al cielo oraciones diversas, según sus propias necesidades, pero comenzando siempre con la Oración del Señor, que permanece la oración fundamental» (*De oratione*, 1).

### b. Para escuchar la Palabra

Y al orar, no charlés mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo. 'Vosotros, pues, orad así:

**Padre nuestro que estás en los cielos,  
santificado sea tu Nombre;  
venga tu Reino; hágase tu Voluntad.  
así en la tierra como en el cielo.  
Nuestro pan cotidiano dánosle hoy;  
y perdónanos nuestras deudas,  
así como nosotros hemos perdonado  
a nuestros deudores;  
y no nos dejes caer en tentación,  
mas líbranos del mal.**

Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas» (Mt 6, 7-15).

Este pasaje sobre el tema de la oración está insertado en *el sermón de la montaña*: en él Jesús ofrece a quien quiere seguirlo una nueva doctrina de vida a través de sus palabras y nos enseña a pedirle a través de la oración.

- Mateo escribe para la gente que ya rezaba, pero no siempre de modo correcto para dirigirse a Dios: de ahí la advertencia acerca de la sobriedad en el uso de las palabras (versículo 7).
- En el centro de esta oración está el reino de Dios que debe venir: el discípulo debe buscar el Reino por encima de todas las cosas y también su oración debe estar impregnada por este interés y con una mirada a la comunidad (*Mt dice Padre Nuestro* con respecto a Lc que usa sólo *Padre*).
- El nombre de Dios es santificado, ante todo, por Dios mismo (el verbo se utiliza en voz pasiva), que es el Dios trascendente (*que estás en los cielos*), sumamente cercano y, al mismo tiempo, distante del hombre, porque es el Creador: santificar implica permitir a Dios que revele su rostro en la historia de la salvación y en la comunidad.
- El discípulo que espera el Reino pide al mismo tiempo la valentía para construirlo en el respeto de la *voluntad* de Dios: sólo *en este* sentido se puede pedir el pan, que es de Dios y para el hombre que edifica el Reino.
- También las últimas tres peticiones (*perdónanos nuestras deudas (...)* y *no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal*) se refieren al reino de Dios, pero dentro de nosotros.

### **c. Para participar**

La participación se desarrolla, obviamente, en la oración. Conviene insistir también en el valor no sólo de la oración personal, sino también de su expresión comunitaria y litúrgica: ¿cómo se vive la liturgia parroquial?

- Para comprender la oración del *Padre Nuestro* no basta conocer el mensaje del Reino, sino que es necesario sentir profundamente los intereses y vivir la misma aventura: ¿verdaderamente esto se produce?
- Jesús dirige su oración al Padre con desenvoltura y confidente familiaridad: ¿cómo es mi oración, quizá monótona, tibia, distraída, sin afecto?
- Jesús, al pedir el pan cotidiano, demuestra que a Dios se le pide lo necesario y nada superfluo: cuántas veces, en cambio, nuestra oración (¡con mucha frecuencia hecha sólo de peticiones de cosas!) está sobrecargada por la vanidad («*No tenéis porque no pedís. Pedis y no recibis porque pedis mal, con la intención de malgastarlo en vuestras pasiones*» (St 4, 2-3).

### **d. Para rezar**

*El Padre Nuestro está colocado en la dinámica del Reino: oramos con las palabras de Pablo VI, que en estas invocaciones relea las bienaventuranzas del Reino. Se concluirá con el rezo del Padre Nuestro, elevando las manos al cielo.*

**Bienaventurados seremos, si pobres en espíritu sabemos liberarnos de la engañosa confianza en las riquezas materiales y dirigir nuestra tensión hacia los bienes espirituales y religiosos, respetando y amando a los pobres, como hermanos e imágenes vivas de Cristo.**

**Bienaventurados seremos, si no hacemos del egoísmo el principio que guía nuestra vida y del placer su finalidad, sino que aprendemos a descubrir en la templanza una fuente de energía, en el dolor un instrumento de redención, en el sacrificio el culmen de la grandeza**

**Beatos seremos, si preferimos ser oprimidos en lugar de oprimir, teniendo siempre hambre de una justicia que progresa. Beatos seremos, si por el reino de Dios sabemos, ahora y siempre, perdonar y luchar, obrar y servir, sufrir y amar.**

**No quedaremos desilusionados por la eternidad.**

*Padre nuestro...*

### **e. Compromiso**

Custodiaremos con fidelidad los momentos diarios de oración precedidos del rezo del *Padre Nuestro*.



### III- TIEMPO PASCUAL

## TEMA 1: EN EL PADRE Y EN EL HIJO EL MISTERIO DE LA GLORIA:

«Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti» (Jn 17, 1).

### a. Para reflexionar e interrogarse

El Señor Jesús al dirigirse con decisión hacia Jerusalén (cf. Lc 9, 51) manifiesta plenamente la dimensión más verdadera de la vida y de sí mismo: la comunión con el Padre. Es un modo de ser: aceptar la dimensión del hombre en la comunión con Dios como la dimensión que explica y se convierte en la promesa lógica, el presupuesto, la media de todo lo que se hace y esto representa el significado inestimable e insustituible del cristianismo. Jesús, por su estrecha comunión con el Padre sabe que ha llegado «su hora de pasar de este mundo al Padre» (Jn 13, 1) y sabe que la hora es glorificante para él y para el Padre. En esta hora, tan decisiva y absoluta, Dios se compromete como en ninguna otra hora; aquí está toda la paradoja del cristiano y del cristianismo. Sólo cuando Dios se compromete personalmente en una hora, esa hora se convierte, paradójicamente, en la última; y es una hora que no puede compararse con ninguna otra

Y sin embargo, las horas siguen transcurriendo en nuestra vida. La paradoja es que esta hora se convierte en un momento de historia que es el sentido de toda la historia. «Solamente cuando ha llegado la hora en que va a ser glorificado, Jesús promete la venida del Espíritu Santo, ya que su Muerte y su Resurrección serán el cumplimiento de la Promesa hecha a los Padres (CCC, 729).

La hora del Hijo se produce cuando entrega su espíritu en las manos del Padre para vencer la muerte a través de la gloria misma del Padre (cf. Rm 6, 4). 'A partir de esta hora, la misión de Cristo y del Espíritu se convierte en la misión de la Iglesia: 'Como el Padre me envió, también yo os envío'(Jn 20, 21)» (CCC, 730).

### b. Para escuchar la Palabra

«Así habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: 'Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti. Y que según el poder que le has dado sobre toda carne, dé también vida eterna a todos los que tú le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado en la

tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar. Ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese. He manifestado tu Nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo. Tuyo eran y tú me los has dado; y han guardado tu Palabra. Ahora ya saben que todo lo que me has dado viene de ti; porque las palabras que tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han aceptado y han reconocido verdaderamente que vengo de ti, y han creído que tú me has enviado. Por ellos ruego; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos; y todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío; y yo he sido glorificado en ellos. Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros'» (Jn 17, 1-11).

El capítulo 17 de Juan es un diálogo confidencial entre Jesús y el Padre bajo forma de oración.

- Los versículos 1-5 tratan el tema de la glorificación. Sólo con la elevación en la cruz (cf. Jn 12, 32) la gloria de Jesús se expresa en toda su plenitud. La gloria a la que Jesús llega, después de haber cumplido su obra de haber glorificado al Padre, es una glorificación que implica la salvación completa, el don de la vida eterna para los hombres (cf. 17, 2). La gloria que él tenía desde siempre, ahora se convierte en un don y un premio. Hay que recordar que es el Verbo encarnado que habla, cuya humanidad, a través del inminente regreso al Padre, tiene acceso a la plena glorificación con plenos poderes de salvación.
- Los versículos 6-8 tienen un carácter de explicación de esta gloria: Jesús ha hecho conocer el nombre de Dios a los hombres que le habían sido dados. La fuente de la revelación es el Padre. Cuando los discípulos reconocen en Jesús al Enviado del Padre, entonces reconocen la revelación de Jesús como revelación del Padre. Por tanto, la fe tiene un contenido. No es sólo el encuentro y la aceptación de una persona, sino que también es reconocer que Jesús es el Hijo de Dios y que en él se encuentra al Padre. En esto consiste su glorificación en la tierra.

**c. Para compartir**

- El tema de la *hora* nos hace redescubrir el valor de la historia y de los acontecimientos que en ella se desarrollan como signos de Dios, los *signos de los tiempos*: ¿qué preocupaciones agitan nuestras comunidades cristianas en tema de evangelización?
- Se puede glorificar a Dios de diversas formas: san Ireneo habla del hombre mismo como gloria de Dios. ¿Cuáles son las formas «modernas» de la glorificación del nombre del Padre?

**d. Para rezar**

*Recemos juntos el Salmo 63:*

«Dios, tú mi Dios, yo te busco, sed de tí tiene mi alma, en pos de tí languidece mi carne, cual tierra seca, agotada, sin agua Como cuando en el santuario te veía, al contemplar tu poder y tu gloria, -pues tu amor es mejor que la vida, mis labios te glorificaban- así quiero en mi vida bendecirte, levantar mis manos en tu nombre; como de grasa y médula se empapará mi alma, y alabará mi boca con labios jubilosos. Cuando pienso en ti sobre mi lecho, en

ti medito en mis vigiliias, porque tú eres mi socorro, y yo exulto a la sombra de tus alas; mi alma se aprieta contra ti, tu diestra me sostiene. Mas los que tratan de perder mi alma, ¡caigan en las honduras de la tierra! ¡Sean pasados al filo de la espada, sirvan de presa a los chacales! Y el rey en Dios se gozará, el que jura por él se gloriará, cuando sea cerrada la boca de los mentirosos» (Sal 63, 2-12).

**Oremos:** Oh Dios, presente en el corazón de cada hombre, revélate a cuantos están en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para que en tu luz reconozcan la altísima vocación de tus hijos, a los que has elegido desde la eternidad, llamados a la gracia y destinados a la gloria. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

**e. Compromiso**

Redescubriendo el significado de la *hora* en el evangelio de Juan, nos comprometemos a valorar la hora presente de nuestra vida, superando las tentaciones de fuga de nuestro propio deber.

---

## TEMA 2: EN EL HIJO OFRECEMOS NUESTRA HUMANIDAD AL PADRE:

*«No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y díles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios» (Jn 20, 17).*

**a. Para reflexionar e interrogarse**

El corazón de la antropología cristiana, de la comprensión del hombre a la luz del plan salvífico, radica en el hecho de ser imagen de Dios (cf. *Gn 1, 26*). En la encarnación, el Padre invita al Hijo, imagen perfecta del hombre y modelo al cual tender para identificarse cada vez más con la perfección de Dios. Cristo que subió al cielo es el mismo que había bajado del cielo (cf. *Ef 4, 9*) «*haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre*» (*Flp 2, 7*). Perfecto Dios y perfecto hombre (*Símbolo Atanasiano*) también ha compartido con nosotros la condición humana sometiendo a la muerte de cruz, resucitado en alma y cuerpo (*Creo en la resurrección de la carne*, *Símbolo Apostólico*). De este modo también ha llevado a la gloria al hombre por el cual el Hijo de Dios ha prometido que iba a preparar un lugar (cf. *Jn 14, 2*). Cristo anticipa como primicia nuestro destino de eternidad y confiere al hombre esa dignidad que ya le había dado Dios y que hizo «*apenas*

*inferior a un dios coronándole de gloria y de esplendor*» (*Sal 8, 6*), pero que en Jesús glorioso a la diestra del Padre alcanza su más alto reconocimiento.

**b. Para escuchar la Palabra**

«*Los discípulos, entonces, volvieron a casa. Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Dícenle ellos: ‘Mujer, ¿por qué lloras?’ Ella les respondió: ‘Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto’ Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: ‘Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?’ Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: ‘Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré’ Jesús le dice: ‘María’ Ella se vuelve y le dice en hebreo: ‘Rabbuní’ que quiere decir: ‘Maestro’-. Dícele Jesús: ‘No me toques, que*

*todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios» Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras» (Jn 20, 10-18).*

- Es el día de la Resurrección: el sepulcro vacío y las bandas abandonas en el suelo son el signo de la victoria de Cristo sobre la muerte. Llegado a este punto Juan refiere el relato de las apariciones; cuando parece que todos se concluye con el regreso a cada de los discípulos (v. 10), Jesús vuelve a manifestar, pero en el caso del encuentro con María Magdalena hay un dúplice movimiento de manifestación y sustracción.

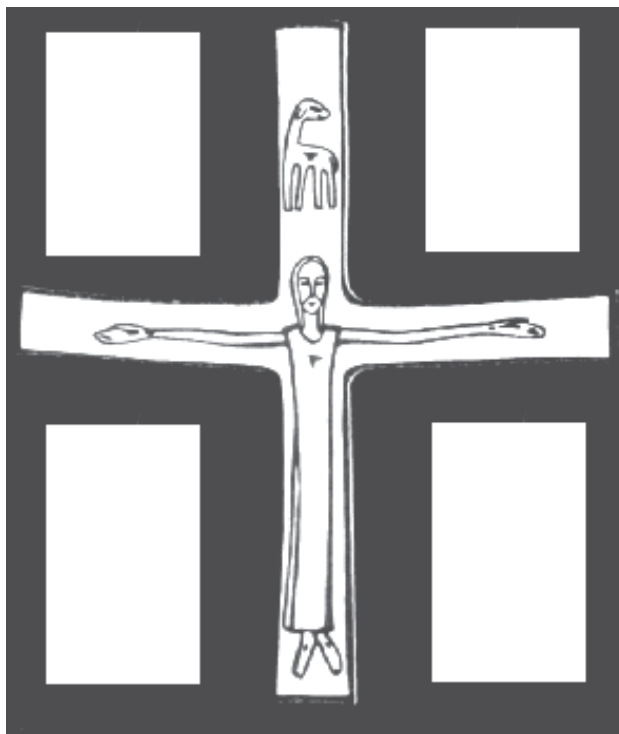
- Jesús, que conoce por nombre a sus ovejas y sus ovejas conocen su voz (cf Jn 10, 3-4.14), se hace reconocer por María a quien dos ángeles sorprenden en lágrimas (v. 13).

- El motivo de la *no me toques* (v. 17) reside en el hecho de que Jesús todavía no ha subido al Padre María Magdalena no se debe entretener con Jesús, sino que debe apurarse para cumplir su misión: anunciar la resurrección-ascensión (que en Juan es una unidad).

- La resurrección-asunción del Hijo, es decir su regreso al Padre, hace que Dios sea Padre de Jesús y, por tanto, Padre nuestro (*mi Padre y vuestro Padre*, v. 17). Por esta paternidad el discípulo entra con pleno derecho entre los hijos adoptivos y, por tanto, hermanos en Cristo.

### **c. Para compartir**

- María Magdalena no reconoce inmediatamente al Señor, sino que lo confunde con el encargado del huerto. Debemos preguntarnos si también a nosotros nos sucede con frecuencia que confundimos a Jesús con el jardinero, que no sabemos reconocerlo en su palabra hoy, en los sacramentos, en la caridad.



- Al subir al Padre Cristo también asume nuestra humanidad: ¿cuáles son los aspectos que nos llevan a afirmar que la humanidad tiene todavía mucha necesidad de conversión para poder presentarse ante Dios?

- María Magdalena llora ante la tumba vacía y tanto el ángel como el Señor le preguntan acerca del motivo de esas lágrimas. Las lágrimas pueden ser signo de la separación, del desencanto por el fracaso de una esperanza. Comprobemos si sabemos llorar por nuestras infidelidades, si cuando no logramos ver el Cuerpo del Señor estamos doloridos hasta las lágrimas o si se ha adueñado de nosotros la tibieza y la indiferencia por lo cual nada ya nos hace llorar.

### **d. Para rezar**

*Recemos juntos el salmo 8:*

«Oh Yahveh, Señor nuestro, ¡qué glorioso tu nombre por toda la tierra! Tú que exaltaste tu majestad sobre los cielos, en boca de los niños, los que aún maman, dispones baluarte frente a tus adversarios, para acabar con enemigos y rebeldes.

Al ver tu cielo, hechura de tus dedos, la luna y las estrellas, que fijaste tú, ¿qué

es el hombre para que de él te acuerdes, el hijo de Adán para que de él te cuides?

Apenas inferior a un dios le hiciste, coronándole de gloria y de esplendor; le hiciste señor de las obras de tus manos, todo fue puesto por ti bajo sus pies: ovejas y bueyes, todos juntos, y aun las bestias del campo, y las aves del cielo, y los peces del mar, que surcan las sendas de las aguas.

¡Oh Yahveh, Señor nuestro, qué glorioso tu nombre por toda la tierra!» (Sal 8).

### **e. Compromiso**

El compromiso comunitario puede asumir la forma de un compromiso caritativo hacia una situación de humanidad ofendida o no valorada. Personalmente podemos asumimos el compromiso de rezar cada día por una persona que se encuentra necesitada.

## TEMA 3: EL PADRE. ORIGEN DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA:

*«Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28, 19).*

### a. Para reflexionar e interrogarse

El mandato de Jesús de llevar su palabra hasta los extremos confines de la tierra también es urgente hoy para la Iglesia y para cada uno de los cristianos, porque *«la misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse»* (Rmi, 2). En la misma carta encíclica el Papa recuerda, con una feliz expresión, que *«la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones»* (n. 2).

Jesús pone en estrecha relación su misión, la que le encomendó el Padre, con la de la Iglesia: *«Como el Padre me envió, también yo os envío»* (Jn 20, 21). En efecto, el origen de la misión de la Iglesia se funda en el designio del Padre de *enviar* al Hijo al mundo *‘para que el mundo se salve por él’* (Jn 3, 17). Esta misión redentora que Cristo ha recibido del Padre la ha transmitido a su Iglesia, *sacramento universal de salvación*, cuando después de la Ascensión y con la constante presencia del Espíritu, envió a los suyos al mundo entero para hacer discípulos y bautizar a todas las gentes (cf. Mt 28, 19).

Hablar de impulso misionero de la Iglesia implica, evidentemente, la elevación de cada bautizado para ser instrumento en las manos del Padre que envía. Nadie es instrumento idóneo y cada uno sentirá el peso de este mandato, pero el Señor nos llama a realizar un acto de confianza en él con las palabras que una vez dirigió a Jeremías: *«No digas: ‘Soy un muchacho’ pues a dondequiera que yo te envíe irás, y todo lo que te mande dirás»* (Jr 1, 7). De estas palabras ricas de esperanza surge la exigencia por parte del hombre de responder al llamamiento de Dios, según la obediencia fiel: ¡se nos manda no para anunciar un mensaje propio, sino la salvación por obra de Dios!

### b. Para escuchar la Palabra

*«Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: ‘Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he*

*mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin n del mundo»’* (Mt 28, 16-20).

- El v. 16 es la respuesta al llamamiento de Jesús, que había dado cita a los suyos en Galilea. Algunos se postraron ante él, otros dudaron (v. 17). Si normalmente el discípulo es aquel que obedece, aquí Mateo recuerda de modo sorprendente la presencia de la duda: esto muestra que la fe de los discípulos coexiste entremezclada con la duda *«que es la compañera inseparable de la fe itinerante»*.
- La señoría universal del Señor (*todo poder*, v. 18) origina la misión universal de sus discípulos. *Todos* los poderes le son dados a Cristo, *todas* las naciones deben ser hechas discípulas y bautizadas, *todo* lo que ha sido mandado debe observarse, el Señor está presente *todos* los días: nada se sustrae a la señoría de Cristo.
- La finalidad de la misión es hacer discípulos (v. 19): no se trata sólo de transmitir un mensaje, sino de instaurar una estrecha relación con Cristo: una relación personal siguiendo a Cristo para compartir el proyecto de vida del maestro.
- Las condiciones para hacer discípulos son dos: el Bautismo y la enseñanza Jesús es el maestro de esta enseñanza (cf Mt 4, 23; 8, 19; 22, 36) que se contraponen a los malos maestros como los escribas y los fariseos (Mt 5, 19; 15, 9). Sólo en este pasaje se dice que los discípulos deben enseñar: pero no son maestros, sino que permanecen discípulos, porque no enseñan algo propio, sino sólo *todo lo que yo os he mandado* (v. 20).
- Al final Jesús se muestra como el verdadero *Emanuel* (*Dios con nosotros*), porque se quedará para siempre: no se fue sino que volvió para estar siempre con nosotros.

### c. Para compartir

*«Sentir con la Iglesia»* por parte del cristiano significa asumirse las propias responsabilidades, individuar la propia vocación dentro de la comunidad: ¿cuánto de esto forma parte de nuestra experiencia de creyentes?

- El mandato de Jesús deriva de su señoría universal: como comunidad cristiana ¿nos sentimos comprometidos en una misión permanente de evangeliza-

ción, en esta época de «extraordinaria» ignorancia religiosa? ¿Nos preocupamos por llevar a Cristo, también a través del Bautismo, a los que están alejados de la Iglesia?

- La duda de algunos discípulos nos hace pensar también a nosotros, que quizá son tantas: ¿qué hago para resolverlas? ¿Aprovecho de las ocasiones de catequesis en la parroquia o en otro tipo de reuniones? ¿Me documento adecuadamente, y con buenos textos, a propósito de las realidades de la fe?
- *La fe se refuerza entregándola:* esto significa que debo confirmarme en la fe con la instrucción, pero también anunciarla para enriquecerme a mi vez: ¿trato de hacerlo?

#### **d. Para rezar**

*En un encuentro de oración comunitaria se puede renovar el mandato a todos los agentes pastorales de la parroquia, especialmente a los catequistas.*

*Como oración personal será útil, según la forma de la lectio divina, meditar acerca de la página de la vocación de Jeremías (Jr 1), pidiendo la luz del discernimiento para responder a la llamada de Dios:*

**«Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado: yo profeta de las naciones te constituí. Yo dije: ‘¡Ah, Señor Yahveh! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho’ Y me dijo Yahveh: No digas: ‘Soy un muchacho’ pues adondequiera que yo te envíe irás, y todo lo que te mande dirás. No les tengas miedo, que contigo estoy yo para salvarte (...)» (Jr 1, 4-8).**

#### **e. Compromiso**

Tratar de vencer todo tipo de vergüenza al profesar la propia fe y encontrar, en cambio, la ocasión para hablar de Dios a ese amigo o conocido que más necesidad pueda tener.

---

## **TEMA 4: LA PATERNIDAD UNIVERSAL DE DIOS INTERPELA A LOS HOMBRES Y A LAS RELIGIONES:**

*«Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo» (Mt 25, 34).*

#### **a. Para reflexionar e interrogarse**

El concilio ecuménico Vaticano II, hablando de los diversos pueblos que forman la comunidad humana, dice que *«tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la entera faz de la tierra; tienen también un único fin último, Dios, cuya providencia, testimonio de bondad y designios de salvación se extienden a todos hasta que los elegidos se unan en la Ciudad santa, que el resplandor de Dios iluminará y en la que los pueblos caminarán a su luz»* (Nostra aetate, 1).

Al hombre, hijo del mismo Padre y llamado a vivir el amor en respetando sus mandamientos, Jesús dirige una invitación personal: *«Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo»* (Mt 25, 34). Con vistas al Jubileo el Papa ha querido insistir de modo particular para que se acentúe el diálogo por la unidad de los cristianos y el diálogo interreligioso, especialmente con los judíos y musulmanes (cf TMA, 53)

Esto tiene un significado enorme en nuestra época, en la que los flujos migratorios y los intercambios comerciales y culturales han hecho que se hable del mundo como de la *aldea global*.

Pero en nuestra época se vuelve muy peligrosa la definición de formas de irresponsabilidad e intolerancia a nivel religioso, político y económico. Son formas que hacen que se corra el riesgo de deteriorar la convivencia pacífica y civil. Por tanto, estamos invitados a recuperar, a parir de la fe en el único Dios, los valores éticos de un auténtico respeto recíproco, que se manifieste en una visible hermandad entre los hombres, todos hijos del mismo Padre.

*«No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios. La relación del hombre con Dios Padre y la relación del hombre con los hombres sus hermanos están tan estrechamente unidas, que dice la Escritura: ‘El que no ama, no ha conocido a Dios’ (1 Jn 4, 8)»* (Nostra aetate, 5).

#### **b. Para escuchazar la Palabra**

«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su

izquierda Entonces dirá el Rey a los de su derecha: ‘Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme’ Entonces los justos le responderán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?’ Y el Rey les dirá: ‘En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis’

Entonces dirá también a los de su izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis’

*Entonces dirán también éstos: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?’ Y él entonces les responderá: ‘En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo’ E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna» (Mt 25, 3146).*

Nos encontramos ante una de las páginas más universales del Nuevo Testamento: la pertenencia al reino no exige el explícito conocimiento de Cristo, sino sólo la acogida concreta del hermano necesitado. Incluso el cristiano no goza de privilegios, sino que será juzgado según la caridad.

- El juez es Jesús de Nazaret, el que fue perseguido y crucificado, rechazado y quien durante su vida compartió totalmente la debilidad de la condición humana: hambre, desnudez, dolor, soledad. Es un rey con trono que se identifica con los humildes, los pequeños: también en su función de juez universal permanece fiel a la lógica de la solidaridad que lo ha guiado en toda su existencia terrena.
- Aquí Mateo reanuda un tema al que se siente muy ligado y que ya abordó en las Bienaventuranzas: lo esencial de la vida cristiana no es confesar a Cristo con palabras (cf. Mt 7, 21), sino practicar el amor concreto por los pobres, los extranjeros y los oprimidos. Ésta es la voluntad de Dios.

- En esta página hay un mensaje doble, uno dirigido a todos los hombres y otro a la Iglesia: pero a todos se les pide acoger *a estos hermanos míos más pequeños* (vv. 40.45), es decir, a los misioneros del Evangelio con frecuencia perseguidos.

### **c. Para compartir**

- El Papa insiste mucho, con vistas al Jubileo, sobre el tema ecuménico e interreligioso: ¿cómo se viven estas realidades dentro de nuestras comunidades? ¿Es objeto de incesante oración en las liturgias dominicales?
- Signo del año dedicado al Padre deberá ser el hecho de subrayar la *opción preferencial de la Iglesia por los pobres y marginados* (TMA, 5I): relejendo juntos este párrafo del documento del Papa se podrá trazar un balance, tanto personal como comunitario.
- Sin la unidad interna en la comunidad es imposible construir y manifestar auténtica caridad y solidaridad fuera de la Iglesia, con quien piensa de modo diferente al nuestro: ¿cuáles obstáculos presenta esto en nuestro camino?

### **d. Para rezar**

**Oh Señor Dios nuestro, infunde en nosotros  
el amor y el respeto por tu obra maravillosa  
Haz que cada criatura te adore;  
haz que todos trabajen juntos con corazón intacto  
para que al fin se cumpla tu voluntad  
Tuya es la tierra, el poder, la Fuerza y el amor  
por lo que tú has creado.**

**Oh Señor, concede honor a tu pueblo  
y da gloria a todos aquellos que te temen.  
Da esperanza a los que vienen a ti con amor.  
Concede libertad de palabra a todos aquellos  
que en ti confían.**

**Da gloria a tu tierra y a tu ciudad, Jerusalén.  
Haz que prospere el poder de David, tu siervo;  
haz que su luz vuelva a resplandecer ahora  
en nuestros días.**

**Entonces los justos verán y se regocijarán.  
Se sentirán felices los honrados  
y exultarán los virtuosos.**

**Entonces el odio desaparecerá del mundo.  
Toda impiedad se dispersará como el humo  
porque tú harás que desaparezca el mal de la tierra**

*(Antigua oración judía de la época en que se redactó el Talmud)*

### **e. Compromiso**

Elegir juntos un signo para expresar la demolición de una barrera cultural o la superación de una pobreza material y realizarlo juntos.

## C) Indicaciones Pastorales específicas

### I. AMBITO DE LA MISIÓN AD GENTES

El tercer año de preparación del Gran Jubileo nos invita a redescubrir la fuente de la que deriva todo el significado de la misión de la Iglesia: «*La Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre*» (AG, 2; cf. LG, 2).

En el origen de la misión está el designio de amor del Padre, que quiere la salvación de toda la humanidad: «*Este designio dimana del 'amor fontal' o caridad de Dios Padre, que (...) por su benignidad excesiva y misericordiosa y llamándonos además por pura gracia a participar con él en la vida y la gloria, difundió con liberalidad y no deja de difundir la bondad divina, de modo que el que es Creador de todas las cosas se hace por fin 'todo en todas las cosas'*» (1 Co 15, 28).

La Iglesia, querida por Cristo y enriquecida por los dones del Espíritu, está totalmente al servicio de este proyecto de amor: «*Quiso Dios llamar a los hombres no sólo individualmente, sin ninguna conexión mutua, sino constituirlos en un pueblo en el que sus hijos, que estaban dispersos, se congreguen en uno*».

En esta perspectiva señalamos algunas ideas de reflexión, que deberían inspirar y acompañar cada iniciativa de la comunidad cristiana en los ámbitos de la catequesis, de la liturgia y de la caridad. Sólo abriéndose a las dimensiones universales de la misión *ad gentes*, cada comunidad vive coherentemente con su propia naturaleza misionera y lleva frutos de

caridad y de verdad para la vida del mundo, renovándose en la fe: «*¡La fe se fortalece dándola! La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal*» (Rmi, 2).

#### 1. El plan divino de la salvación se origina en la mente del Padre



El Padre, en su bondad y sabiduría, invita al Hijo, el Verbo eterno que ilumina a todos los hombres, a anunciar su reino de misericordia.

En Cristo el Padre se revela a sí mismo: «*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*» (Jn 14, 9); «*Yo y el Padre somos uno*» (Jn 10, 30) y revela sus secretos: «*Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado*» (Jn 7, 16).

Revelándose a sí mismo en el Hijo, el Padre manifiesta y comunica su voluntad salvífica universal, para que *quien vea al Hijo y crea en él tenga la vida eterna (...)* y «*para que el mundo se salve por él*» (Jn 3, 17).

#### 2. El plan salvífico del Padre es un designio de amor

«*Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna*» (Jn 3, 16): la salvación no es obra del hombre, sino que es un don absolutamente gratuito de la bondad misericordiosa de Dios que va en busca del hombre pecador: «*He venido a buscar lo que estaba perdido*» (cf. Lc 19, 10).

Cada criatura humana en la faz de la tierra es objeto de esta amorosa búsqueda del Padre, a través de Jesucristo, el Buen Pastor: cada hombre y cada mujer, de cada tiempo y de cada cultura, tiene derecho a conocer la verdad del amor del Padre común.

### 3. Conocer a Jesucristo, camino, verdad y vida es conocer al Padre

En el conocimiento del Padre y del Hijo se concreta la vida eterna: «*esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo*» (Jn 17,3).

No se trata de un conocimiento puramente intelectual, sino de adhesión de fe y de experiencia viva y profunda, que se arraiga en Jesús: «*Yo soy el pan vivo, bajado del cielo*» (Jn 6,51).

Cristo es el centro y el culmen de todo el plan de salvación del Padre, y por tanto de la misión de la Iglesia: en Cristo, fuente inagotable de la vida nueva divina y eterna, se realiza la comunión perfecta entre el Padre y la criatura humana: «*Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí*» (Jn 6, 57).

### 4. Toda la vida cristiana es una gran peregrinación hacia la casa del Padre

El camino, el único camino que conduce al Padre es Jesús: «*Nadie va al Padre sino por mí*» (Jn 14, 6), como, por otra parte, nadie puede ir a Jesús «*si el Padre que me ha enviado no lo atrae*» (Jn 6, 44).

Por tanto, Jesús es el camino principal para cada hombre y el camino principal de la Iglesia (cf. RH, 13), la cual ha sido enviada al mundo para ser sacramento universal de salvación y se coloca en la historia como la prolongación visible de la misión del Hijo.

### 5. Todos los cristianos en camino hacia la casa del Padre

En la gran peregrinación en preparación del Jubileo, cada cristiano y cada comunidad cristiana debe sentirse llamada a redescubrir el sentido profundo de su vida, que tiene sus puntos de fuerza:

- + en la adhesión total a Cristo, camino, verdad y vida;
- + a través de una sincera conversión, que lleve a vivir la caridad, que «*en su doble faceta de amor a Dios y a los hermanos, es la síntesis de la vida moral del creyente. Ella tiene en Dios su fuente y su meta*» (TMA, 50);
- + para abrirse al testimonio y al anuncio de Cristo salvador, en diálogo constructivo con los hombres y las mujeres de cada cultura y religión.

**Conclusión:** según las perspectivas indicadas, se pueden sugerir algunas iniciativas concretas:

- + promover, según las reales posibilidades de las diversas Iglesias locales, momentos de encuentro ecuménico e interreligioso: encuentros de oración, de reflexión, de servicio común a los más pobres;
- + sensibilizar a las comunidades cristianas con respecto al problema de la condonación de la deuda internacional y de la elección preferencial por los pobres;
- + promover el conocimiento de la declaración conciliar «*Nostra aetate*» sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas y la educación a las actitudes consecuentes.

## II. AMBITO DE LA FAMILIA

### Premisa

«*Es en Cristo (...) donde se manifiesta en todo su esplendor el proyecto original de Dios Padre sobre el hombre; y es en Cristo donde ese proyecto alcanzará su plena realización. Asimismo, es en Cristo donde esta primera y privilegiada expresión de la sociedad humana, que es la familia, encuentra la luz y la plena capacidad de realización, de acuerdo con los planes de amor del Padre*» (Juan Pablo II, II Encuentro mundial con las familias, Río de Janeiro, 3 de octubre de 1997).

En el itinerario de preparación del Gran Jubileo del 2000, en el año 1999 se pueden poner en práctica iniciativas específicas para implicar a las familias. Indicamos algunas que pueden servir de ejemplo.

### 1. Una catequesis que ponga de relieve la dignidad de la familia en el designio de Dios

- Dios ha creado al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza y, en el acto mismo de la creación, instituyó el matrimonio y la familia: «*La alianza conyugal tiene su origen en el Verbo eterno de Dios. En él fue creada la familia. En él la familia es eternamente pensada, imaginada y realizada por Dios*» (Juan Pablo II, II Encuentro mundial con las familias, Río de Janeiro, 5 de octubre de 1997). Dios, que es Amor (cf. 1 Jn 4, 8), proyectó la familia como un entramado de amor: amor nupcial entre los esposos, amor materno y amor paterno hacia los hijos, amor filial hacia los padres, amor de los abuelos por los nietos, etc. La familia, por tanto, es un misterio de amor.
- Jesús, al redimir el mundo, puso este amor natural de la familia en su amor divino. «*Por Cristo adquiere su carácter sacramental, su santificación*» (Juan Pablo II, II Encuentro mundial con las



familias, Río de Janeiro, 5 de octubre de 1997). Asimismo afirma Juan Pablo II: también la familia, como Iglesia doméstica, es «una arquitectura divina y una arquitectura humana que se complementan admirablemente». La familia necesita de este «principio para armonizar las arquitecturas, divina y humana», para vivir, conservarse y encontrar a Dios en la casa (Juan Pablo II, II Encuentro mundial con las familias, Río de Janeiro, 3 de octubre de 1997).

- Por medio del bautismo y de los demás sacramentos, en particular del matrimonio, los componentes de la familia están llamados, individualmente y juntos, a la tarea de edificar la Iglesia construyendo la «Iglesia doméstica»: «En el plan de Dios, el matrimonio indisoluble es el fundamento de una familia sana y responsable (...). Dios os



ama muchísimo y desea vuestra felicidad, pero quiere que sepáis conjugar siempre la fidelidad con la felicidad, pues una no puede existir sin la otra» (Juan Pablo II, II Encuentro mundial con las familias, Río de Janeiro, 5 de octubre de 1997). Esta tarea está encomendada a todos los miembros de la familia, que están llamados a ponerla en práctica:

- + *individualmente*: poniéndose cada uno frente a Dios, estando de acuerdo con él completamente, en una profunda conversión personal (cf. TMA, 50);
- + *juntos*: el amor por Dios se traduce y se refleja en un amor renovado hacia el cónyuge, llevando a los esposos a vivir cada vez más la unidad y a dar testimonio de ella a los hijos, a los parientes y a la sociedad.

## **2. La respuesta de las familias al llamamiento de la Tertio millennio adveniente**

«La caridad, en su doble faceta de amor a Dios y a los hermanos, es la síntesis de la vida moral del creyente» (TMA, 50).

### *Amor a Dios:*

- redescubrir el valor de la elección personal de Dios, de Dios Amor, de Dios Padre;
- valorar el «Padre Nuestro». Encontrar momentos de oración en la familia, para dirigirse con confianza al Padre, en la certidumbre de que nos ama inmensamente y que, por lo tanto, nos escucha («si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo con-

seguirán de mi Padre que está en los cielos» (Mt 18, 19);

- a la luz del amor del Padre, verificar si la propia vida matrimonial está en armonía con la verdad del amor conyugal, en sus dos significados unitivo y procreativo (cf. FS, 32);
- valorar en la familia el sacramento de la penitencia, estando atentos de modo particular a que los niños y adolescentes comprendan su gran valor y lo practiquen;
- el auténtico amor conyugal es asumido por el amor divino (cf. GS, 49): «Cada generación halla su modelo originario en la Paternidad de Dios» (Juan Pablo II, Carta a las familias, 9). Dios llama a los esposos «a una especial participación en su amor y al mismo tiempo en su poder de Creador y Padre, mediante su cooperación libre y responsable en la transmisión del don de la vida humana» (FC 28).

El Santo Padre ilumina estas verdades profundas con las siguientes palabras: «*El hombre y la mujer, llamados a vivir en el proceso de la creación del universo, se presentan en el umbral de su vocación llevando consigo la capacidad de procrear en colaboración con Dios, que directamente crea el alma de cada nuevo ser humano. Mediante el conocimiento recíproco y el amor, así como mediante la unión corporal, llamarán a la existencia a seres semejantes a ellos y, como ellos, hechos 'a imagen y semejanza de Dios' Darán la vida a sus hijos, al igual que ellos la recibieron de sus padres*» (II Encuentro mundial con las familias, Río de Janeiro, 5 de octubre de 1997).

- *Amor a los hermanos*: algunas elecciones se imponen con mayor urgencia ante la inminencia de la celebración del Gran Jubileo;
- la opción preferencial por los pobres;
- la elección de un estilo de vida familiar sobrio;
- la atención concreta hacia las necesidades de los más pobres (tiempo dedicado a ellos, víveres, ropa, dinero, etc.); apoyo efectivo ofrecido a una familia o persona necesitada, incluso mediante la compañía personal;
- testimonio de perdón entre parientes y amigos, con signos concretos de reconciliación;
- compromiso en el barrio o en la localidad en que se vive para promover acciones sociales y políticas orientadas hacia los valores cristianos;
- disponibilidad al diálogo con personas de culturas y religiones diversas, participando también en acciones concretas de solidaridad hacia ellas.

**3. Dirigir la mirada a María Virgen, «hija predilecta del Padre (...) como ejemplo perfecto de amor»** (TMA, 54), que se nos presenta como modelo incomparable de novia, esposa, madre y viuda para imitarla en su adhesión profunda a la voluntad del Padre en todos los momentos de su vida.

### III. AMBITO DE LAS ASOCIACIONES, MOVIMIENTOS Y GRUPOS

Los elementos de reflexión, que brinda la *Tertio millennio adveniente* para el tercer año de preparación del Gran Jubileo, constituyen una renovada invitación a que todos los grupos eclesiales participen activamente en este «camino de adviento» de toda la Iglesia. Es de desear que, en sus programas y en sus actividades para el año 1999 se incluya esta inspiración básica, para favorecer una comunión y

colaboración entre las diversas realidades asociativas en la Iglesia cada vez más significativa.

Sintetizando estos elementos de reflexión, ordenándolos en torno a dos grandes compromisos: la educación a la fe y la formación cristiana que los grupos eclesiales promueven y su participación en la misión evangelizadora de toda la Iglesia.

#### **1. En los itinerarios para la educación a la fe y la formación cristiana, conviene tener presente, de modo particular, los siguientes puntos:**

- Conciencia de ser criatura, reconociendo la evidencia inmediata de que el hombre no se hizo solo, sino que la vida le ha sido donada. En Dios todo recibe existencia y consistencia: en él se manifiesta la bondad de la creación y la dignidad de la criatura humana (en el ser imagen de Dios; en la dignidad altísima de la conciencia moral; en la grandeza de la libertad; en el ser co-creador con Dios a través del trabajo, la ciencia, la técnica, etc.).
- Cada persona, con el don de la vida, recibe la vocación a la comunión con Dios, a participar en su misma vida divina, a convertirse en «hijo» de Dios, que es Padre.
- Vigilancia crítica hacia las diversas concepciones abstractas de la divinidad, reducida a simple principio creador o evaporada en concepciones de carácter panteísta o gnóstico, como sucede en muchas propuestas religiosas de final de milenio.
- Proponer y exponer el «*Evangelio del Padre*» revelado en Cristo, con referencia a la Palabra de Dios (Antiguo y Nuevo Testamento) y a las enseñanzas de la Iglesia (en particular del «*Padre Nuestro*» el «*Credo*» y el *Catecismo de la Iglesia católica*).
- Presentar la novedad de la vida que se deriva del bautismo, bajo el aspecto de ser «*hijos del Padre*» y por tanto bajo el aspecto del crecimiento según el designio misericordioso que Dios Padre tiene por cada persona llamada a ser hijo. La obediencia cristiana, en esta perspectiva, nos enseña cómo vivir, en las circunstancias concretas de la existencia, según el designio de Dios, cómo «*hacer la voluntad*» del Padre.
- Ser testigos gratos de la misericordia de Dios, teniendo conciencia del drama de la condición humana, herida por el pecado original, necesitada y mendiga de la Gracia. La misericordia de Dios Padre nos abraza en todas las situaciones, como sucedió en el caso del «*hijo pródigo*».

- Vivir el gozo de la conversión, renovando nuestra vida y participando en el sacramento de la reconciliación. La novedad de la vida, don del Espíritu, nos lleva a compartir con gratitud los frutos de la conversión, reconociendo con humildad los propios límites y los propios pecados.
- Profundizar la experiencia de pertenencia a la Iglesia, como misterio de comunión, que nos hace vivir en la «*familia de Dios*», con vínculos paternos-maternos-conyugales-filiales-fraternos.
- Reconocer cada vez más el reflejo de la paternidad divina en el don sacramental de los ministros ordenados y especialmente en compañía y en el ministerio de los obispos, así como en los dones carismáticos de los propios fundadores, maestros, educadores a la fe, animadores, etc.
- En la Iglesia «*familia de Dios*» los diversos grupos católicos deben reconocerse como partes vivas de la única familia; cada una de ellas, en su propio núcleo, está llamada a ser lugar de verdadera fraternidad vivida con espíritu de filiación, entre sí, como entre los componentes de una misma familia, debe cultivarse el vínculo de la solidaridad y valorizarse la identidad de cada una, en la complementariedad de los dones, de los servicios, de las diversas formas de testimonio, dirigidas todas a la edificación de la comunidad cristiana y al desarrollo de su misión.



## 2. Para la participación en la misión de la Iglesia, es útil reflexionar sobre los siguientes aspectos:

- Llamamiento a un renovado impulso misionero, tanto para la «nueva evangelización», como para la «misión *ad gentes*», en cuanto, como discípulos y testigos, estamos invitados a anunciar a las multitudes de «huérfanos» de nuestro tiempo el «Evangelio del Padre».
- Descubrir a Dios Padre, reconocido por las tradiciones de las grandes religiones monoteístas, como llamamiento al diálogo, a la hermandad y a la paz.
- Valorar todos los signos de bondad, verdad y belleza en la vida de las personas, en la cultura y en las tradiciones de los pueblos, en cuanto semillas y luces que derivan del Padre de todos.
- Manifestar tanto la obediencia al Padre que nos genera en la verdad y nos conduce a la verdad total, como la confianza en su misericordia, que nos sostiene y perdona en nuestro camino de pecadores.
- Testimoniar públicamente que nos reconocemos, en cuanto Iglesia de Dios, como comunidad de pecadores perdonados y reconciliados por su gracia misericordiosa.
- Proponer la paternidad de Dios, que es amor, como fundamento y fuente de hermandad radical, premisa necesaria para una auténtica lucha en favor de la construcción de un mundo más justo, más humano y más pacífico.

# 10 Lectio divina sobre el Espíritu Santo y Dios Padre

## 1.- JESUS, UNGIDO POR EL ESPIRITU

### INTRODUCCION: PREPARAMOS NUESTRO INTERIOR

Conocer el verdadero rostro de Jesús debe ser para todo agente de pastoral el verdadero punto de partida. De lo anterior depende todo nuestro caminar, porque sólo se ama y se sigue lo que se conoce. Hoy queremos reafirmar, en ambiente de oración personal y comunitaria, lo que se profesa en nuestras comunidades: Jesús es para nosotros el único modelo evangelizador.

Antes de acercarnos al texto, preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios. Nos ponemos en presencia del Señor con una breve oración.

Después de unos momentos de silencio concluimos con una breve plegaria, pidiéndole a Dios que abra nuestros corazones para entender su palabra. Se puede cantar un canto apropiado.

### PRIMER PASO: LECTURA ATENTA DEL TEXTO (LECTIO)

En este primer momento la atención se fija en el texto con el deseo de descubrir cuál fue el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

#### 1 LECTURA DE SAN MARCOS 1,9-11

Se proclama en voz alta el texto mientras todos lo escuchan atentamente.

#### 2 SILENCIO

Todos leen de nuevo el texto ayudados por las notas de la Biblia, las preguntas sugeridas y lo propuesto en el subsidio.

### SUBSIDIO

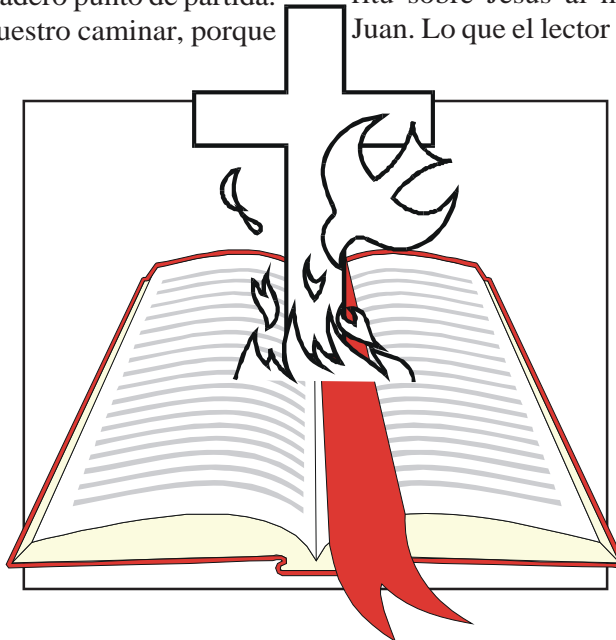
Todos los evangelistas señalan la venida del Espíritu sobre Jesús al momento de ser bautizado por Juan. Lo que el lector no puede imaginar es que Jesús aparezca en escena recibiendo el bautismo como si fuera uno de tantos penitentes.

Lo cierto es que Jesús se agrega al movimiento penitencial promovido por el Bautista colocándose en la condición de la humanidad pecadora, pero contemplada desde el punto de vista de Dios, es decir, desde la oferta de la remisión de los pecados.

En el gesto de Jesús que se mezcla con la multitud de los pecadores en busca de conversión está ya escondida la lógica que lo guiará durante toda su existencia y que lo conducirá a hablar de su muerte como de “un cáliz que se debe beber y de un bautismo que hay que recibir (Mc 10,38-39).

Para una mejor interpretación de la visión, debemos fijarnos en tres elementos: abrirse los cielos, bajada del Espíritu y la voz del cielo.

**1) Abrirse los cielos.** El relato del bautismo, tal como lo leemos en los Sinópticos, aparece como la respuesta perfecta a la intensa invocación del pueblo que encontramos en el salmo de lamentación en Is 63,7-64,11. Todo lo que le faltaba al pueblo, lo que causaba su miseria, su lamentación y su súplica, todo ésto se realiza en el bautismo de Jesús. Se pedía una nueva presencia del Espíritu de Dios, una nueva demostración de la paternidad divina y el abrirse de



los cielos. La llegada de Jesús es la respuesta de Dios a la oración de un pueblo penitente.

**2) Bajada del Espíritu en forma de paloma.** En el bautismo de Jesús tenemos el único texto de la Escritura en el que se habla de la visión del Espíritu. Jesús ve lo que el ojo no ve. En el bautismo le es donado a Jesús el Espíritu de Dios en su plenitud y de manera íntima y estable, no para que lo transforme (cambiar su identidad), sino para que sea revelada públicamente su verdadera identidad de Hijo de Dios. Un Espíritu que, mientras hace transparente la identidad de Jesús, lo prepara para la misión.

**3) La voz del cielo.** Parece apropiado hablar de un mensaje del Padre que llega al Hijo como signo y testimonio del amor paterno. Tenemos aquí un mensaje de amor que parte del Padre en el cielo y llega a su Hijo sobre la tierra. Esta relación es el fundamento de su función mesiánica a través de toda la vida, especialmente a través de la muerte y la resurrección.

Jesús, lleno del Espíritu, llegó a ser el Salvador del mundo. Esta acción salvadora de Jesús no conoce barreras. Jesús ofrece la salvación a todos. Lo único que exigía era adhesión y conversión. Las multitudes se apretaban en torno suyo para escuchar la palabra de Dios; se sentían atraídos por la presencia acogedora y solidaria de Jesús. Hablaba a las multitudes con gusto, enseñando, cuestionando, contando parábolas. Jesús despertaba grandes esperanzas y el pueblo lo aclamaba, alabando a Dios. Jesús pasaba buena parte de su tiempo en medio de su pueblo. En su camino hacia la ciudad de Jerusalén y en su actitud guardada durante los acontecimientos pascuales, percibimos el valor de la misión, su fidelidad y la realización plena del proyecto del Padre.

*Algunas preguntas para profundizar en el texto:*

1. ¿Jesús escucha la predicación del Bautista?
2. ¿Jesús, en el bautismo, confiesa sus pecados?
3. ¿Cuáles son los tres elementos que componen el acontecimiento del bautismo de Jesús?
4. ¿Cuál es el significado de la imagen de la paloma?
5. ¿Por qué motivos se complace el Padre en el Hijo?

### 3 COMPARTIR

Los participantes comparten lo que han descubierto en la lectura del texto, en las notas de la Biblia, en el subsidio y lo que han contestado a las preguntas. También aclaran entre todos, aquello que no han entendido o les ha sorprendido.

## SEGUNDO PASO: NOS DEJAMOS INTERPELAR POR EL TEXTO (MEDITATIO)

En este segundo momento, la preocupación de todos debe ser descubrir el mensaje del texto, tomando en cuenta la situación personal, comunitaria, social, etc.

### 1 LECTURA

De nuevo se lee el texto en voz alta, mientras los demás escuchan atentamente.

### 2 SILENCIO

Cada uno lee el texto en silencio con la preocupación de descubrir lo que el Señor quiere decirle, de comprender su voluntad. Para lo anterior, conviene fijarse en palabras o frases que han sido significativas. Extender el sentido del texto uniéndolo con otros textos de la Biblia: Is 63,7-64,11; Mc 9,2-8; 15,39.

*Pueden ayudar las siguientes preguntas:*

1. Como agente de pastoral, ¿me siento lleno del Espíritu Santo?
2. ¿Cuáles son las señales en mi vida de la presencia del Espíritu?
3. ¿Comprendo la relación que existe entre bautismo y misión?
4. Contemplando la acción evangelizadora de Jesús, lleno del Espíritu, ¿Qué opino de mi acción?
5. Con el don del Espíritu Santo nuestra vida es transformada: somos hijos de Dios. ¿Soy consciente de lo anterior?

### 3 COMPARTIR

Los participantes comparten con los demás lo que han descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

## TERCER PASO: LA PALABRA NOS EXIGE UNA RESPUESTA (ORATIO-ACTIO)

En este momento respondemos a la Palabra de Dios. Podemos hacerlo a través de una oración, de un compromiso personal o de ambas cosas a la vez.

### 1 LECTURA

Se lee de nuevo el texto mientras los demás escuchan con atención.

**2 SILENCIO**

Cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que el pasaje bíblico le sugiere, y buscando cómo poner en práctica la invitación que Dios hace. Motivarse a la conversión personal, concretizar alguna acción en favor de la comunidad, un trabajo social, etc.

**3 COMPARTIR**

Cada uno puede hacer una plegaria que sea reflejo de la que ha hecho en el momento de silencio, o compartir con los demás su compromiso personal o comunitario a que ha llegado.

**CONCLUSION: PLEGARIA COMUNITARIA****2. - PABLO, ANIMADO POR EL ESPÍRITU****INTRODUCCION:  
PREPARAMOS NUESTRO INTERIOR**

*Para lograr la meta propuesta para esta semana de agentes: tomar más conciencia de que somos agentes evangelizadores con la fuerza del Espíritu, no podemos olvidar al joven Saulo de Tarso quien a partir del encuentro con Cristo resucitado en el camino de Damasco fue llenando su corazón de la fuerza del Espíritu.*

Antes de acercarnos al texto, preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios. Nos ponemos en presencia del Señor con una breve oración.

Después de unos momentos de silencio concluimos con una breve plegaria, pidiéndole a Dios que abra nuestros corazones para entender su palabra.

**PRIMER PASO: LECTURA ATENTA DEL TEXTO (LECTIO)**

En este primer momento la atención se fija en el texto con el deseo de descubrir cuál fue el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

**1 LECTURA DE HECHOS 9.1-19**

Se proclama en voz alta el texto mientras todos lo escuchan atentamente.

**2 SILENCIO**

Todos leen de nuevo el texto ayudados por las notas de la Biblia, las preguntas sugeridas y lo propuesto en el subsidio.

**SUBSIDIO**

En el camino que va de Jerusalén a Damasco, Saulo, el joven de sólida formación y lleno de cualidades, el judío intachable, el perseguidor de los cristianos, inicia su transformación como apóstol de Jesucristo por la fuerza del Espíritu. Se trata de un acontecimiento decisivo, porque su influencia en los destinos de la Iglesia será incalculable. Lucas no se

engaña. Si muestra tanto interés por la teofanía de Damasco, ya que la narra por tres veces (Hch 9,1-19; 22,5-16; 26,12-18) es evidente toda la importancia que tiene este hecho para la Iglesia primitiva.

Enviado por el sumo sacerdote, Saulo se dirige hacia Damasco como un perseguidor sanguinario. Pero, en las puertas de la ciudad, el Señor le espera. El lugar tiene su importancia. La puerta posee su significado simbólico, porque es un lugar de tránsito pero también de juicio. Los reyes griegos, cuando ellos visitaban su reino, se detenían en las puertas de las ciudades para escuchar las quejas de los habitantes y aplicar la justicia.

El episodio cerca de la ciudad de Damasco, no hay duda, es una escena de juicio. Saulo se encuentra con el Señor, que es a la vez juez y víctima y que le pide cuentas. El interrogatorio es breve y la sentencia inmediata. La escena revela la verdadera naturaleza del perseguidor: se encuentra ciego.

Sin embargo no aparece la condena, por el contrario, se le indica el camino de la salvación. Saulo debe poner su confianza en la comunidad: “Levántate, entra en la ciudad y allí te dirán lo que debes hacer”. Los testigos de la escena no ven a nadie pero escuchan la voz.

El encuentro de Saulo con el Señor resucitado es definitivo, Saulo, que cabalgaba seguro en su vida montado en todas las seguridades de la doctrina e instituciones judías, ahora es arrojado por tierra y cegado por la luz del Señor. Saulo, desprovisto de seguridades humanas, entra en la ciudad conducido por sus acompañantes.

Jesús resucitado le dice a Saulo: en la ciudad te dirán lo que debes hacer. El Señor le ha comunicado a Ananías su proyecto sobre Saulo (“Este es para mí un instrumento elegido para anunciar mi nombre a todas las naciones..”), pero éste no le dice nada, se concreta a bautizarlo y a curarlo. A Pablo, con el

Espíritu Santo en su corazón, le toca descubrir el proyecto de Dios sobre su vida y el servicio que debe realizar como apóstol.

Saulo ha tenido el encuentro con Jesús resucitado. Teniendo como base esta experiencia mística, Pablo ha comenzado a caminar por los caminos del Señor.

Algunas preguntas para profundizar en el texto:

Describe la situación personal de Saulo antes del encuentro con el Señor: seguridades, motivaciones, actitudes.

1. *¿Cuál es el papel desempeñado por Ananías?*
2. *¿Cuál es el significado de caer por tierra y quedar ciego en el caso de Saulo?*
3. *¿Encuentras parecido entre este texto y otros relatos bíblicos de vocación?*

Describe la aparición de Jesús resucitado y sus efectos, principalmente en Saulo.

### 3 COMPARTIR

Los participantes comparten lo que han descubierto en la lectura del texto, en las notas de la Biblia, en el subsidio y lo que han contestado a las preguntas. También aclaran entre todos, aquello que no han entendido o les ha sorprendido.

## SEGUNDO PASO: NOS DEJAMOS INTERPELAR POR EL TEXTO (MEDITATIO)

En este segundo momento la preocupación de todos debe ser descubrir el mensaje del texto tomando en cuenta la situación personal, comunitaria, social, etc.

### 1 LECTURA

De nuevo se lee el texto en voz alta mientras los demás escuchan atentamente.

### 2 SILENCIO

Cada uno lee el texto en silencio con la preocupación de descubrir lo que el Señor quiere decirle, de comprender su voluntad. Para lo anterior conviene fijarse en palabras o frases que han sido significativas. Extender el sentido del texto uniéndolo con otros textos de la Biblia: Hch 22,3-21; 26,9-18; Ga 1,13-17; Gn 22,1-2; 31,11-13.

*Pueden ayudar las siguientes preguntas:*

1. *¿Cuál ha sido mi formación humana y religiosa? ¿Ha sido sólida?*
2. *¿A la base de mi motivación como agente de pastoral está una fuerte experiencia de Dios?*

3. *¿Qué falsas seguridades descubro en mi vida y que el Señor quiere que las deje para ser un apóstol más auténtico?*

4. *¿Mi vocación para la misión apostólica qué tiene de común con la de Pablo?*

5. *¿Tienes conciencia, como agente de pastoral, de tu opción por los marginados?*

### 3 COMPARTIR

Los participantes comparten con los demás lo que han descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

## TERCER PASO: LA PALABRA NOS EXIGE UNA RESPUESTA (ORATIO-ACTIO)

En este momento respondemos a la Palabra de Dios. Podemos hacerlo a través de una oración, de un compromiso personal o de ambas cosas a la vez.

### 1 LECTURA

Se lee de nuevo el texto mientras los demás escuchan con atención.

### 2 SILENCIO

Cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que el pasaje bíblico le sugiere, y buscando cómo poner en práctica la invitación que Dios hace. Motivarse a la conversión personal, concretizar alguna acción en favor de la comunidad, un trabajo social, etc.

### 3 COMPARTIR

Cada uno puede hacer una plegaria que sea reflejo de la que ha hecho en el momento de silencio, o compartir con los demás su compromiso personal o comunitario a que ha llegado.

## CONCLUSION: PLEGARIA COMUNITARIA

Todos juntos pueden recitar PDP III 372:

Hacemos una profesión de fe, porque Jesucristo es “el mismo ayer, hoy y siempre” y porque nuestra diócesis sólo en El puede encontrar inspiración, luz y fuerza para un renovado espíritu evangelizador. Sólo en El encontramos motivos y orientaciones para nuevos esfuerzos en vista de la auténtica promoción humana. Sólo El nos ayudará a infundir en los valores culturales propios de nuestra gente, su marca personal cristiana. Y es El y su madre, la Virgen María, quienes pueden llenar de ardor nuestros corazones, para anunciarlo con nuevos métodos y nuevas expresiones.

### 3. - CORNELIO y un nuevo pentecostés

#### INTRODUCCION: PREPARAMOS NUESTRO INTERIOR

El Espíritu del Señor sopla donde quiere. La Sagrada Escritura nos muestra que el Espíritu quiere iluminar el corazón de todas las personas. Hoy contemplamos la actuación maravillosa del Espíritu entre los paganos: presenciamos un nuevo Pentecostés. El Espíritu actúa en la vida de Cornelio y su familia porque su generosidad no tiene límite.

Antes de acercarnos al texto preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios. Nos ponemos en presencia del Señor con una breve oración.

Después de unos momentos de silencio concluimos con una breve plegaria, pidiéndole a Dios que abra nuestros corazones para entender su palabra.

#### PRIMER PASO: LECTURA ATENTA DEL TEXTO (LECTIO)

En este primer momento la atención se fija en el texto con el deseo de descubrir cuál fue el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

##### 1 LECTURA DE HECHOS 10.1-48

Se proclama en voz alta el texto mientras todos lo escuchan atentamente.

##### 2 SILENCIO

Todos leen de nuevo el texto ayudados por las notas de la Biblia, las preguntas sugeridas y lo propuesto en el subsidio.

#### SUBSIDIO

Lo sucedido a Cornelio y su familia, además de ser un episodio de los más largos del libro de Hechos de los Apóstoles, es un texto vertebral en la teología de Lucas. Pedro, el primero de los apóstoles, es empujado por Dios a trasgredir lo prohibido entre las dos culturas: la judía y la pagana. Ahora tenemos oportunidad de contemplar cómo los apóstoles hacen frente a un problema cultural y religioso.

A pesar de haber convivido con Jesús durante años, Pedro no ha podido superar el sistema judío de puro e impuro: “De ninguna manera, Señor. Jamás he comido nada profano o impuro”. La hospitalidad y las comidas con un pagano, se las prohíbe la Ley de Moisés a los judíos. Pero el bautismo que es algo

nuevo, no previsto en la Ley, ¿se debe ofrecer a los paganos? Este es un cuestionamiento importante para los primeros responsables de las comunidades cristianas.

Lucas en este texto acentúa el don del Espíritu y el bautismo. La pregunta que está detrás de la narración es: ¿En qué consiste el nuevo pueblo santo? ¿Es el resto de Israel? Los paganos que creen en Jesús se deben agregar a este resto santo de Israel (como los prosélitos) circuncidándose y aceptando la Ley de Moisés. O es un pueblo totalmente nuevo, caracterizado por una fraternidad sin barreras, formado por gentes de todos los pueblos. Todo por obra del Espíritu. Si el Espíritu está en ellos, ellos son santos, ellos forman parte del pueblo santo. Lucas se decide por la última afirmación.

La anterior convicción, Lucas nos la transmite a través de visiones, frases claves y comportamiento de los personajes; elementos a los cuales debemos prestar mucha atención.

Para que se sea posible el encuentro entre el apóstol y Cornelio, son necesarias dos visiones complementarias: son advertidos de lo alto y son presentados uno y otro muy brevemente. Este mismo procedimiento de la doble visión se encuentra en el episodio de Pablo y su bautismo por Ananías. Las mismas visiones se siguen narrando aunque resumidas. La decisión de ofrecer la salvación a los paganos no será algo puramente humano, antes que nada es un designio de lo alto.

Las frases que se repiten sobre los temas de: puro e impuro, hospitalidad sin escrúpulo, sin distinción de personas, oración, el Espíritu o Espíritu Santo y el bautismo, se convierten en expresiones claves para la comprensión teológica del texto.

La observación atenta de los personajes que intervienen en la narración nos será muy provechosa. Dios aparece como el que actúa soberanamente, sin inmutarse, mientras que los hombres (Pedro y Cornelio) se interrogan preocupados sobre el significado de la visión y qué es lo que se debe hacer. Otra razón de más para tener la convicción de que los pensamientos y actitudes de los hombres no siempre concuerdan con los de Dios.



Circuncisos e incircuncisos llegan a la comunión por el Espíritu. Ellos poseen la unción y el poder del Espíritu al igual que Jesús durante toda su vida pública (vv 38-39).

*Algunas preguntas para profundizar en el texto:*

1. ¿Cuántas veces son evocadas las visiones de Pedro y Cornelio? ¿Por qué se repiten?
2. ¿Quién es Cornelio y cuáles son sus actitudes?
3. ¿Cuál es la actitud de Pedro como apóstol con gente pagana?
4. ¿Cuál es la actuación del Espíritu Santo en el caso de Pedro y de los paganos?

### 3 COMPARTIR

Los participantes comparten lo que han descubierto en la lectura del texto, en las notas de la Biblia, en el subsidio y lo que han contestado a las preguntas. También aclaran entre todos aquello que no han entendido o les ha sorprendido.

## SEGUNDO PASO: NOS DEJAMOS INTERPELAR POR EL TEXTO (MEDITATIO)

En este segundo momento la preocupación de todos debe ser descubrir el mensaje del texto tomando en cuenta la situación personal, comunitaria, social, etc.

### 1 LECTURA

De nuevo se lee el texto en voz alta mientras los demás escuchan atentamente.

### 2 SILENCIO

Cada uno lee el texto en silencio con la preocupación de descubrir lo que el Señor quiere decirle, de comprender su voluntad. Para lo anterior conviene fijarse en palabras o frases que han sido significativas. Extender el sentido del texto uniéndolo con otros textos de la Biblia: Hch 9, 10-18; 15,6-21; Mc 7,15-23.

*Pueden ayudar las siguientes preguntas:*

1. ¿Tienes algunas ideas que impiden la plena comunión como grupo de agentes de pastoral?
2. ¿En tu comunidad existe algún grupo de personas que requieren con urgencia la presencia de un apóstol?
3. ¿Hay conciencia de que el Espíritu Santo es el que realiza la fraternidad en la comunidad?
4. ¿Se piensa en la posibilidad de que las personas alejadas de la iglesia y de las cosas de Dios sean muy generosas ante el llamado de Dios?

### 3 COMPARTIR

Los participantes comparten con los demás lo que han descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

## TERCER PASO: LA PALABRA NOS EXIGE UNA RESPUESTA (ORATIO-ACTIO)

En este momento respondemos a la Palabra de Dios. Podemos hacerlo a través de una oración, de un compromiso personal o de ambas cosas a la vez.

### 1 LECTURA

Se lee de nuevo el texto mientras los demás escuchan con atención.

### 2 SILENCIO

Cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que el pasaje bíblico le sugiere, y buscando cómo poner en práctica la invitación que Dios hace. Motivarse a la conversión personal, concretizar alguna acción en favor de la comunidad, un trabajo social, etc.

### 3 COMPARTIR

Cada uno puede hacer una plegaria que sea reflejo de la que ha hecho en el momento de silencio, o compartir con los demás su compromiso personal o comunitario a que ha llegado.

## CONCLUSION: PLEGARIA COMUNITARIA

## 4. - ESTEBAN, LLENO DE GRACIA Y DE PODER

### INTRODUCCION: PREPARAMOS NUESTRO INTERIOR

En Esteban tenemos a un testigo de Jesucristo impulsado por el Espíritu Santo. El Espíritu, como protagonista en los acontecimientos que narra el libro de Hechos de Apóstoles, es el agente principal en la instauración de la Palabra en el corazón de las perso-

nas. Los agentes de pastoral queremos parecernos a Esteban, queremos estar llenos de gracia y de poder, gracias al Espíritu Santo.

Antes de acercarnos al texto preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios. Nos ponemos en presencia del Señor con una breve oración.

Después de unos momentos de silencio concluimos con una breve plegaria, pidiéndole a Dios que abra nuestros corazones para entender su palabra.

### PRIMER PASO: LECTURA ATENTA DEL TEXTO (LECTIO)

En este primer momento la atención se fija en el texto con el deseo de descubrir cuál fue el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

#### 1 LECTURA DE HECHOS 7, 51-60

Se proclama en voz alta el texto mientras todos lo escuchan atentamente.

#### 2 SILENCIO

Todos leen de nuevo el texto ayudados por las notas de la Biblia, las preguntas sugeridas y lo propuesto en el subsidio.

#### SUBSIDIO

Los apóstoles, diáconos y primeros cristianos, al igual que Jesús, fueron acusados como perturbadores sociales; fueron considerados falsamente como un peligro para la estabilidad social y política. En el caso de Jesús, como de sus discípulos, los enemigos recurren a la violencia, pero ellos jamás.

Desde el inicio del libro de Hechos de los Apóstoles, se ha dado la orden a los cristianos de no permanecer contemplando el cielo; hay que afrontar la realidad terrestre.

Al inicio del c. 6 se nos narra cómo Esteban ha llegado a ser un personaje notable en la iglesia de Jerusalén y será el héroe que tiene en la boca el discurso más largo de Hechos. Pero Esteban no está solo; a su alrededor existen dos grupos opuestos.

Los hebreos, quienes hablan arameo y a quienes pertenecen los Doce. Grupo autóctono, en paz, con seguridad de vida y dándole mucha importancia a lo religioso: oración, sacerdotes, palabra de Dios, templo.

Del otro lado, los helenistas que hablan griego y a quienes pertenecen los Siete diáconos. Grupo donde hay extranjeros, se encuentran en dificultad y la vida es insegura porque les falta alimento. A este grupo le

interesa lo profano, lo corporal, el alimento, lo que tiene que ver con las mesas.

Sin embargo, a los Siete, sobre todo a Esteban, los presenta el texto sagrado desbordando el aspecto religioso: están llenos del Espíritu; “lleno de fe y del Espíritu Santo”.

Esteban, lleno del Espíritu Santo, él ve la gloria de Dios, el Dios de la Gloria de Abraham, este Dios que desea ser glorificado por un culto auténtico. Esta vez los oyentes se tapan las orejas, mostrando que Esteban les habla con razón y desean burlarse de sus palabras dando fuertes gritos.

Los enemigos sacan a Esteban fuera de la ciudad santa (lugar sin la presencia de Dios) y allí, solitario, él puede encontrarse con Dios y darle el culto deseado: en la invocación reconoce a Jesús como Dios y lo llama Señor, él hace la ofrenda más preciada (su espíritu), él se pone de rodillas y postrado su cuerpo muestra que está lleno de gracia y de poder.

*Algunas preguntas para profundizar en el texto:*

1. ¿Cuáles son las cualidades que más te llaman la atención de Esteban?
2. ¿Por qué los judíos deciden eliminar a Esteban?
3. ¿Cuáles son las semejanzas de la muerte de Esteban

con la de Jesús?

4. ¿Por qué la muerte de Esteban desencadena la misión de los helenistas?

#### 3 COMPARTIR

Los participantes comparten lo que han descubierto en la lectura del texto, en las notas de la Biblia, en el subsidio y lo que han contestado a las preguntas. También aclaran entre todos aquello que no han entendido o les ha sorprendido.

### SEGUNDO PASO: NOS DEJAMOS INTERPELAR POR EL TEXTO (MEDITATIO)

En este segundo momento la preocupación de todos debe ser descubrir el mensaje del texto toman-



do en cuenta la situación personal, comunitaria, social, etc.

### 1 LECTURA

*De nuevo se lee el texto en voz alta mientras los demás escuchan atentamente.*

### 2 SILENCIO

Cada uno lee el texto en silencio con la preocupación de descubrir lo que el Señor quiere decirle, de comprender su voluntad. Para lo anterior conviene fijarse en palabras o frases que han sido significativas. Extender el sentido del texto uniéndolo con otros textos de la Biblia: Mt 15,1-9; Hch 21,27-36.

*Pueden ayudar las siguientes preguntas:*

1. Todo intento misionero es signo de vitalidad de la Iglesia. ¿En mi comunidad, qué acciones pastorales se realizan en favor de los alejados?
2. ¿Hay algunos cristianos en tu comunidad que se parezcan a Esteban?
3. ¿Existe división entre los grupos formados por cristianos en tu comunidad?
4. ¿Quiénes son perseguidos o maltratados en tu comunidad por causa de Cristo?
5. ¿Hacia dónde nos impulsa la fuerza del Espíritu Santo a nosotros hoy?

### 3 COMPARTIR

Los participantes comparten con los demás lo que han descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

### TERCER PASO: LA PALABRA NOS EXIGE UNA RESPUESTA (ORATIO-ACTIO)

En este momento respondemos a la Palabra de Dios. Podemos hacerlo a través de una oración, de un compromiso personal o de ambas cosas a la vez.

### 1 LECTURA

Se lee de nuevo el texto mientras los demás escuchan con atención.

### 2 SILENCIO

Cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que el pasaje bíblico le sugiere, y buscando cómo poner en práctica la invitación que Dios hace. Motivarse a la conversión personal, concretizar alguna acción en favor de la comunidad, un trabajo social, etc.

### 3 COMPARTIR

Cada uno puede hacer una plegaria que sea reflejo de la que ha hecho en el momento de silencio, o compartir con los demás su compromiso personal o comunitario a que ha llegado.

### CONCLUSION:

#### PLEGARIA COMUNITARIA

*Haz que te proclamemos como Buena Noticia, iluminando los desafíos actuales, para transformar nuestra sociedad de selvática en humana, y de humana en divina.*

*Haz que nuestra viva religiosidad popular se dinamice y purifique hasta expresarse genuinamente, en la liturgia de tu Iglesia, para que bebamos a raudales la salvación en la fuente de tu costado abierto.*

*Haz que preparemos con acciones concretas la liberación definitiva del cielo, difundiendo la doctrina Social de tu Iglesia impulsando la solidaridad cristiana, atendiendo a los preferidos de tu Reino, que son los pobres, los enfermos, los pecadores, los niños, los marginados y emigrantes, haciendo de la caridad evangélica, siguiendo tu ejemplo, nuestro propio estilo de vida. Amén.*

### CONCLUSION: PLEGARIA COMUNITARIA

## 5.- DONDE ESTA EL ESPIRITU..., ALLI ESTA LA LIBERTAD

### INTRODUCCION: PREPARAMOS NUESTRO INTERIOR

En nuestras comunidades, ordinariamente, es mayor el número de agentes de pastoral mujeres que varones. Son las mujeres empeñadas en el apostolado quienes se distinguen en un servicio generoso a sus hermanos en todo sentido.

Las mujeres, guiadas y motivadas por el Espíritu, están haciendo maravillas en nuestros días en cada

una de las comunidades. Si las mujeres pueden ser esclavizadas de muchas maneras, sin embargo, por su respuesta generosa al Espíritu, van marchando por caminos de libertad. La oración de esta mañana estará dedicada a este tema.

Antes de acercarnos al texto preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios. Nos ponemos en presencia del Señor con una breve oración.

Después de unos momentos de silencio concluimos con una breve plegaria, pidiéndole a Dios que abra nuestros corazones para entender su palabra.

### PRIMER PASO: LECTURA ATENTA DEL TEXTO (LECTIO)

En este primer momento la atención se fija en el texto con el deseo de descubrir cuál fue el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

#### 1 LECTURA DE HECHOS 16, 11-24

Se proclama en voz alta el texto mientras todos lo escuchan atentamente.

#### 2 SILENCIO

Todos leen de nuevo el texto ayudados por las notas de la Biblia, las preguntas sugeridas y lo propuesto en el subsidio.

#### SUBSIDIO

El papel importante desempeñado por las mujeres durante la predicación de Jesús, es un buen test para ver cómo la Buena Nueva anunciada por Jesucristo y su actitud ante ellas, corrige los defectos de una cultura en donde en muchos aspectos la mujer ocupaba un segundo lugar.

Las mujeres no tenían derecho, en la época de Jesús, de formar parte de un grupo de discípulos para escuchar las enseñanzas del maestro.

En el caso de Jesús, nos dicen los Evangelios, Jesús atendía a las mujeres al mismo nivel que los hombres y les permitió que algunas de ellas, las que quisieron, lo acompañaran durante su vida. Aún más, los Evangelistas no quieren omitir los detalles de fidelidad heroica de parte de las mujeres, porque las presentan permaneciendo con Jesús hasta los últimos momentos de su vida, hasta la cruz.

San Lucas, de manera especial en el libro de Hechos de los Apóstoles, pone en relieve el papel desempeñado por las mujeres en el campo de la evangelización en los primeros años de la Iglesia.

Aunque culturalmente la mujer juega un papel secundario, en el caso de la Primitiva Iglesia, los apóstoles han aprendido muy bien la lección de Jesús: ellas desempeñan una tarea importante e indispensable.

Lucas es quien más subraya que damas importantes figuran entre los convertidos de Tesalónica (Hch 17,4) y de Berea (17,12); él nos ha conservado el nombre de una ateniense, Damaris (17,34). Sobre todo él ha mencionado a Lidia, una comerciante en

púrpura de Filipos y a Priscila, esposa de Aquila, el fabricante de tiendas (18,2-3).

Al grupo anterior es necesario agregar a Tabita quien desempeña en la narración de Jafa un papel preponderante (9,36-39); a María, la madre de Juan Marcos, quien recibe en su casa a una comunidad (12,12) y las cuatro hijas de Felipe que profetizaban (21,9).

El texto que hemos leído nos presenta a Pablo iniciando una nueva etapa de su ministerio. Pablo llega a Macedonia conducido por el Espíritu. Macedonia, como capital del imperio helenista, significaba mucho en la historia.

La evangelización de Pablo y compañeros a los griegos, tenía un fuerte apoyo en lo realizado por Lidia y las otras mujeres.

#### Algunas preguntas para profundizar en el texto:

1. ¿Cómo era considerada la mujer a la época de Jesús?
2. ¿Cuáles son las principales cualidades de Lidia?
3. ¿Agente principal de la conversión de Lidia?
4. ¿Consecuencias de la conversión de Lidia?
5. ¿De qué manera era explotada la muchacha por sus dueños?
6. ¿Quién es el que da la libertad a la muchacha?
7. ¿Consecuencia de la obra buena realizada por Pablo en favor de la muchacha?

#### 3 COMPARTIR

Los participantes comparten lo que han descubierto en la lectura del texto, en las notas de la Biblia, en el subsidio y lo que han contestado a las preguntas. También aclaran entre todos aquello que no han entendido o les ha sorprendido.

### SEGUNDO PASO: NOS DEJAMOS INTERPELAR POR EL TEXTO (MEDITATIO)

En este segundo momento la preocupación de todos debe ser descubrir el mensaje del texto tomando en cuenta la situación personal, comunitaria, social, etc.

#### 1 LECTURA

De nuevo se lee el texto en voz alta mientras los demás escuchan atentamente.

#### 2 SILENCIO

Cada uno lee el texto en silencio con la preocupación de descubrir lo que el Señor quiere decirle, de comprender su voluntad. Para lo anterior conviene fijarse en palabras o frases que han sido significati-

vas. Extender el sentido del texto uniéndolo con otros textos de la Biblia: Lc 13, 10-17; Lc 23, 26-32; Lc 24, 1-12; Hch 9,32-43.

*Pueden ayudar las siguientes preguntas:*

1. ¿En cuáles tareas son protagonistas las mujeres en tu comunidad?
2. Señala las principales cualidades de las mujeres que realizan apostolado en tu comunidad
3. ¿Las mujeres son minusvaloradas? ¿En qué se nota?
4. ¿Las mujeres son explotadas? ¿En qué se nota? ¿Como agente de pastoral?
5. ¿Qué acciones sobresalientes realizan los pastores para valorar a la mujer dentro de la Iglesia?

### 3 COMPARTIR

Los participantes comparten con los demás lo que han descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

### TERCER PASO: LA PALABRA NOS EXIGE UNA RESPUESTA (ORATIO-ACTIO)

En este momento respondemos a la Palabra de Dios. Podemos hacerlo a través de una oración, de un compromiso personal o de ambas cosas a la vez.

### 1 LECTURA

Se lee de nuevo el texto mientras los demás escuchan con atención.

### 2 SILENCIO

Cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que el pasaje bíblico le sugiere, y buscando cómo poner en práctica la invitación que Dios hace. Motivarse a la conversión personal, concretizar alguna acción en favor de la comunidad, un trabajo social, etc.

### 3 COMPARTIR

Cada uno puede hacer una plegaria que sea reflejo de la que ha hecho en el momento de silencio, o compartir con los demás su compromiso personal o comunitario a que ha llegado.

### CONCLUSION: PLEGARIA COMUNITARIA

*Se puede cantar un canto a la Virgen María*

## 6. - LOS CREYENTES VIVIAN UNIDOS Y LO TENIAN TODO EN COMUN

### INTRODUCCION: PREPARAMOS NUESTRO INTERIOR

El acontecimiento de Pentecostés fue para la primitiva comunidad un nuevo contexto para comprender todos los acontecimientos pascales. Los textos que vamos a leer hoy no sólo nos dan unas significativas indicaciones sobre cómo viven los cristianos, sino también cómo se llega a ser cristiano.

Desde el inicio de la Iglesia hubo serías dificultades para poner en práctica la enseñanza del Maestro de vivir unidos y de ser generosos en el compartir. San Lucas en el libro de Hechos, de manera asombrosa, nos va narrando cómo la presencia del Espíritu del Señor es el que hace posible que se superen las divisiones y se construya en firme la comunidad.

La identidad de una comunidad cristiana ha sido bien definida desde los primeros tiempos de la Iglesia; nos toca hoy hacer un examen de la identidad de nuestras comunidades: en qué aspectos estamos bien y cuáles debemos potenciar más.

Antes de acercarnos al texto preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios. Nos ponemos en presencia del Señor con una breve oración.

Después de unos momentos de silencio concluimos con una breve plegaria, pidiéndole a Dios que abra nuestros corazones para entender su palabra.

### PRIMER PASO: LECTURA ATENTA DEL TEXTO (LECTIO)

En este primer momento la atención se fija en el texto con el deseo de descubrir cuál fue el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

### 1 LECTURA DE HECHOS 2,42-47; 4,32-35; 5,12-16

Se proclama en voz alta el texto mientras todos lo escuchan atentamente.

### 2 SILENCIO

Todos leen de nuevo el texto ayudados por las notas de la Biblia, las preguntas sugeridas y lo propuesto en el subsidio.

### SUBSIDIO

Los textos bíblicos nos presentan el retrato de la comunidad de Jerusalén en cuatro grandes características: perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, vivían la comunión fraterna, participaban en la fracción del pan y eran asiduos en la oración.

**1) Enseñanza de los apóstoles.** El término enseñanza, unido a la perseverancia, es para indicar que es una escucha repetida, profunda y sistemática. La fe de la Iglesia nace y se profundiza en relación a la enseñanza de los apóstoles, grupo único porque han sido testigos directos de la vida y de la enseñanza del Señor. La escucha de la palabra exige un empeño serio y continuo; el hacerlo en tiempos no lleva a nada constructivo.

**2) Vivían unidos.** Los creyentes ciertamente tenían propiedades pero las consideraban como si no fueran propias al ponerlas a disposición de los demás. El ideal es que cada uno posea aquello de lo cual tiene necesidad para vivir, y aquellos que no lo tienen puedan contar con la solidaridad y generosidad de los otros. No se renuncia a los propios bienes por el deseo de ser pobre sino para que ya no existan pobres entre los hermanos.

**3) La fracción del pan.** Este es el gesto ritual del inicio del alimento común: el padre de familia o el jefe del grupo toma entre las manos el pan, da gracias a Dios, lo fracciona y lo distribuye a los presentes. Es un alimento que se caracteriza por la alegría y la sencillez de corazón. La alegría de haber encontrado al Señor y de haber encontrado una comunidad. Son las dos vocaciones más profundas del hombre: la comunión con Dios y entre los hermanos.

**4) Asiduos en la oración.** Es significativo notar que se hace referencia a la oración en las etapas más importantes de la vida de la comunidad: antes del Pentecostés judío (2,14), antes del Pentecostés de los samaritanos (8,15), antes del Pentecostés de los paganos (10,9; 11,5), antes de la misión de Bernabé y Pablo (13,3).

La comunidad de los primeros cristianos se mueve en la misma línea de Jesús que, en el evangelio de Lucas, es presentado en oración frente a momentos de su vida y de su misión. En la comunidad judeocristiana de Jerusalén se practica un culto comunitario.

*Algunas preguntas para profundizar en el texto:*

1. ¿Qué pretende Lucas con los sumarios?
2. ¿Cuáles son los rasgos de la primera comunidad cristiana?
3. ¿Los primeros cristianos reconocen el derecho a la propiedad privada?
4. ¿Qué relación tiene la Palabra con la Celebración, y la caridad?

### 3 COMPARTIR

Los participantes comparten lo que han descubierto en la lectura del texto, en las notas de la Biblia, en el subsidio y lo que han contestado a las preguntas. También aclaran entre todos aquello que no han entendido o les ha sorprendido.

## SEGUNDO PASO: NOS DEJAMOS INTERPELAR POR EL TEXTO (MEDITATIO)

En este segundo momento la preocupación de todos debe ser descubrir el mensaje del texto tomando en cuenta la situación personal, comunitaria, social, etc.

### 1 LECTURA

De nuevo se lee el texto en voz alta mientras los demás escuchan atentamente.

### 2 SILENCIO

Cada uno lee el texto en silencio con la preocupación de descubrir lo que el Señor quiere decirle, de comprender su voluntad. Para lo anterior conviene fijarse en palabras o frases que han sido significativas. Extender el sentido del texto uniéndolo con otros textos de la Biblia: Hch 6,1-7; 9,31; 12,24

*Trata de responder a lo siguiente:*

1. ¿Cómo está la vivencia en tu comunidad de las cuatro características de una comunidad cristiana?
2. ¿A cuál característica se le da más importancia? ¿En qué se nota?
3. ¿Cuál característica está más descuidada? ¿En qué se nota?
4. ¿En los momentos privilegiados de animación pastoral (asambleas) se viven estas cuatro características?

### 3 COMPARTIR

Los participantes comparten con los demás lo que han descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

## TERCER PASO: LA PALABRA NOS EXIGE UNA RESPUESTA (ORATIO-ACTIO)

En este momento respondemos a la Palabra de Dios. Podemos hacerlo a través de una oración, de un compromiso personal o de ambas cosas a la vez.

### 1 LECTURA

Se lee de nuevo el texto mientras los demás escuchan con atención.

## 2 SILENCIO

Cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que el pasaje bíblico le sugiere, y buscando cómo poner en práctica la invitación que Dios hace. Motivarse a la conversión personal, concretizar alguna acción en favor de la comunidad, un trabajo social, etc.

## 3 COMPARTIR

Cada uno puede hacer una plegaria que sea reflejo de la que ha hecho en el momento de silencio, o compartir con los demás su compromiso personal o comunitario a que ha llegado.

## CONCLUSION: PLEGARIA COMUNITARIA

*Señor Jesucristo: Tú viniste a reunir a los hijos de Dios dispersos y nos enseñaste a vivir en comunidad; en la Cruz derribaste los muros que nos separaban y nos pusiste en comunión con el Padre en un mismo Espíritu.*

*Por la Alianza de tu Sangre constituiste a tu Iglesia como tu Nuevo Pueblo, sacramento de salvación y unidad del género humano.*

*Tu Iglesia existe en una multitud de comunidades locales, vivas, dinámicas, encarnadas y abiertas, estructuradas en varios niveles. Bendícenos, Señor.*

1999

7.- AMOR PATERNO DE DIOS

1999

## INTRODUCCION: PREPARAMOS NUESTRO INTERIOR

En las culturas antiguas y en las religiones primitivas, la figura paterna de Dios va unida a los relatos de los orígenes y a los mitos de las creaciones; presentación paterna de Dios muy imperfecta; pero nosotros los cristianos tenemos en la Sagrada Escritura la revelación perfecta de Dios-Padre.

Con el favor de Dios iniciamos una nueva serie de Lectio Divina dedicadas al Padre, preparándonos así para celebrar con gozo y fructuosamente el Año del Padre.

Antes de acercarnos al texto preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios. Nos ponemos en presencia del Señor con una breve oración.

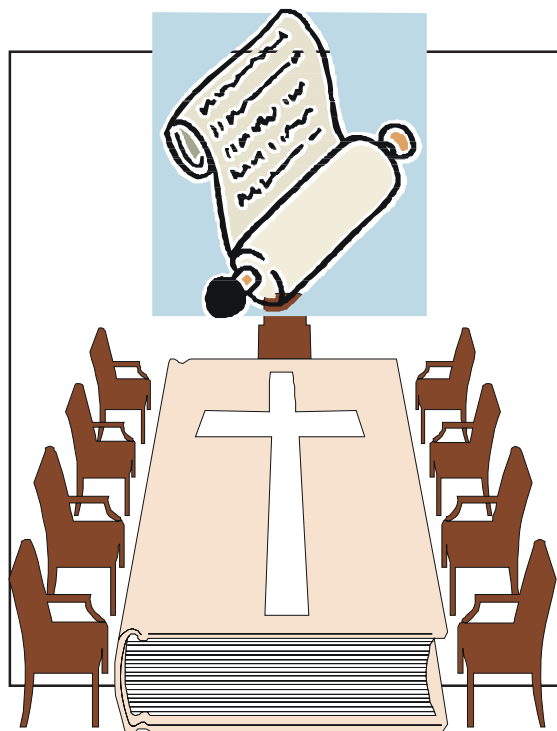
Después de unos momentos de silencio concluimos con una breve plegaria, pidiéndole a Dios que abra nuestros corazones para entender su palabra.

## PRIMER PASO: LECTURA ATENTA DEL TEXTO (LECTIO)

En este primer momento la atención se fija en el texto con el deseo de descubrir cuál fue el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

## 1 LECTURA DE OSEAS 11,1-11

Se proclama en voz alta el texto mientras todos lo escuchan atentamente.



## 2 SILENCIO

Todos leen de nuevo el texto ayudados por las notas de la Biblia, las preguntas sugeridas y lo propuesto en el subsidio.

## SUBSIDIO

Leyendo y releendo el Antiguo Testamento tendremos que llegar a la conclusión de que por ninguna parte se habla abiertamente de Dios como “Padre”; porque si los textos fueron escritos, en su parte humana, por autores de raza judía, un judío nunca se atrevía a llamar a Dios su Padre en sentido personal, y por tanto, sentirse su hijo. A lo más que se llegaba era a considerarlo como Padre del pueblo

en atención a las grandes gestas realizadas por El en la historia de la salvación.

La Sagrada Escritura no se cansa de repetir -y en este caso el profeta Oseas- que el pueblo de Israel ha sido adoptado por el Señor como un hijo primogénito, convirtiéndose así en objeto de todas sus atenciones paternas.

Serán los profetas los que más insistirán en que la experiencia del éxodo ha sido un gran acontecimiento revelador de Dios con comportamientos de padre amoroso. Y será esta experiencia histórica la clave con la que los escritores sagrados leen la paternidad de Dios en términos existenciales: Dios es padre porque su amor es el de un padre.

Podemos decir que en el AT la afirmación fundamental sobre el amor paterno de Dios tiene su epifanía máxima en la historia del éxodo. Así, la Alianza que Dios ha hecho primero con los padres y después con todo el pueblo en el desierto del Sinaí, se convierte en la estructura central que resume y configura toda la historia de Israel.

Para expresar más adecuadamente la dinámica histórica de la relación que une al pueblo con el Dios de la Alianza, Oseas y otros profetas recurren a describir las relaciones afectivamente muy sugestivas: marido y mujer; padre e hijo, señor y siervo, y así describen simbólicamente la historia de amor de alianza con Dios.

La convicción es clara: no es posible conocer a Dios fuera de una relación íntima -personal en la que el mismo Dios se ve envuelto. Los profetas fueron los primeros en haberse atrevido a hablar del misterio del amor de Dios con las analogías psicológicas del amor humano.

En el oráculo que hemos leído, el profeta Oseas habla de “padre” y de “hijo”. Presenta a un padre que guía y sostiene a su hijo a lo largo del camino, y lo hace para hablar de la solicitud paterna con la que Dios ha guiado a Israel por el camino del desierto.

Pero el pueblo ha fallado al cuidado amoroso de Dios (no ha sabido reconocer la tarea educativa). Como no ha sido capaz de volverse a Dios, deberá regresar a Egipto, es decir, regresará a su condición de siervo. ¡Qué hermoso es el lamento de Dios en donde da rienda suelta a sus sentimientos! Este padre, que es Dios y no un hombre, ciertamente no puede abandonar a su hijo al castigo que le espera como si no fuera más su hijo.

*Algunas preguntas para profundizar en el texto:*

1. *¿Cómo expresa el profeta Oseas el amor de Dios?*
2. *¿En qué se nota que el amor de Dios por su pueblo, es un amor paterno?*
3. *Israel abandona al Señor ¿en qué consiste su abandono?*
4. *Si Israel se convierte ¿a qué se debe?*

### 3 COMPARTIR

Los participantes comparten lo que han descubierto en la lectura del texto, en las notas de la Biblia, en el subsidio y lo que han contestado a las preguntas. También aclaran entre todos aquello que no han entendido o les ha sorprendido.

## SEGUNDO PASO: NOS DEJAMOS INTERPELAR POR EL TEXTO (MEDITATIO)

En este segundo momento la preocupación de todos debe ser descubrir el mensaje del texto tomando en cuenta la situación personal, comunitaria, social, etc.

### 1 LECTURA

De nuevo se lee el texto en voz alta mientras los demás escuchan atentamente.

### 2 SILENCIO

Cada uno lee el texto en silencio con la preocupación de descubrir lo que el Señor quiere decirle, de comprender su voluntad. Para lo anterior conviene fijarse en palabras o frases que han sido significativas.

Extender el sentido del texto uniéndolo con otros textos de la Biblia: Ex 4, 21-23; Jr 2,1-7; Ez 16.

*Trata de responder a lo siguiente:*

1. *¿En qué momentos de mi vida he experimentado el cuidado amoroso de Dios como Padre?*
2. *¿He sabido ser testigo-expresión del amor del Padre Dios con las personas de mi comunidad?*
3. *Fijándome en la historia de mi comunidad ¿en qué acontecimientos la comunidad reconoce las intervenciones salvíficas de Dios como Padre bueno?*

### 3 COMPARTIR

Los participantes comparten con los demás lo que han descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

## TERCER PASO: LA PALABRA NOS EXIGE UNA RESPUESTA (ORATIO-ACTIO)

En este momento respondemos a la Palabra de Dios. Podemos hacerlo a través de una oración, de un compromiso personal o de ambas cosas a la vez.

### 1 LECTURA

Se lee de nuevo el texto mientras los demás escuchan con atención.



## 2 SILENCIO

Cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que el pasaje bíblico le sugiere, y buscando cómo poner en práctica la invitación que Dios hace. Motivarse a la conversión personal, concretizar alguna acción en favor de la comunidad, un trabajo social, etc.

## 3 COMPARTIR

Cada uno puede hacer una plegaria que sea reflejo de la que ha hecho en el momento de silencio, o compartir con los demás su compromiso personal o comunitario a que ha llegado.

## CONCLUSION: PLEGARIA COMUNITARIA

---

# 8. - EL PADRE SE ALEGRA AL ENCONTRAR LO QUE SE HABIA PERDIDO

---

## INTRODUCCION: PREPARAMOS NUESTRO INTERIOR

La parábola que nos motivará a la oración en este día, con palabras e imágenes muy sugestivas nos presenta la anchura y profundidad del amor de Dios.

Una vez más tendremos la oportunidad de contemplar el amor de Dios que no sigue la lógica humana. Dios busca por todos los medios al hombre necesitado de ayuda y perdón, y su alegría será inmensa al encontrarlo. Este amor de Dios Padre por nosotros, siempre será una fuente de inspiración y un modelo para nuestro trato de hermanos.

Antes de acercarnos al texto preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios. Nos ponemos en presencia del Señor con una breve oración.

Después de unos momentos de silencio concluimos con una breve plegaria, pidiéndole a Dios que abra nuestros corazones para entender su palabra.

### PRIMER PASO:

### LECTURA ATENTA DEL TEXTO (LECTIO)

En este primer momento la atención se fija en el texto con el deseo de descubrir cuál fue el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

#### 1 LECTURA DE LUCAS 15,1-7

Se proclama en voz alta el texto mientras todos lo escuchan atentamente.

#### 2 SILENCIO

Todos leen de nuevo el texto ayudados por las notas de la Biblia, las preguntas sugeridas y lo propuesto en el subsidio.

## SUBSIDIO

San Lucas nos relata en el texto que acabamos de leer algo que se ha vuelto común en la vida de Jesús: en torno suyo aparecen grupos de publicanos, pecadores, fariseos y maestros de la ley. El evangelista subraya de diferentes maneras que la actitud ante Jesús de publicanos y pecadores es muy diferente de la de los fariseos y maestros de la ley quienes descalifican a Jesús, expresión del amor del Padre, porque anda y come con los pecadores.

Por eso podemos decir que, en primer lugar, la parábola se dirige a quienes critican y murmuran, como una respuesta a su indignación por el comportamiento tenido por Jesús.

Para comprender en toda su amplitud la respuesta de Jesús debemos unir esta parábola con las siguientes dos: la moneda perdida (vv 8-10) y con la del hijo pródigo (vv 11-32).

El protagonista de la parábola es un hombre, propietario de cien ovejas; pero al perderse una ¿qué es lo que hace? La actitud del pastor es lo más sobresaliente de la parábola tanto en el relato de Mt como en el de Lc: deja las noventa y nueve solas y se va a buscar la perdida.

El texto señala muy bien que el propietario tiene más preocupación por la perdida que por las otras noventa y nueve. Y por eso es muy explicable que sienta más alegría por encontrar la perdida que por las noventa y nueve que no necesitan convertirse.

Aunque en una primera lectura se tenga la impresión de que al autor le interesa un contraste de cantidad (una oveja contra 99), en el fondo se trata de un contraste en el trato, en las relaciones. Lo que hace el pastor: dejar las 99, buscar a una, encontrarla,

cargarla sobre sus hombros, llenarse de gozo y hacer fiesta, no es asunto de cantidad, sino de la calidad de la relación del pastor con su oveja perdida; es una relación personal, llena de expresiones de amor paterno.

¿Cuáles son los motivos de la alegría de Dios? Ciertamente no son los motivos que tendríamos los humanos. San Lucas lo repite varias veces: “encontrar lo que se había perdido”. Este es el motivo de fondo y es lo que da unidad y tono espiritual a todo el capítulo 15.

¿Cómo darnos cuenta del grande amor de Dios Padre con nosotros? Cuando los evangelistas Mt y Lc en sus relatos nos presentan a Jesús con sus discípulos sentado a la mesa con publicanos y pecadores, motivo de escándalo para los fariseos, habla del comportamiento y del estilo de Dios tantas veces señalado por los libros del AT. La relación de Dios Padre, revelado en Jesús, no es la misma que en el AT; ahora se trata de que se tenga la convicción de que el comportamiento divino es de condición, solidaridad y perdón. Con Jesús, el Hijo de Dios, tenemos una nueva imagen de Dios; Dios, Padre como lo llama Mt en su parábola, es amor que salva gratuitamente.

#### *Preguntas para profundizar en el texto:*

1. ¿Quiénes son los publicanos, pecadores, fariseos y maestros de la ley?
2. ¿Qué razones tienes para afirmar que las noventa y nueve ovejas son los fariseos y maestros de la ley?
3. Describe el comportamiento lleno de amor del pastor hacia la oveja perdida
4. Igual que Jesús pide su punto de vista a sus oyentes ¿yo qué pienso de esta manera de actuar?
5. Trata de describir el concepto que tenían de Dios los fariseos y los maestros de la ley

#### **3 COMPARTIR**

Los participantes comparten lo que han descubierto en la lectura del texto, en las notas de la Biblia, en el subsidio y lo que han contestado a las preguntas. También aclaran entre todos aquello que no han entendido o les ha sorprendido.

## **SEGUNDO PASO: NOS DEJAMOS INTERPELAR POR EL TEXTO (MEDITATIO)**

En este segundo momento la preocupación de todos debe ser descubrir el mensaje del texto tomando en cuenta la situación personal, comunitaria, social, etc.

### **1 LECTURA**

De nuevo se lee el texto en voz alta mientras los demás escuchan atentamente.

### **2 SILENCIO**

Cada uno lee el texto en silencio con la preocupación de descubrir lo que el Señor quiere decirle, de comprender su voluntad. Para lo anterior conviene fijarse en palabras o frases que han sido significativas. Extender el sentido del texto uniéndolo con otros textos de la Biblia: Mt 18,12-14; Jn 10.

#### *Trata de responder a lo siguiente:*

1. La parábola nos señala una relación nueva entre Dios y los hombres ¿Cuál era la relación que confesaban los fariseos y maestros de la ley?
2. ¿La imagen de Dios que me presenta la parábola es la imagen que yo tengo? ¿Es la imagen que tiene mi comunidad?
3. ¿Juzgas que el agente de pastoral guarda esta misma actitud con los alejados, “perdidos” de tu comunidad? ¿En qué se nota?
4. ¿Cómo anunciar y comunicar el amor de Dios hoy a los alejados en nuestra comunidad?
5. ¿Qué estructuras pastorales hay en tu comunidad en favor de los “perdidos”, alejados?

### **3 COMPARTIR**

Los participantes comparten con los demás lo que han descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

## **TERCER PASO: LA PALABRA NOS EXIGE UNA RESPUESTA (ORATIO-ACTIO)**

En este momento respondemos a la Palabra de Dios. Podemos hacerlo a través de una oración, de un compromiso personal o de ambas cosas a la vez.

### **1 LECTURA**

Se lee de nuevo el texto mientras los demás escuchan con atención.

**2 SILENCIO**

Cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que el pasaje bíblico le sugiere, y buscando cómo poner en práctica la invitación que Dios hace. Motivarse a la conversión personal, concretizar alguna acción en favor de la comunidad, un trabajo social, etc.

**3 COMPARTIR**

Cada uno puede hacer una plegaria que sea reflejo de la que ha hecho en el momento de silencio, o compartir con los demás su compromiso personal o comunitario a que ha llegado.

**CONCLUSION:  
PLEGARIA COMUNITARIA**


---



---

**9. - reconocamos  
la misericordia de dios padre**

---



---

**INTRODUCCION: PREPARAMOS NUESTRO INTERIOR**

Hoy nos disponemos, con la ayuda de María, madre del Redentor, a acoger con profunda gratitud el amor misericordioso del Padre que nos purifica.

Buscaremos comprender mejor toda la profundidad y toda la delicadeza de este amor misericordioso; buscaremos convencernos mejor de cuánto lo necesitamos en nuestra vida de cada día. Ojalá que las gracias del Señor derramadas en esta oración nos motiven y preparen para recibir con mayor fruto el sacramento del amor misericordioso de Dios Padre.

Antes de acercarnos al texto preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios. Nos ponemos en presencia del Señor con una breve oración.

Después de unos momentos de silencio concluimos con una breve plegaria, pidiéndole a Dios que abra nuestros corazones para entender su palabra.

**PRIMER PASO: LECTURA ATENTA DEL TEXTO (LECTIO)**

En este primer momento la atención se fija en el texto con el deseo de descubrir cuál fue el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

**1 LECTURA DE I JUAN 1,5-2,2**

Se proclama en voz alta el texto mientras todos lo escuchan atentamente.

**2 SILENCIO**

Todos leen de nuevo el texto ayudados por las notas de la Biblia, las preguntas sugeridas y lo propuesto en el subsidio.

**SUBSIDIO**

El autor de la carta proclama un mensaje importante: “Dios es luz y no hay en él oscuridad alguna”. Esta es una revelación importante que elimina muchas ilusiones nefastas. A veces, cuando hemos hecho algo malo hay la tendencia a negar nuestra responsabilidad; nos es difícil reconocer que hemos hecho mal; la culpa la tienen las circunstancias, las otras personas, o Dios mismo porque me ha hecho como soy. El autor denuncia lo equivocado de este modo de pensar: “Si decimos que estamos en comunión con él, y andamos en oscuridad, mentimos y no practicamos la verdad”. Para estar en comunión con Dios, que no tiene ninguna complicidad con el mal, es necesario caminar en la luz.

Pero es muy interesante la relación entre el amor de Dios y el amor a los demás: después de haber dicho “Si caminamos en la luz”, Juan no dice “estamos en comunión con él, como se esperaría de acuerdo a lo dicho anteriormente, sino que dice “estamos en comunión unos con otros”.

El agregado “y la sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado” nos indica en qué consiste caminar en la luz: para una persona humana significa el reconocerse como pecador. Es necesario aceptar la luz de Dios en nuestra vida, y la luz de Dios revelará al instante la presencia de la culpa, del pecado. Si no nos reconocemos pecadores, no estamos verdaderamente en la luz.

Para ser liberados, se necesita reconocerse pecadores; y la fidelidad de Dios, la justicia de Dios se manifiesta en el perdón. Dios es justo en el sentido que comunica la justicia -es decir la perfección- al perdonar los pecados, al purificarnos. Pretender

estar sin pecado es propio del comportamiento farisaico.

Juan insiste mucho sobre la necesidad de reconocerse pecadores y por eso al inicio del c. 2 declara: “Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen”. Esta es una revelación paradójica: sólo si reconocemos nuestra condición de seres pecadores, podemos ser preservados del pecado.

Si uno desea progresar en las dimensiones del amor y comprender lo que el amor paterno de Dios, debe hacer lo contrario de los fariseos; debe reconocerse pecador y así no podrá pecar, porque la gracia de Dios lo preserva del pecado en la medida en la que se reconoce pecador.

Haciendo ésto, es comprensible que la persona tenga la disposición muy favorable al amor fraterno, estará lleno de indulgencia para los demás. No se separa de los pecadores, puesto que es pecador, es igual que los demás. Sólo gracias al amor misericordioso del Padre, somos liberados del pecado por confesar nuestra realidad pecadora.

#### *Algunas preguntas para profundizar en el texto:*

1. ¿Cuál es el significado de la luz en los textos bíblicos? ¿Recuerdas algunos textos?
2. ¿Cuál es el significado de las tinieblas en la Biblia? ¿Recuerdas algunos textos?
3. Según el texto ¿cuál es la condición para caminar en la luz?
4. ¿Por qué es esencial para un cristiano reconocerse pecador ante Dios Padre?

Describe de qué manera Dios es un Padre misericordioso tomando en cuenta lo que dice el texto

#### **3 COMPARTIR**

Los participantes comparten lo que han descubierto en la lectura del texto, en las notas de la Biblia, en el subsidio y lo que han contestado a las preguntas. También aclaran entre todos aquello que no han entendido o les ha sorprendido.

#### **SEGUNDO PASO: NOS DEJAMOS INTERPELAR POR EL TEXTO (MEDITATIO)**

En este segundo momento la preocupación de todos debe ser descubrir el mensaje del texto tomando en cuenta la situación personal, comunitaria, social, etc.

#### **1 LECTURA**

De nuevo se lee el texto en voz alta mientras los demás escuchan atentamente.

#### **2 SILENCIO**

Cada uno lee el texto en silencio con la preocupación de descubrir lo que el Señor quiere decirle, de comprender su voluntad. Para lo anterior conviene fijarse en palabras o frases que han sido significativas. Extender el sentido del texto uniéndolo con otros textos de la Biblia: Mt 9,9-13; Lc 7, 36-50; Lc 18,9-14

#### *Trata de responder a lo siguiente:*

1. ¿Existe en tí el hábito de reconocerte pecador?
2. ¿Descubres en tí algunas actitudes farisaicas delante de Dios?
3. ¿Estás de acuerdo que la raíz profunda del pecado es la falta de reconocimiento del amor misericordioso de Dios?
4. Los cristianos raramente nos acusamos de la falta de gratitud a Dios Padre por su misericordia; sí nos acusamos de faltas externas ¿Qué tienes qué comentar de esto en tu vida personal y en tu comunidad?

#### **3 COMPARTIR**

Los participantes comparten con los demás lo que han descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

#### **TERCER PASO: LA PALABRA NOS EXIGE UNA RESPUESTA (ORATIO-ACTIO)**

En este momento respondemos a la Palabra de Dios. Podemos hacerlo a través de una oración, de un compromiso personal o de ambas cosas a la vez.

#### **1 LECTURA**

Se lee de nuevo el texto mientras los demás escuchan con atención.

#### **2 SILENCIO**

Cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que el pasaje bíblico le sugiere, y buscando cómo poner en práctica la invitación que Dios hace. Motivarse a la conversión personal, concretizar alguna acción en favor de la comunidad, un trabajo social, etc.

### 3 COMPARTIR

Cada uno puede hacer una plegaria que sea reflejo de la que ha hecho en el momento de silencio, o

compartir con los demás su compromiso personal o comunitario a que ha llegado.

### CONCLUSION: PLEGARIA COMUNITARIA

---



---

## 10.- DIOS, COMO PADRE, CREA A SU PUEBLO

---



---

### INTRODUCCION: PREPARAMOS NUESTRO INTERIOR

En nuestra oración de este día vamos a reafirmar la convicción que brota del Antiguo Testamento: sólo en relación al pueblo de Israel, Dios es considerado como Padre. Dios es Padre porque ha concebido y ha alimentado a su pueblo. La paternidad asume en Dios su significado más completo, muy superior a toda paternidad humana: El ha engendrado a su pueblo y lo crea. Lo que inició con nuestros antepasados, por puro amor, lo sigue haciendo con su nuevo pueblo que es la Iglesia.

Antes de acercarnos al texto preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios. Nos ponemos en presencia del Señor con una breve oración.

Después de unos momentos de silencio concluimos con una breve plegaria, pidiéndole a Dios que abra nuestros corazones para entender su palabra.

### PRIMER PASO: LECTURA ATENTA DEL TEXTO (LECTIO)

En este primer momento la atención se fija en el texto con el deseo de descubrir cuál fue el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

#### 1 LECTURA DEL DEUTERONOMIO 7,7-16

Se proclama en voz alta el texto mientras todos lo escuchan atentamente.

#### 2 SILENCIO

Todos leen de nuevo el texto ayudados por las notas de la Biblia, las preguntas sugeridas y lo propuesto en el subsidio.

#### SUBSIDIO

El libro del Deuteronomio, podemos afirmar, es una apasionada exhortación a corresponder con amor entrañable al infinito amor de Dios por su pueblo. El Israel del que habla el libro no es tanto el pueblo judío, desde el punto de vista étnico, sino que se refiere a la familia de Yhwh.

El libro del Dt señala muchas veces a Israel como una comunidad de hermanos; hermanos, porque se tiene un mismo Padre, Dios; hermanos, porque se goza del mismo amor; hermanos, porque se les ofrece la misma herencia.

Dios mantiene con Israel una relación semejante a la que existe entre padre e hijo: "...en el desierto... el Señor tu Dios te llevaba, como un padre lleva a su hijo (Dt 1,31); "reconoce... en tu corazón, que el Señor tu Dios te corrige como un padre corrige a su hijo" (8,5). Yhwh ha elegido a Israel para hacerlo su pueblo privilegiado entre todos los pueblos de la tierra. ¿Y cuál es el motivo de tal elección? Ciertamente no puede ser la grandeza o importancia de Israel, ya que es el más pequeño entre todos (7,7), sino que Dios lo ha elegido porque lo ama (7,8).

¿Históricamente de qué manera se ha manifestado el amor de Dios para con su pueblo? El texto que hemos leído nos presenta el siguiente esquema: amor-elección-liberación. De esta manera el amor de Dios viene a ser la fuente de una relación única con Israel porque se convierte en un pueblo consagrado, es decir, elegido y separado de los otros pueblos. Israel fue liberado de la esclavitud de Egipto porque fue elegido. Se trata de una elección gratuita, la que depende únicamente del amor de Dios.

Israel es invitado a reconocer que si Dios es fiel (7,9) es porque ama de una manera firme, constante y leal. Yhwh no es como el faraón que desea un pueblo de esclavos. Si Dios lo ha liberado de Egipto no lo ha hecho para demostrar su potencia, sino que ha sido un gesto libre, lleno de amor.

Al igual que el soberano pide al vasallo la "fidelidad", así Dios pide a Israel que lo ame; pero esta exigencia divina no depende de la autoridad o del poder de Dios, sino más bien del amor que le tiene a su familia.

La relación con Dios es personal e íntima; y ésto lo expresa el autor con la insistente repetición del adjetivo posesivo “tu”, unido al término “Dios”. Yhwh es tu Dios, es decir, un Dios que mantiene una relación personal e íntima con Israel.

Pero ¿cómo es posible que Dios pueda “mandar” el amor? ¿Acaso no es cierto que el amor debe nacer espontáneamente y no ser mandado? ¿Se puede obligar a amar? El libro del Dt nos explica ampliamente las razones y el sentido profundo de la exigencia divina expresada en el mandamiento principal (6,5-6; 10,12-13).

La iniciativa siempre parte de Dios. El primeramente se ha enamorado de Israel. El amor de Dios por Israel, su familia, no es sólo un sentimiento, sino una historia llena de gestos de amor.

Amado a Israel, Dios ha creado una situación nueva para su pueblo. Israel, gracias a las acciones divinas, ha llegado a ser un pueblo “particular”; vive bajo la influencia de la bendición divina. No hay duda de que es el amor de Dios el que ha hecho posible que Israel sea “su pueblo” y para Israel, Yhwh ha llegado a ser “su Dios”.

#### *Preguntas para profundizar en el texto:*

1. ¿De qué manera Dios ha creado a su pueblo?
2. ¿Cuáles son las expresiones de Dios como Padre en relación a Israel?
3. ¿Por qué Dios le pedía en la antigüedad a su pueblo que no se mezclara con otros pueblos?
4. ¿Por qué el cumplir los mandamientos acarrea bendiciones divinas?

### **3 COMPARTIR**

Los participantes comparten lo que han descubierto en la lectura del texto, en las notas de la Biblia, en el subsidio y lo que han contestado a las preguntas. También aclaran entre todos aquello que no han entendido o les ha sorprendido.

## **SEGUNDO PASO: NOS DEJAMOS INTERPELAR POR EL TEXTO (MEDITATIO)**

En este segundo momento la preocupación de todos debe ser descubrir el mensaje del texto tomando en cuenta la situación personal, comunitaria, social, etc.

### **1 LECTURA**

De nuevo se lee el texto en voz alta mientras los demás escuchan atentamente.

### **2 SILENCIO**

Cada uno lee el texto en silencio con la preocupación de descubrir lo que el Señor quiere decirle, de comprender su voluntad. Para lo anterior conviene fijarse en palabras o frases que han sido significativas. Extender el sentido del texto uniéndolo con otros textos de la Biblia: Dt 32, 4-12; Is 64,7-8.

#### *Contesta las siguientes preguntas:*

1. ¿De qué manera Dios sigue creando al pueblo cristiano, y a tu comunidad?
2. Señales de que tu comunidad, parte del pueblo de Dios, es una nación santa y consagrada por el Señor?
3. La fuerza, el poder de un pueblo está en el amor incondicionado a Dios y a los demás ¿piensas que ésta sea la convicción de la mayoría de las personas?
4. ¿Cuando tu cumples los mandamientos divinos, qué bendiciones acarreas para tu vida?

### **3 COMPARTIR**

Los participantes comparten con los demás lo que han descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

## **TERCER PASO: LA PALABRA NOS EXIGE UNA RESPUESTA (ORATIO-ACTIO)**

En este momento respondemos a la Palabra de Dios. Podemos hacerlo a través de una oración, de un compromiso personal o de ambas cosas a la vez.

### **1 LECTURA**

Se lee de nuevo el texto mientras los demás escuchan con atención.

### **2 SILENCIO**

Cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que el pasaje bíblico le sugiere, y buscando cómo poner en práctica la invitación que Dios hace. Motivarse a la conversión personal, concretizar alguna acción en favor de la comunidad, un trabajo social, etc.

### **3 COMPARTIR**

Cada uno puede hacer una plegaria que sea reflejo de la que ha hecho en el momento de silencio, o compartir con los demás su compromiso personal o comunitario a que ha llegado.

## **CONCLUSION: PLEGARIA COMUNITARIA**

CON USTEDES  
AMIGOS  
CATEQUISTAS



EL CATEQUISTA  
ESTÁ  
LLAMADO A "SER",  
ANTES QUE A "HACER".  
ÉL HACE  
CATEQUESIS  
POR LO QUE ES,  
ANTES QUE  
POR LO QUE DICE.

En esta edición

EL "SER" O LA IDENTIDAD DE LOS CATEQUISTAS:

PERSONALIDAD HUMANA DE LOS CATEQUISTAS

PERSONALIDAD CRISTIANA Y ECLESIAL DE LOS CATEQUISTAS

## EL "SER" O LA IDENTIDAD DE LOS CATEQUISTAS

El catequista está llamado a *ser* antes que a *hacer*, pues hace catequesis más por *lo que es* que por *lo que dice*. Pero, ¿quién *es* o quién debe *llegar a ser* para que pueda considerarse un catequista auténtico? Se trata de definir aquí el perfil y la personalidad del catequista, que se han de buscar en su formación.

Lo primero que tiene que cultivar el que se siente llamado por Dios a prestar el servicio de la catequesis es su propia persona, su corazón, su testimonio de creyente nunca suficientemente convertido. Por eso, la *identidad del catequista* constituye, al mismo tiempo, el punto de partida y el objetivo de todo proyecto e iniciativa de formación. El fruto que de ella se espera es promover en los catequistas el crecimiento continuo de todo su *ser* y la plena realización de su *personalidad humana y cristiana*, en modo que cada uno pueda llegar a ser "un experto en humanidad y fe".<sup>1</sup>

### 1. PERSONALIDAD HUMANA DE LOS CATEQUISTAS

El catequista es ante todo un ser humano y una persona, y es como tal que se coloca en el centro de la actividad catequística y de sus procesos formativos. Tener en cuenta este aspecto es fundamental ya que existe, a causa de la racionalidad y el activismo, el peligro constante de dar prioridad a las actividades sobre la misma finalidad pastoral y educativa que las promueve y, por lo tanto, sobre las mismas personas. En efecto, en los proyectos formativos se puede llegar incluso a una cierta deshumanización e impedir, así, toda creatividad, espontaneidad y flexibilidad; puede reducirse todo al puro interés por eje-

cutar las acciones, tratando a las personas como objetos y cosas. Se sabe, en cambio, que la persona es un *ser-en-sí*, un sujeto irreducible de modo absoluto a mero objeto; es decir, que tiene una capacidad radical de autonomía, de libertad, de responsabilidad y de autotranscendencia. Por otro lado, es también un ser abierto a los demás, un *ser-en-comunión*, que se realiza en el mundo mediante el trabajo, en la comunión con los demás mediante las relaciones interpersonales y sociales, y en la comunión con Dios mediante la experiencia religiosa y de fe.

Un proyecto de formación de catequistas —al igual que todo proyecto educativo— debe tomar muy en cuenta y dar prioridad a estos principios antropológicos, si quiere estar verdaderamente al servicio de los catequistas concretos a los que se dirige: ¡Ellos son ante todo personas! Por lo tanto, su formación debe ser siempre una formación centrada en la persona<sup>2</sup> y no tanto en los contenidos, ni en los métodos, ni en la organización, ni en el mismo educador —aunque todo ello sea necesario—; porque es la persona del formando la que justifica y constituye el objetivo primordial de todo proceso educa-

tivo... ella es la clave de su propia formación. Se trata en la práctica de ser fieles al criterio de la *encarnación*, ya que el mismo Jesucristo enseñó a valorar al ser humano en la justa medida.

Una primera conclusión general de estas observaciones es que *no se debe atender*

*a la formación de los catequistas con un simple espíritu eficientista* —sólo por la utilidad de su servicio—; el respeto de ellos como personas debe llevar a los responsables de su formación a superar el pragmatismo utilitaris

¡LOS CATEQUISTAS SON, ANTE TODO, PERSONAS! SU FORMACIÓN DEBE SER SIEMPRE UNA "FORMACIÓN CENTRADA EN LA PERSONA"



ta que se ha infiltrado muchas veces en la formación de los catequistas y a motivar dicha tarea, no ya con el ansia de conseguir elementos útiles y eficaces para la praxis pastoral, sino con la búsqueda constante del crecimiento humano integral de los agentes y la realización plena de su personalidad.

Una segunda conclusión es que *los catequistas y agentes son los protagonistas principales de su formación*. Todo ser humano es confiable en su proceso de formación y normalmente posee los recursos necesarios para su realización como persona. Por ello, la formación, para ser auténtica, necesita realizarse en un clima de libertad sabiamente ordenada y estimulada; entendida siempre como un proceso inacabado, un itinerario gradual y progresivo.

En tercer lugar, y tal vez sea lo más importante, *la formación de la personalidad humana de los catequistas debe partir de una particular idea cristiana de hombre*, que se tratará de realizar en cada uno de ellos. Dicha concepción cristiana podría expresarse de la siguiente manera:

**LA FORMACIÓN DE  
LA PERSONALIDAD  
HUMANA DE LOS  
CATEQUISTAS  
DEBE  
PARTIR DE UNA  
PARTICULAR IDEA  
CRISTIANA  
DE HOMBRE**

El hombre es un ser de relaciones... pero vive su existencia en la unidad indivisible de su ser. Un ser en proyecto permanente: nace persona, pero se hace persona. Un ser original e irreplicable en su vocación, en sus circunstancias y en su proceso. Que realiza su proyecto de vida en la libertad, como presupuesto de toda opción. Con innata vocación a la vida en comunidad: nace comunitario. Que se desenvuelve en situaciones históricas concretas: nace histórico. Que vive rodeado de necesidades básicas o vitales que debe satisfacer para sobrevivir y realizarse. Que asume la conflictividad como una dimensión natural de su existencia. Que vive atrapado en sus angustias existenciales ante el dolor, el fracaso, el porvenir, la vejez, la muerte. Dotado de las capacidades suficientes para realizar su vocación. Lesionado por el misterio del mal físico, moral, psicológico. Rescatado por Cristo en su dignidad lesionada por el mal".<sup>3</sup>

La personalidad humana del catequista podría sintetizarse en los diversos *valores* o *cualidades* sin las cuales no podría él desempeñar su misión. El entusiasmo, la confianza y la esperanza, por ejemplo, están entre las primeras virtudes de todo catequista. Además, su misión requiere en él "un afectivo deseo de caridad, de humildad y de prudencia, que permita al Espíritu Santo cumplir en los catequizandos su obra fecunda" (DCG 114); así como el cultivo de la responsabilidad y la capacidad de re-

flexión y de relación, virtudes propias de la madurez humana en sí misma. Pero siempre expresando dichos valores en *actitudes* concretas, ya que "en la formación de los catequistas la creación de actitudes es uno de los imperativos categóricos, porque sólo así puede decirse que se formó a la persona en profundidad".<sup>4</sup>

Mucho tendrán que ayudar en este campo las *ciencias humanas*, integradas debidamente a la formación en modo que sirvan sobre todo como una iniciación en el conocimiento del mismo catequista. También recurrir a ellas es actualmente un imperativo ya que el educador no puede confiarse al conocimiento solamente empírico del hombre.

En fin, se necesitan catequistas que sean hombres y mujeres de su tiempo, plenamente integrados con su gente, abiertos a los problemas reales y con sensibilidad social y política.

**2. PERSONALIDAD CRISTIANA Y  
ECLESIAL DE LOS CATEQUISTAS**

El *ser* de los catequistas no es puramente humano; su personalidad debe ser al mismo tiempo también cristiana y eclesial. En efecto, ellos están llamados a lograr dentro de un camino de formación una *madurez cristiana* tal que los haga testigos creíbles y significativos en la comunidad. Y es que la vida de fe es la estructura que sostiene todo itinerario formativo. Lo exige la centralidad del *testimonio* en la figura del catequista, pues comunicar la propia experiencia de fe es la primera forma de evangelizar.

Ahora bien, a la fe adulta se llega a través de un *camino* con tres etapas fundamentales: la consciente decisión por Jesús el Señor, la pertenencia responsable a la Iglesia y la capacidad de orientar desde la fe los problemas del hombre y de la sociedad. Es uniéndose a esta amplitud de onda, propia de la fe, como el catequista puede progresivamente afinar sus capacidades y servirse de ellas en la comunicación de la fe.

Se trata de promover una *espiritualidad cristiana* auténtica: una decidida opción por Cristo, un testimonio de fe transparente, una capacidad para integrar la fe en la vida, una sólida espiritualidad eclesial —educarse para la comunión, para la corresponsabilidad eclesial, para el compromiso misionero,...— una educación para la escucha de la Palabra, para la celebración, para la adquisición de una espiritualidad específica del catequista. La misión que el catequista está llamado a desempeñar requiere en él una intensa vida sacramental y espiritual, la familiaridad con la oración, una profunda admiración por la grandeza del mensaje cristiano y por su capacidad para transformar la vida (cf. DCG 114, DGC 237).

El conjunto de competencias y el arte del acto catequístico no se limitan, pues, a



la sola habilidad y preparación profesional, sino que suponen también una serie de actitudes que se expresan en secuencia de operaciones interiores, espirituales, como las siguientes:

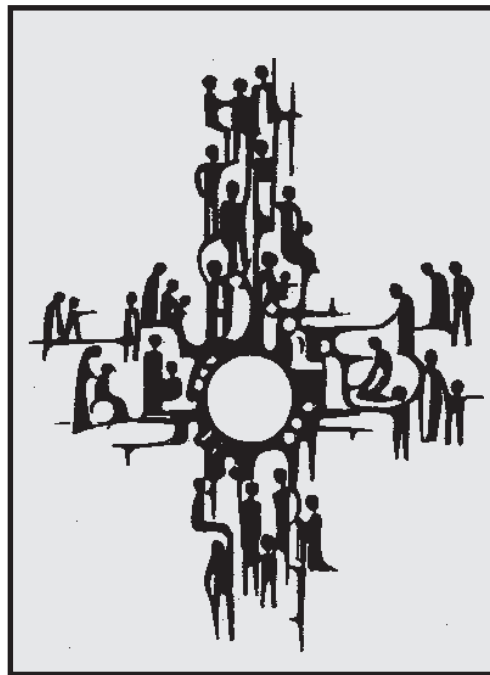
- a) El catequista es *discípulo*. No es maestro repetidor de las nociones adquiridas, sino que también sabe escuchar y acoger la Palabra.
- b) El catequista es *testigo*. Anunciar y comunicar la fe es proponer realidades de las que se es profundamente partícipe; es un acto que involucra a la persona, apela a su propia experiencia de fe. Para hacer testigos, tiene que ser él mismo testigo.<sup>5</sup>
- c) El catequista es *misionero*. No se hace catequista, se es catequista en modo permanente.
- d) El catequista es *compañero de camino*. Compañero de viaje de los propios contemporáneos, atento en modo particular a la cultura del tiempo.
- e) El catequista es el *hombre de las armonías*. Entre 'el ya y el aún no', entre el donarse de Dios y el abrirse de la libertad del hombre.

Dichas actitudes hablan del ritmo interior del catequista, que ha de favorecer la fidelidad y la creatividad de su servicio, a ejemplo de María que es madre y modelo del catequista (cf. CT 73). Se trata de su más profunda identidad: como *llamado y mandado por la comunidad eclesial*, como *profeta* enviado a llevar el anuncio de Cristo, como *educador* enviado a promover el camino del seguimiento de Jesús, como *testigo* enviado a confirmar con la vida lo que anuncia con la palabra.

De todo lo anteriormente dicho, se debería concluir en primer lugar que la formación es ante todo un *camino*

*de conversión*. Por esto el catequista debe mirar al Espíritu Santo como su formador y su guía primero y fundamental. Y, si el Espíritu Santo es el "principio inspirador de toda la obra catequística y de todos los que la realizan" (CT 72), entonces la competencia propia de los catequistas en la Iglesia y desde la Iglesia se ha medir de acuerdo al objetivo de *secundar la acción del Espíritu*.

Una segunda conclusión reside en el hecho de que los catequistas laicos no son simples operadores, casualmente encargados por el párroco para desempeñar un servicio cualquiera, sino que son, más bien, *destinatar*



*rios de una llamada divina*, radicada en el Bautismo e inserta en la Iglesia. Consecuentemente, ellos deben reconocer por una parte que es necesario invocar y cultivar el don original del Espíritu Santo y, por otra, que su servicio es un momento esencial en la edificación de la Iglesia; por lo tanto, deben aspirar a ser catequistas de calidad, según las características que la Iglesia les propone.

Los formadores o responsables de la formación, por su parte, han de reconocer que la exigencia de un renovado empeño por la formación de los catequistas nace

de una realidad más profunda que el simple espíritu eficientista, a saber, el camino de una *Iglesia* que va descubriéndose cada vez más como *comunidad de servicio y testigo de la Palabra de Dios entre los hombres*. Es al interno de este diversificado y rico tejido de la comunidad cristiana donde es necesario discernir y formar en el ministerio catequístico, ya que el clima comunitario es el presupuesto radical para su formación y para su sano ejercicio. Por lo tanto, el es-

tilo de formación de los catequistas debe ser comunitario, evangélicamente comunitario; es decir, en un ambiente donde se vive la Palabra, en la oración, la unidad y el servicio.<sup>6</sup>

Por último, es importante observar que "espiritual" es el catequista cuyo espíritu, es decir, su yo profundo, el centro de sus motivaciones y opciones, iluminado y animado por el Espíritu de Cristo, *vive -cree, espera, ama, sufre, recibe el sacramento, ora, ... - su tarea de catequista y la integra en su proyecto de vida*.

Concluyendo, la formación debe cultivar en los catequistas las cualidades espirituales que corresponden a su misión. El catequista es *hombre de la Palabra de Dios personalizada en Jesucristo; es hombre de la Iglesia; es hombre de su gente*, como los profetas, solitario y solidario; es hombre de la Palabra de Dios *según el Espíritu*. Y como tal debe formarse.

<sup>1</sup> S. PINTOR, *Identità e formazione del catechista. Impegno dei singoli e di comunità*, Bologna, Edizioni Dehoniane 1988, 47.

<sup>2</sup> Cf. F. MERLOS, *La formación del catequista centrada en la persona*, México, Palabra Ediciones 1994.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 6.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 9.

<sup>5</sup> Cf. V. M. PEDROSA, *La formación de catequistas y responsables de la catequesis. Crónica del congreso del equipo europeo de catequesis*, en "Teología y Catequesis" 15 (1996) 60, 124.

<sup>6</sup> Cf. L. COMBES, *Asignaturas pendientes en la catequesis*, en "Didascalia" 50 (1996) 494/495, 67.

---

---

# NOVIEMBRE

## CUMPLEAÑOS

- 2 Noviembre 1957 ..... SR. PBRO. VICTORIANO VILLASEÑOR JIMENEZ  
1954 ..... SR. PBRO. ERNESTO GONZALEZ DAVALOS
- 7 Noviembre 1959 ..... SR. CURA J. JESUS MENA DELGADILLO
- 12 Noviembre 1965 ..... SR. PBRO. TRINIDAD ANTONIO MARQUEZ GUERRERO
- 16 Noviembre 1969 ..... SR. PBRO. MIGUEL ANGEL PADILLA GARCIA
- 17 Noviembre 1970 ..... SR. PBRO. JOEL HERNANDEZ DIAZ
- 19 Noviembre 1965 ..... SR. PBRO. FEDERICO ALBERTO PONS ARENAS
- 20 Noviembre 1959 ..... SR. CURA LUIS HUMBERTO VARGAS ARAMBULA
- 21 Noviembre 1947 ..... SR. PBRO. HELIODORO GUILLEN DELGADILLO
- 22 Noviembre 1928 ..... SR. CURA CECILIO OROZCO MEDINA  
1965 ..... SR. PBRO. LEOPOLDO ANAYA MORENO
- 23 Noviembre 1928 ..... SR. CANGO. CLEMENTE CASTAÑEDA RIVERA
- 24 Noviembre 1927 ..... SR. CANGO. JORGE ELIAS CHAVEZ GONZALEZ
- 29 Noviembre 1969 ..... SR. PBRO. FILEMON DIAZ SANCHEZ
- 30 Noviembre 1961 ..... SR. PBRO. ANDRES GONZALEZ GONZALEZ  
1962 ..... SR. DIACONO RICARDO NAVARRO ALCALA

## ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 1 noviembre 1950 ..... SR. PBRO. SAMUEL CALVARIO ARELLANO  
1950 ..... SR. CANGO. GABRIEL VELAZQUEZ MIRAMONTES  
1951 ..... SR. PBRO. ALBINO GARCIA HURTADO  
1951 ..... SR. PBRO. J. JESUS GONZALEZ VAZQUEZ  
1952 ..... SR. PBRO. J. GUADALUPE DE LA TORRE TORRES  
1952 ..... SR. CANGO. BRUNO MENDOZA CABRERA  
1953 ..... SR. PBRO. ALFONSO ALTAMIRANO PLASCENCIA  
1953 ..... SR. PBRO. DEMETRIO MENA TORRES  
1953 ..... SR. CANGO. FLAVIO QUINTANA CASTRO
- 20 noviembre 1949 ..... SR. CANGO. MIGUEL RAMOS DOMINGUEZ
- 22 noviembre 1990 ..... SR. PBRO. HUMBERTO ALEJOS ALMANZA

# AGENDA DE NOVIEMBRE

- D. 1 Convivencia Vocacional. *Tepatitlán*.
- S. 1 al 24 Visita de la Imagen Peregrina de Ntra. Sra. de San Juan al Decanato de Lagos.
- V. 6-8 Taller de Pastoral Juvenil.
- L. 9 - 13
- EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA SACERDOTES.** Casa Juan Pablo II. *San Juan* (por la tarde)
- L. 9 - 13 Semana Vocacional. *Unión de San Antonio*.
- L. 9 Reunión Decanato San Juan. *San Pedro*. Preparación del tránsito al Año del Padre.  
Reunión Decanato Tepatitlán. *Acatic*. Adviento-Navidad.  
Reunión Decanato Atotonilco. *San Antonio de Fernández*. Carismas y Ministerios.  
Reunión Decanato Arandas. *San José de la Paz*. Motivación al Gran Jubileo Año 2,000.  
Reunión Decanato Jalostotitlán. *Temacapulín*. Convivencia.  
Reunión Decanato San Julián. *Santa María del Valle*. Evangelización de Adviento-Navidad. Jóvenes-Adolescentes.  
Reunión Decanato Ayotlán. *Degollado*. Taller sobre Grupos de Reflexión.  
Reunión Decanato Capilla de Guadalupe. *San Francisco de Asís*. Adviento-Navidad. Migrantes.  
Reunión Decanato Yahualica. *Yahualica*. Adviento-Navidad. Año del Padre.
- M<sup>l</sup>. 11 **PEREGRINACION DIOCESANA AL CUBILETE.** Organiza el Decanato de Yahualica
- J. 12 Reunión Decanato Lagos. *Tlacuitapa*. Adviento-Navidad.
- S. 14 Reunión Equipo Diocesano de Familia. Evaluar Semana de la Familia. *Lagos*.  
Pastoral Juvenil. Promoción del concurso del canto-lema y logotipo para la Pascua Juvenil 99.
- D. 15 Fiesta Patronal. *Ayotlán, La Soledad*
- L. 16-20 Encuentro Sacerdotal de 0-5 años de ordenados. *Ojo de Agua*.
- M<sup>a</sup>. 17 Equipo Diocesano de Liturgia. Reunión de trabajo y convivencia. *Temaca*.  
Curso de capacitación para dirigentes de Cooperativas. *San Diego de Alejandría*.
- J. 19 Dedicación de la Catedral. *San Juan*.  
Seminario. Reunión con Sacerdotes encargados de comunidades para apostolado.  
Fiesta Patronal. *Vicaría el Saucillo, San Rafael Arcángel*
- J. 20 Encuentro de Equipos de Liturgia a nivel diocesano. Casa Juan Pablo II. *San Juan*.
- S. 21 Convivencia-Retiro para Campesinos. *Casa Juan Pablo II*.
- D. 22 Fiesta de Cristo Rey. INICIA "AÑO DEL PADRE"  
Marcha Juvenil al Cerro Gordo.
- L. 24 a 17 Dic. Visita de la Imagen Peregrina de Ntra. Sra. de San Juan al Decanato de San Julián.
- M<sup>a</sup>. 24 **RETIRO PARA SACERDOTES:** Adviento-Navidad. *Casa Juan Pablo II*.  
Fiesta Patronal. *Capellanía los Dolores*
- M<sup>l</sup>. 25 Reunión Equipo Diocesano de Campesinos. Preparar Adviento Navidad. *San José de los Reynoso*.
- J. 26 Dedicación de los Templos consagrados de la Diócesis.
- V. 27-28 REUNION DE SECRETARIAS. Capacitación: Redacción de actas, crónicas, informes, etc. y Relaciones Humanas. Casa Pastoral San Juan Bautista. *San Juan*.
- S. 28-29 Encuentros Conyugales. Casa Juan Pablo II. *San Juan*.
- D. 29 Inicia Adviento.
- D. 29 Retiro Vida Consagrada. "El Padre". Casa Agustín Ramírez. *Tepatitlán*.
- L. 30 a 8 Dic. Novenario en honor de la Inmaculada Concepción. Catedral. *San Juan*.
- L. 30 - Dic. Semana Vocacional. Parroquia Santa Cruz. *Tepatitlán*.

# 1999: Año del Padre

El año del Padre, es el año del amor.

Un año para preocuparnos de amar a Dios con todo el corazón, con toda la mente y con todas nuestras fuerzas, y al prójimo como a nosotros mismos.

Un año para crecer en el amor filial, conyugal, paterno y materno.

Un año para enfatizar las múltiples obras de caridad que animan a los hijos e hijas de la Iglesia.

Un año para promover la vocación al servicio público en sus diversas facetas, y muy especialmente en la política, que debiera ser la expresión más alta de la caridad.

Un año para promover, con todas nuestras fuerzas, la civilización del amor y hacer retroceder la cultura de la muerte.

Un año en que se pueda repetir, como en los primeros tiempos de la Iglesia: «Mirad cómo se aman...».

(*Celam*)

**PADRE,**

*me pongo en tus manos.*

*Haz de mí lo que quieras.*

*Sea lo que sea,  
te doy las gracias.*

*Estoy dispuesto a todo.*

*Lo acepto todo,  
con tal que tu voluntad  
se cumpla en mí,  
y en todas tus creaturas.*

*No deseo nada más, Padre.*

*Te confío mi alma,  
te la doy,  
con todo el amor  
que soy capaz,  
porque te amo  
y necesito darme,  
ponerme en tus manos,  
sin medida,  
con una infinita confianza,  
porque Tú eres mi Padre.*

(*Beato Charles de Foucauld*)